



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**“LA PERCEPCIÓN DE LA FIGURA PATERNA EN
ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA A PARTIR
DE LA ESCALA DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Y EL TEST
DE LA FAMILIA”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

ELMA REBECA MURCIA MARTÍNEZ

DIRECTOR: LIC. MARÍA DEL ROSARIO MUÑOZ CEBADA

REVISOR: LIC. ASUNCIÓN VALENZUELA COTA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias a:

Mi papá:
Vicente Murcia

Mi mamá:
Alicia Martínez

Mi hermana:
Alicia Murcia

Por todo su apoyo, paciencia y amor sin el cual no habría llegado a donde estoy. Les agradezco de corazón. Los quiero.

Edith

Fernando

Viridiana

Por ser los mejores amigos que se puede tener, mil gracias por su apoyo y cariño. Los quiero.

Lic. María del Rosario Muñoz

Lic. María Asunción Valenzuela

Por su paciencia, su apoyo y sus valiosas aportaciones para este trabajo, así como su labor a lo largo de la carrera. Muchas gracias.

Lic. Isabel Martínez

Lic. Araceli Mendoza

Mtro. Jorge Molina

Por todo su apoyo en la realización de este trabajo, sus valiosas aportaciones y los conocimientos impartidos a lo largo de la carrera. Mil gracias.

Citlali

Erika

Minerva

Por ser un gran equipo, por su apoyo y sus aportaciones; sobre todo por ser grandes amigas. Muchas gracias.

A todos los que me han apoyado a lo largo de la vida, no sólo académicamente, sino en lo personal, están en mi corazón y siempre están en mi mente.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	III
CAPÍTULO 1. FAMILIA.....	1
Concepto de familia.....	1
Evolución histórica de la familia.....	3
La familia como un sistema. El enfoque sistémico.....	8
Ciclo vital.....	14
Funciones de la familia.....	17
Enfoques teóricos que estudian la familia.....	20
Tipos de familia.....	26
CAPÍTULO 2. PATERNIDAD.....	29
La biología de la paternidad.....	29
Evolución de la relación con el padre en la familia a través de la historia.....	32
La masculinidad en México.....	35
El padre en México y su relación con la Familia.....	38
La importancia de la figura paterna.....	46
El padre ausente.....	58
Hacia una nueva paternidad.....	63
CAPÍTULO 3. INVESTIGACIONES PREVIAS EN LA POBLACIÓN UNIVERSITARIA.....	66
Estudios en la población universitaria.....	66
Estudios de paternidad realizados en la Facultad de Psicología de la UNAM.....	80
CAPÍTULO 4. MÉTODO.....	88
Justificación.....	88
Planteamiento del problema.....	89
Objetivos.....	89
Tipo de investigación.....	90
Diseño de investigación.....	90
Variables.....	90
Muestra.....	91
Escenario.....	91
Instrumentos.....	91
Procedimiento.....	93
Análisis Estadístico.....	94
CAPÍTULO 5. RESULTADOS.....	95
Consideraciones previas.....	95
Descripción de la muestra.....	95
Resultados por Función.....	98
Resultados de la Escala de Funcionamiento Familiar.....	109
Resultados del Test de la Familia.....	128
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES.....	142

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.....	148
REFERENCIAS.....	149

INTRODUCCIÓN

Se considera a la familia como la unidad básica de cualquier sociedad. Ha estado presente desde el comienzo de la vida humana; pero entonces no era como es ahora, sino que ha evolucionado hasta convertirse en la familia del siglo XXI.

La familia puede definirse como una unidad social compuesta por un grupo de individuos que convive, de forma estable, en un mismo espacio, por un tiempo relativamente largo; y en este tiempo, establece patrones de interacción y conducta, así como lazos significativos para las personas que la componen. El origen de la convivencia puede estar determinado por lazos sanguíneos, o bien, por el compromiso que existe entre las personas que deciden formar una nueva familia. Así mismo, esta unidad posee funciones específicas entre las que destacan la protección de sus integrantes y el apoyo para la realización de sus potenciales.

La familia es un sistema. Según Cusinato (1992), “un sistema se puede definir como cualquier entidad abstracta o concreta, constituida por partes interdependientes”, estos sistemas producen comportamientos, los cuales consisten en “una secuencia de actos independientes llamada operación”. Los sistemas están orientados hacia un objetivo que es el que le brinda estructura al sistema y son el resultado de una organización.

De acuerdo con la Teoría General de los Sistemas, cualquier miembro del sistema influye sobre los demás. Dado que al interior del sistema familiar existen múltiples relaciones que incluyen a las partes que lo constituyen, hablamos de “totalidad” para referirnos a la cualidad del sistema que define que es mayor que la suma de sus partes. La Teoría de los Sistemas retoma conceptos de la cibernética, de la biología y de la teoría de la Comunicación.

Al hablar de la familia como un sistema, es necesario recordar que ésta pasa por un proceso de crecimiento, una evolución que plantea el paso a través de una secuencia de etapas. A lo largo de ellas encontramos periodos de equilibrio y adaptación con tareas y aptitudes bien definidas, y periodos de desequilibrio y cambio que son el paso a una nueva etapa con nuevos retos, mayor complejidad y que exige elaborar tareas y aptitudes nuevas.

La familia tradicionalmente está formada por el padre, la madre y los hijos. Pero, a partir de mediados del siglo XX, desde que las mujeres salieron a trabajar y comenzaron a aportar dinero al hogar, inició una revolución social que ha permitido que las familias uniparentales sean comunes en nuestros días.

Por otra parte, en nuestro país, la imagen del padre está asociada con la masculinidad, y la masculinidad está asociada con la no-feminidad, como dice González Núñez (2002). Por lo cual, la paternidad toma un sentido diferente. La ausencia del padre ya sea en forma real o virtual, es común en nuestra sociedad y ésta genera sentimientos ambivalentes en los hijos. Por un lado se anhela estar cerca del padre, por el otro se le rechaza por el abandono sufrido. Esta ausencia del padre y los sentimientos ambivalentes hacia él, y también hacia la madre, son producto de la historia de nuestra cultura, de lo vivido en la época prehispánica y en la conquista, y tiene repercusiones importantes en la vida moderna tal como lo señala Díaz Guerrero (1996).

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la dinámica y el funcionamiento familiar de los alumnos de la Facultad de Psicología. Durante las entrevistas que se llevaron a cabo para dicho estudio, se encontró que en muchas familias la figura del padre se encuentra ausente; pero no se trata sólo de una ausencia real y física, sino de una falta de contacto y comunicación, lo cual llama la atención, pues los alumnos señalaban que aunque sus padres vivían con ellos, convivían muy poco con su familia y por lo tanto, eran poco tomados en cuenta.

El objetivo principal del presente estudio es describir la percepción de la figura paterna en las familias de estudiantes de 7°, 8° y 9° semestres de la Facultad de Psicología a partir de la Escala de Funcionamiento Familiar y el Test de la Familia. Se trata de una investigación exploratoria, descriptiva, Ex-Post-Facto y de campo.

La muestra está constituida por 34 alumnos de 7°, 8° y 9° semestres, correspondientes al semestre 2005-2, 2006-1, de la Facultad de Psicología. Se trata de una muestra no probabilística de sujetos tipo.

Se realizaron entrevistas con los alumnos y con sus familias, si podían presentarse. Las entrevistas eran semiestructuradas y tocaban temas como la estructura familiar y el desempeño académico previo. Además, se les aplicó la Escala de Funcionamiento Familiar de Espejel y el Test de la Familia. Las entrevistas se llevaron a cabo en un cubículo de la Facultad de Psicología, así como en un consultorio privado.

Los resultados obtenidos indican que los alumnos perciben a sus padres como personas con responsabilidades y obligaciones, así como miembros trabajadores; pero al mismo tiempo, consideran que les cuesta trabajo comunicar sus sentimientos y sus opiniones.

CAPÍTULO 1. FAMILIA

Las buenas relaciones interpersonales son fuente de una gran satisfacción para todos los seres humanos. Ya sea con los compañeros de escuela, los colegas en el trabajo, los mismos jefes o los amigos, las relaciones con los demás nos marcan y nos pueden ayudar a tener una mejor calidad de vida. Con los otros compartimos, platicamos, discutimos y vivimos experiencias irrepetibles que le dan sentido a nuestra existencia.

Todas las personas con las que convivimos son importantes para nosotros, pues todas influyen en nuestra vida, de forma positiva o no. Sin embargo, por muy importante que sean los amigos, los colegas o los jefes, hay personas que son mucho más cercanas a nosotros y que forman parte de nuestra vida desde el comienzo: nuestra familia.

La familia en nuestro país tiene un valor indiscutible. Los padres y los hermanos, los primos, tíos y abuelos, forman parte de nuestra vida desde el nacimiento, y la familia no es vista como una estructura o una institución social, sino como un valor.

La familia se puede comprender como una unidad básica de la sociedad. En esta unidad es donde comenzamos nuestro aprendizaje tanto social como académico. Es aquí donde obtenemos las primeras experiencias, las cuales serán muy significativas el resto de nuestra vida. Tiene características propias como lo son el compañerismo, la amistad, la solidaridad y el apoyo.

Es en la familia donde iniciamos el contacto con los demás y donde nuestra personalidad se irá formando con los años, es en ella donde aprenderemos a querer, a expresar nuestras necesidades y donde ensayaremos nuestras conductas sociales. Es la familia el marco donde se dan todas esas relaciones básicas que nos formarán de por vida.

Concepto de familia

En la mayoría de las definiciones de familia encontramos la referencia a una relación determinada por la sangre o por el compromiso. Algunas se refieren a la convivencia y se centran sobre el hecho de vivir en el mismo espacio. Linton (citado en Fromm, 1978), señala que el término familia se aplica de forma indistinta a dos estructuras sociales básicas, las cuales son diferentes en su composición y en las que el individuo toma distintos papeles. Estas unidades son la familia de origen con la que el individuo comparte una relación consanguínea sobre la cual basa sus afectos; y, por otro lado, la familia que forma al unirse con otro ser humano, con quien comparte un lazo afectivo y social.

Minuchin (1998, Pág. 47) señala que “la familia es un grupo de personas unidas emocionalmente y / o por lazos de sangre, que han vivido juntos el tiempo

suficiente como para haber desarrollado patrones de interacción e historias que justifican y explican tales patrones”. Para Ackerman (1974, Pág. 35), la familia es “la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y fracaso, de salud y enfermedad”.

Desde el punto de vista antropológico, según Arranz (2004, Pág. 6), “la familia se puede definir como un grupo de congéneres cuya misión fundamental es responder a las especiales necesidades de una criatura muy inmadura”.

Las familias tradicionales están constituidas por un hombre y una mujer en un primer momento, y después se incluye a los hijos. En este tipo de familias, la pareja paterna tiene roles determinados, el padre es, pues, la autoridad, domina, protege y amenaza, y según Ackerman (1974), da fuerza o castra. Por otro lado, la madre también ejerce cierto dominio, pero mediante otros métodos, ella gratifica o frustra, puede dar o negar amor y aprobación.

La familia puede ser considerada como un sistema, que al mismo tiempo está compuesto por subsistemas padre-madre, madre-hijo, padre-hijo, entre otras combinaciones, dependiendo de la conformación de la familia. Minuchin (1993) distingue al interior de la familia diversos subsistemas que están determinados por distintas características, tales como la edad, el género o las alianzas, así una persona puede pertenecer a varios subsistemas a la vez. Dentro de esta concepción de la familia como un sistema, encontramos la clasificación de “semipermeable”, es decir, un sistema que tiene intercambio de energía y recursos con el medio ambiente que lo rodea.

Algunos autores consideran a la familia como un organismo, y como tal tiene un ciclo vital. El nacimiento de la familia se da con el matrimonio o la unión de un hombre y una mujer, tradicionalmente, después nacen los hijos, con el crecimiento de los mismos se da el crecimiento de la familia, la madurez, y finalmente el fin cuando los hijos se emancipan y la pareja inicial se separa por alguna razón, por ejemplo la muerte de uno de los cónyuges.

Las familias, para poder llamarse así, deben ser continuas. En el grupo familiar se producen interacciones que tiene como principales características el ser constantes y significativas para el sujeto, al grado que las interioriza y éstas le influyen durante su desarrollo.

En términos generales podemos definir a la familia como la institución social en la que existen interacciones continuas y significativas para los miembros y que posibilitan el crecimiento físico y emocional de los hijos, mediante la protección física y el desarrollo de lazos afectivos.

Evolución histórica de la familia

Un factor determinante en la evolución del ser humano para llegar a donde se encuentra en estos momentos, fue el contexto donde se desarrolló. Arranz (2004) denomina contexto de “hominización” o “humanización” a la serie de factores físicos, biológicos, sociales y psicológicos que dieron origen a nuestra especie y le ayudaron a evolucionar.

Desde este punto de vista, el contexto humanizador es aquel que hace humano al individuo, es decir, que le da sus características típicas de hombre. Esta es la labor actual de las familias: proveer de las condiciones que faciliten el desarrollo humano de cada uno de los miembros que la componen.

Podemos pensar que las familias han sido iguales desde su comienzo hasta nuestros días. El prototipo de familia, hasta hace algunos años, era la compuesta por el padre, la madre y uno o más hijos, y a pesar de los cambios constantes en la sociedad, que han llevado al nacimiento de nuevas formas de familia, mucha gente sigue creyendo en el modelo de familia nuclear. Sin embargo, para la completa comprensión de la familia actual, es necesario comprender que el concepto de ésta, está determinado por factores contextuales.

Los historiadores concuerdan que en el nacimiento de la humanidad, los seres humanos vivían en algo más parecido a hordas, que a familias tal y como las conocemos ahora. Dichas hordas estaban compuestas por varios individuos que compartían un espacio determinado y cooperaban para alimentarse y protegerse mutuamente. Algunos autores consideran que en este punto, previo a la agricultura, las “familias” eran comandadas por una mujer, y el sistema por el que se regían era matriarcal (Ackerman, 1974; González, 2002).

Con la llegada de la agricultura, y por tanto del sedentarismo, los sistemas cambiaron. Las familias debían y podían tener más hijos, lo cual equivalía a mayor producción. El padre comenzó a tener más poder sobre su esposa y sus descendientes e inició el patriarcado, aun vigente y apreciado en nuestros días. Klineberg (citado en Ackerman, 1974) dice al respecto: “la sociedad impone al hombre el deber de cuidar a sus hijos como suerte de retribución por los derechos que tiene sobre su mujer”.

Cuando las madres tenían partos seguidos, los hijos mayores se hacían cargo de los pequeños en cuanto a su mantenimiento y crianza, mientras tanto, los padres podían llevar recursos a sus familias y así asegurar su supervivencia.

La familia en las civilizaciones antiguas

En las antiguas civilizaciones, el concepto de familia ya existía y se organizaban de forma diferente de acuerdo con las características de sus territorios y de sus gobernantes. Por ejemplo, en China la familia era muy

importante, pues consideraban que después de su muerte, los familiares podían influir en el destino de sus descendientes. Para los chinos la familia siempre fue fundamental, incluso el gobierno imperial utilizaba la unidad familiar para lograr la sumisión y obediencia a sus mandatos. En esta sociedad, las familias eran grandes y era común que convivieran diversas generaciones con el fin de mantener el patrimonio común.

La crianza de los hijos ha sido la principal función de las familias, a lo largo de la historia, por ejemplo, en Egipto los padres cuidaban y respetaban a sus hijos, les daba su propio espacio y los niños tenían sus propios juegos. Por otra parte, para esta civilización el amor filial era fundamental. Esta forma de amor de padres a hijos cobró fuerza a raíz de las reformas de Akenatón, quien señalaba que sólo había un Dios y que los amaba a todos como sus hijos.

En Mesopotamia, los padres tenían responsabilidades, principalmente de tipo económico, con sus hijos. Estas obligaciones estaban reguladas por sus leyes como se demuestra en el código de Hammurabi.

Para los Griegos, la familia era quien enseñaba los preceptos morales básicos a los niños. Los padres transmitían a los hijos las costumbres y las virtudes morales que dominaban en su cultura, iniciando con ello la formación de los futuros ciudadanos. En esta sociedad, era la madre la encargada del cuidado de los hijos pequeños y su educación, y su estatus social estaba determinado por el número de hijos que tenían, a mayor cantidad de hijos, más prestigio. También contaban con la ayuda de nodrizas y de los pedagogos, que eran esclavos que supervisaban la educación de los hijos fuera de la familia.

Cuando los niños eran un poco más grandes, alrededor de los siete años, el papel de educador pasaba al padre, quien les enseñaba tareas fundamentales relacionadas con la guerra y las ciencias. En general, se considera que la educación era una tarea que los padres llevaban a cabo, pero que estaba profundamente influida por la comunidad.

En el caso del pueblo hebreo, la familia era la unidad básica, era la que transmitía los valores religiosos y culturales de su pueblo. En estas familias era común que convivieran varias generaciones, y el padre tenía la autoridad indiscutible y el poder sobre cualquier miembro de la familia. Así mismo, era quien se encargaba de la educación de los hijos, el mantenimiento y la administración de los bienes familiares.

Es en la civilización romana donde se ve más clara la importancia de la familia en la educación de los hijos. La vida familiar de los romanos gira en torno a la figura del padre, quien es el propietario de la familia y el que se encarga de la educación de los hijos.

La familia en la Edad Media y el Renacimiento

Hacia la Edad Media, las familias estaban diseñadas para ser unidades productivas. El valor de cada hijo estaba determinado por la probabilidad de que se volviera un ser productivo para la familia como conjunto. Aunado a esto, la alta tasa de mortandad infantil, hacía que los padres no establecieran relaciones emocionales profundas con los hijos.

Durante la época del Renacimiento, se comenzó a conceder mayor importancia a la crianza de los hijos. En el marco del nuevo y ferviente deseo de conocer y explorar todo lo humano, la crianza de los niños comenzó a interesar más a los padres y así se suscitaron diferentes prácticas. Una de ellas, bastante común, era dar a los niños a una nodriza para que se encargara de ellos los dos primeros años de su vida. Este tiempo, el niño no vivía con sus padres y al volver a su casa, se encontraba con un ambiente hostil en el que tenía que luchar con los hermanos por el amor de su madre.

La familia en los siglos XVII al XIX

Con la creciente importancia que se dio durante el Renacimiento a la crianza, en los siglos posteriores hay un auge en los materiales diseñados para padres, dedicados a enseñar a los niños a comportarse. Pensadores de esta época (del siglo XVII al XIX), como Comenio y Locke consideraban importante la educación que se daba al interior de la familia y ponían el énfasis en que los padres debían predicar con el ejemplo (Arranz, 2004).

Stone (citado en Minuchin, 1998), señala que en Inglaterra hasta hace un par de siglos, no existía una familia como unidad nuclear, sino que todo estaba basado en el intercambio de bienes. Así, en ese periodo de la historia, los enlaces matrimoniales estaban determinados por lo rentable que fuera la unión para la pareja, dejando a un lado los sentimientos. Además, la alta tasa de mortalidad de los niños, hacían que los padres no se involucraran sentimentalmente con ellos y en muchas ocasiones los enviaban lejos de ellos para que fueran educados.

Hablar de familia nuclear nos lleva a la época histórica de la Revolución Industrial. Cuando comienzan a proliferar las fábricas y se crean las primeras ciudades industrializadas, se da una nueva revolución en la estructura familiar. Entonces, las familias emigran del campo para concentrarse en las urbes que les ofrecen una posibilidad de mayor desarrollo y por tanto una vida mejor. Es en este punto histórico donde nace la familia nuclear tal y como la conocemos.

La familia en el siglo XX

Durante el siglo XX, existieron diversas teorías que permitieron reconocer la importancia de la familia en el desarrollo psicológico de los hijos. Una de las teorías más reconocidas y respetadas que surge a principios de 1900, es la teoría

Psicoanalítica, propuesta por Sigmund Freud. La aportación más importante de este enfoque, es el peso que le otorga a las interacciones familiares, especialmente en las que interviene la madre, en el desarrollo psicológico posterior de los individuos. Son los padres quienes le dan al hijo la educación para comportarse en la sociedad, así mismo transmiten los valores y las normas. La adquisición de una identidad, es otra tarea fundamental que se da en gracias a la familia.

Del enfoque conductista, que surge hacia 1950, también derivan una serie de prácticas en donde se ve a los padres como dispensadores de reforzadores o castigos, por tanto, son los que controlan las conductas de sus hijos de forma instrumental. Un modelo más que comparte ciertos aspectos con las teorías conductistas, es el relacionado con el aprendizaje observacional, propuesto por Bandura, en donde los niños aprenden de modelos, generalmente los padres, y de las consecuencias que tienen las acciones de los demás.

Hacia mediados del siglo XX, con el auge que alcanza el enfoque conductista, comienza su labor en la familia, proponiendo una serie de conductas que deben ser reforzadas por los padres, así como una serie de comportamientos que deben ser eliminados mediante técnicas de condicionamiento. Así surgen manuales dedicados a decirles a los padres qué hacer y cómo hacerlo para obtener los resultados que esperan.

Por ese entonces, comienzan las investigaciones más formales y sistemáticas de las familias. Mediante una interesante investigación llevada a cabo por observación directa, se llega a la conclusión de que existen patrones de crianza diferentes los cuales, según sus características, se denominan democrático, indulgente y de aceptación.

El estudio de los patrones de crianza da como resultado el modelo circunflejo de Schaefer, que toma en cuenta dos variables: el control, relativo a la disciplina, y la calidez afectiva; cada una de ellas se mide en dos grados: alto y bajo. De las posibles combinaciones se generan cuatro ambientes familiares diferentes:

- ψ Alto control y alta calidez afectiva generan un ambiente democrático
- ψ Alto control y baja calidez afectiva generan un ambiente autoritario
- ψ Bajo control y alta calidez afectiva generan un ambiente sobreprotector
- ψ Bajo control y baja calidez afectiva dan origen a un ambiente negligente

Otra teoría interesante que surge en los años de la década de 1960 es la teoría del apego, que es una síntesis de la teoría psicoanalítica y la etología. Esta

perspectiva confirma, mediante herramientas biológicas, que es verdad lo que dice el enfoque psicoanalítico: que la relación con madre es fundamental para el desarrollo psicológico adecuado en los individuos.

De acuerdo con Shorter (citado en Roussel, 1981), se han producido dos revoluciones que han cambiado la vida familiar. La primera se dio a final del siglo XVIII, y se refiere a la elección de la pareja basada en el sentimiento de amor, por encima de las conveniencias y los matrimonios arreglados. La segunda revolución se da en la segunda mitad del siglo XX, cuando precisamente comienzan a despojarse del sentimiento romántico las uniones.

Skolnick (citado en Minuchin, 1998), señala tres áreas que influyen fuertemente sobre el desarrollo y la concepción de la familia en la década de los 1990's y años posteriores. El primer factor que describe es el económico, determinado por la inclusión de las mujeres en el ambiente laboral, ya que ahora, aun cuando la mujer no desee trabajar y prefiera concentrarse en su rol de ama de casa, las demandas económicas son tan fuertes que está obligada a trabajar, no sólo para su propia realización profesional, sino también para apoyar la economía familiar.

El segundo factor descrito por Skolnick es el demográfico, el cual va tomado de la mano con el económico, y se refiere principalmente a la constitución familiar. En años pasados, la idea de formar una familia era tener muchos hijos; sin embargo, en la actualidad, debido a las condiciones sociales y económicas, es preferible tener poca descendencia, ya que criar y educar a un hijo es una inversión que requiere gran cantidad de recursos económicos y de tiempo, por tal razón es preferible tener pocos hijos para darles una mejor calidad de vida.

Otro aspecto del factor demográfico es el correspondiente al aumento en la esperanza de vida, el cual determina en gran medida los cambios en la integración de la familia. Por ejemplo, las parejas permanecen muchos más años juntos que antes, incluso siguen juntos después de que termina su papel en la educación de los hijos, y en muchos casos, al mismo tiempo tienen que hacerse cargo de sus propios padres.

El tercer factor que Skolnick señala como fundamental en los cambios familiares, es el que denominó "aburguesamiento psicológico". Éste se da principalmente en los países industrializados, como Estados Unidos. En estos países, las personas tienen una mayor cantidad de tiempo libre que invierten en tratar de conocerse a sí mismos, así pues, desarrollan la introspección y el interés por conocer más sobre cómo se relacionan con los demás.

La verdadera revolución que se da en el siglo XX, son los nuevos tipos de familia. Familias que antes eran difíciles de encontrar, que eran poco comunes, sino es que imposibles. Tal es el caso, por ejemplo, de las familias donde la pareja conyugal es del mismo sexo, y en algunos casos tienen hijos.

La familia como un sistema. El enfoque sistémico

A lo largo de la historia han existido diversos enfoques cuyo objeto de estudio es el mismo: la familia. El enfoque sistémico para el estudio de las familias parte de una premisa fundamental para entender mejor a las personas: ninguna persona existe en el vacío. Todos sus problemas, conductas, emociones, conflictos, sentimientos, y en general, todo lo que tiene que ver con ella, recibe influencias y está íntimamente ligado a sistemas más amplios, dentro de los cuales destaca la familia.

Las familias existen en un contexto social, biológico y cultural, y por tanto, están influidas por múltiples factores. Bronfenbrenner (Arranz, 2004; Papalia, 2002) creó su teoría ecológica para explicar la interacción de la familia con el medio que la rodea y para describir como influyen dichos factores sobre ella. La base de esta teoría es que todo ser vivo depende de una serie de situaciones que ocurren en su medio, y éste puede influir en su desarrollo positiva o negativamente.

Bronfenbrenner opina que el crecimiento de los niños implica una mayor interacción con su medio, en formas cada vez más complejas, y el ambiente cotidiano de los individuos no es con todo lo que tienen que luchar, sino que sobre él influyen otros factores lejanos que el sujeto no controla y con los que no está en contacto directo.

Definición de sistema

Un sistema es un conjunto de partes que están organizadas de tal forma que llegan a un fin determinado. Según Cusinato (1988, Pág. 231), “un sistema se puede definir como cualquier entidad abstracta o concreta, constituida por partes interdependientes”, estos sistemas producen comportamientos, los cuales consisten en “una secuencia de actos independientes llamada operación”. Los sistemas están orientados hacia un objetivo que es el que le brinda estructura al sistema y son el resultado de una organización.

Un sistema familiar está constituido por un conjunto de personas que tienen una relación ya sea legal, de convivencia o de sangre, y que forman una unidad cuando se les mira desde el exterior. En este caso, las personas que se definen como familia por una relación de convivencia o legal, son los que se denomina subsistema conyugal. Los que comparten una relación sanguínea son los padres con los hijos, los hermanos, los primos, tíos, abuelos, entre otros.

La familia es un microsistema interactivo, es decir, intercambia información con otros sistemas. Un microsistema es aquel con el cual el individuo tiene interacciones cotidianas, incluye las conductas, roles y relaciones que influyen directamente sobre el individuo. El microsistema primario es la familia, la cual esta dividida en dos subsistemas principales: padres e hijos.

El mesosistema está constituido por la interacción de los microsistemas, incluye, por ejemplo, la relación entre el hogar y la escuela, el lugar de trabajo, o el vecindario. El exosistema está compuesto por las interacciones con otros sistemas no familiares ni los microsistemas comunes del individuo, pero que influyen en el estatus del microsistema y que, de cierta manera, forman parte de su vida cotidiana, incluye aquellas influencias indirectas sobre el sujeto, por ejemplo, las instituciones sociales. El macrosistema está constituido por la cultura, el idioma, el modo de gobierno, estructura socioeconómica, creencias, valores, actitudes, circunstancias históricas y otros factores sociales que determinan el ambiente en que se encuentra el microsistema.

El cronosistema es la última dimensión que se debe tomar en cuenta, de acuerdo con la Teoría Ecológica. Éste consiste en el aspecto temporal y nos da una idea de estabilidad o cambio en el desarrollo de los individuos. Puede incluir cambios socioculturales.

Ludewig (1996) señala que para estudiar un sistema es indispensable definir claramente sus límites de tal forma que no haya confusión al momento de señalar cuáles elementos pertenecen al sistema y cuáles no. Así mismo, esta limitación nos permite observar más claramente las relaciones que se dan al interior del sistema.

En general, las definiciones de sistema implican dos ideas. La primera es que un sistema tiene partes y cada parte tiene sus propias cualidades. La segunda, es que las partes del sistema se interrelacionan, y estas relaciones producen nuevas cualidades que no son necesariamente las de cada integrante, sino que derivan de la interacción entre ellas.

Teoría general de los sistemas

Según la Teoría General de los Sistemas, un sistema es un conjunto de elementos que interactúan de forma dinámica, y en el cual podemos encontrar que un elemento produce efectos sobre los demás.

Los sistemas pueden ser abiertos o cerrados. Los primeros se caracterizan por tener contacto con el medio que los rodea e intercambiar información con él, por lo cual puede ser modificado y modificar lo que ocurre en su ambiente. Los sistemas cerrados no tienen esta clase de comunicación con su entorno, y por tanto no puede ser modificado.

De acuerdo con esta Teoría, cualquier miembro del sistema influye sobre los demás. Este tipo de interacciones no se pueden explicar de forma lineal, sino que implican una serie de relaciones más complejas. Entonces no podemos hablar del sistema como la "suma" de sus partes, porque no es tan simple. Dado que al interior del sistema existen múltiples relaciones que incluyen a las partes que lo

constituyen, hablamos de “totalidad” para referirnos a la cualidad del sistema que define que es mayor que la suma de sus partes.

Postulados sistémicos en el grupo familiar

La teoría sistémica comienza con la premisa de que la familia implica muchas cosas más que la suma de los individuos que la conforman. Es un sistema abierto que tiene sus propias reglas para regular su funcionamiento.

En el modelo sistémico se tiene un especial interés en la forma en que las interacciones afectan a los otros miembros de la familia, pues se consideran bidireccionales. En el caso específico de padres e hijos, se toma en cuenta cómo afectan las decisiones de los padres a los hijos, o bien su carácter, o en general su conducta. De la misma forma, se presta atención al efecto que tiene el carácter, el comportamiento o las decisiones de los hijos sobre los padres.

Existen una serie de propiedades en los sistemas familiares. Éstas son:

1. **Totalidad.** El sistema familiar no puede entenderse como la suma de las partes que lo constituyen. Las conductas, manifestaciones y emociones que surgen en una familia dependen tanto de sus miembros como de las relaciones que se dan entre ellos.

2. **Causalidad circular o circularidad.** Se refiere a que las relaciones entre los miembros son recíprocas, pautadas y repetitivas, características que definen una secuencia de conductas. De esta forma, una conducta del miembro A genera una respuesta del miembro B. El miembro B genera una respuesta a la conducta del miembro A, quien puede nuevamente contestar, o bien pueden intervenir más miembros. Este tipo de propiedad busca definir “cuándo, dónde y cómo” se da una conducta, en lugar de enfocarse a un “por qué”.

3. **Equifinalidad.** Esta propiedad nos indica que pueden existir varios sistemas que estén en iguales condiciones, pero eso no implica que hallan partido de las mismas condiciones. Es decir, que no hay una causa única para un problema.

4. **Equicausalidad.** Relacionada con la anterior, esta propiedad nos indica que varios sistemas pueden partir de las mismas condiciones iniciales y pueden llegar a condiciones finales distintas. Por ello, es necesario que las familias que se encuentran pasando por una crisis, se centren en el momento presente, ya que no existe una única causa para su situación actual.

5. **Limitación.** Tiene que ver con la forma en la que los miembros de la familia llevan a cabo sus conductas. Cuando un miembro o subsistema de la familia emite de forma consistente una conducta, disminuye la posibilidad de que la familia acepte conductas que se salgan de este patrón, es decir, no aceptan respuestas distintas. Esto puede dar origen a conductas o secuencias de conducta patológicas.

6. Regla de relación. El sistema debe definir cuál es la relación que existe entre los miembros. Determinar los roles que cada quien debe asumir y establecer normas.

7. Ordenación jerárquica. Al interior de la familia existen diversos niveles de jerarquías. La jerarquía de cada miembro depende del poder que ejerce sobre otros, las responsabilidades que tiene, las decisiones y su importancia, además de la ayuda, protección, consuelo y cuidado.

8. Teleología. En el sentido filosófico, Ochoa (1995) plantea que el sistema familiar tiene una finalidad, y que para alcanzarla, debe pasar todas las crisis que se presenten en su desarrollo con el fin de asegurar el crecimiento psicosocial de sus miembros.

El hecho de que se considere a la familia como un sistema abierto que intercambia información con el medio que lo circunda, y que, al mismo tiempo, se le vea como un organismo que evoluciona pasando por diversos estadios, implica dos funciones básicas que explican el continuo entre el equilibrio dinámico y los cambios durante el crecimiento. Estos conceptos surgen de la biología, y son la homeostasis y la morfogénesis.

La homeostasis hace referencia al equilibrio dinámico que debe existir dentro de un ser vivo.

La morfogénesis se refiere a los cambios y el potencial para que sucedan dichos cambios, que hay en un sistema. Implica la tendencia a cambiar y crecer.

De acuerdo con Minuchin (citado en Arranz, 2004), los conceptos sistémicos más relevantes aplicados a la familia son:

a) Globalidad, organización, circularidad. Dado que las familias son sistemas complejos, las interacciones que existen en su interior son circulares, más que lineales.

b) Homeostasis y cambio. La familia es una entidad dinámica, esto implica que cambia constantemente. Si las conductas que tiene son adaptativas para enfrentarse a las situaciones que se les presentan, se mantendrán; pero estas conductas son flexibles y cambian con el crecimiento de los miembros en la búsqueda del equilibrio.

c) El sistema familiar está compuesto por subsistemas. Cada uno de ellos tiene límites y reglas propias.

d) Las relaciones son coherentes y continuas.

La influencia de la cibernética

Cuando, en un sistema, ingresa información, sale información y ésta, vuelve a entrar al sistema como nueva información se habla de interacción circular. Por ello existe un fenómeno denominado Retroalimentación, que busca mantener la homeostasis del sistema.

De la cibernética, el enfoque sistémico toma el concepto de “retroalimentación” (o “feedback”), el cual señala que cualquier conducta de un miembro del sistema es información para los demás, y en cierta forma ayuda a la modificación de la conducta de los miembros o del sistema en general.

La retroalimentación puede ser positiva o negativa, de acuerdo con los resultados de las conductas. La retroalimentación positiva se refiere al aumento de una conducta específica. La retroalimentación negativa implica la disminución de un fenómeno.

La cibernética, a su vez, toma el concepto de homeostasis¹, y trata de explicarlo mediante la retroalimentación. Entonces, el fenómeno de la retroalimentación, sea positiva o negativa, tendrá como objetivo mantener el equilibrio.

La teoría de la comunicación

La teoría de la comunicación es la tercera fuente que influye en el desarrollo teórico del enfoque sistémico, y parte del axioma: “Es imposible no comunicar” (Watzlawick, 1997). En este sentido, cada conducta, incluso no contestar, es una forma de comunicar, todo comportamiento se traduce en un mensaje.

La teoría de la comunicación no se limita a trabajar con el mensaje verbal y su significado explícito, también toma en cuenta quién, a quién, cuándo y cómo lo dice, cómo lo interpreta quien lo recibe y cómo se dan las interacciones en la comunicación. Esta teoría hace énfasis en la forma en que los participantes del proceso de la comunicación interactúan, y cuáles son las causas y efectos de dichas interacciones.

Watzlawick señala que el estudio de la comunicación se puede dividir en tres áreas:

- a) Sintáctica: abarca los problemas relativos a la transmisión de información. Se refiere a los problemas de codificación, canales, capacidad, ruido, redundancia, etc.
- b) Semántica: se centra en el estudio del significado. Toda información compartida presupone una convención semántica.
- c) Pragmática: estudia el efecto de la comunicación sobre la conducta. Comunicación y conducta se usan como sinónimos, ya que toda conducta comunica. Es importante el efecto que tiene el mensaje sobre el receptor; sin embargo, también se estudia el efecto que la reacción del receptor tiene sobre el emisor.

¹ El concepto homeostasis hace referencia a un proceso de equilibrio dinámico. Se aplica principalmente a los organismos vivos y su capacidad para mantener un equilibrio interno a pesar de los cambios que ocurren a su alrededor. Estos cambios pueden ser a nivel fisiológico o motriz. Sánchez, C. Diccionario de las ciencias de la educación Vol. 1 Diagonal Santillana , 1985

Algunos axiomas de la Teoría de la Comunicación son:

ψ La imposibilidad de no comunicar. Todas las conductas implican un mensaje.

ψ “Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto de relación, de tal forma que el segundo clasifica al primero”. La comunicación implica información; pero, además, impone conductas. Esto es lo que se conoce como aspectos relacionales y connotivos de la comunicación. El aspecto referencial equivale a la información transmitida en el mensaje. El aspecto conativo hace referencia a la forma en que se debe interpretar el mensaje, es decir, determina la relación entre los que se comunican.

ψ La naturaleza de una relación depende de la puntuación, o las pautas de interacción, de las secuencias de comunicación entre los comunicantes.

ψ Existen dos tipos de comunicación, la Digital y la Analógica. La primera se refiere a la comunicación verbal, que cuenta con una sintaxis lógica y compleja, pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación. La comunicación analógica es la no verbal, implica postura, gestos, tono de voz, la secuencia, el ritmo y la cadencia de las palabras.

ψ La interacción es simétrica y complementaria. La interacción se define como una serie de mensajes intercambiados entre personas. En la relación simétrica, los participantes tienden a igualar su conducta recíproca y así su interacción puede considerarse simétrica. Se trata de una relación complementaria en donde un participante ocupa la posición superior o primaria mientras el otro ocupa la posición correspondiente inferior o secundaria.

En el caso de los sistemas abiertos, se encuentra un tipo de comunicación que obedece a un patrón circular, y en este no es posible definir donde inicia y donde termina la comunicación de forma precisa.

La Redundancia es un fenómeno importante al hablar de comunicación en la familia. De acuerdo con la Teoría de la Comunicación Humana, al repetir constantemente una conducta (una comunicación), se puede predecir su aparición.

Límites

Se habla de límites extrasistémicos e intrasistémicos. Los límites extrasistémicos son aquellas fronteras que separan el sistema familiar del medio donde se desenvuelve, y los límites intrasistémicos son los que separan y relacionan los diversos subsistemas de la familia con el sistema más amplio.

Los límites intrasistémicos son importantes para identificar la estructura de la familia, pues en algunos casos estos límites no están claramente establecidos, por lo que las tareas y las responsabilidades no están bien definidas y esto genera

problemas. Además, es necesario considerar que los límites cambian a lo largo de la historia de la familia, la flexibilidad es necesaria para el crecimiento de los miembros y de la familia como unidad, y la rigidez sólo lleva al estancamiento y genera conflictos.

Ciclo vital

Durante el ciclo vital de la familia existe una evolución que plantea el paso a través de una secuencia de etapas. A lo largo de ésta encontramos periodos de equilibrio y adaptación con tareas y aptitudes bien definidas, y periodos de desequilibrio y cambio que son el paso a una nueva etapa con retos diferentes, mayor complejidad y que exigen elaborar tareas y aptitudes nuevas.

El paso a cada nueva etapa genera variaciones en la familia, y genera una reorganización de los roles y reglas del sistema, y en muchos casos es necesario que exista una mayor flexibilidad en los límites interiores y exteriores de la familia (Minuchin, 1993).

Establecimiento de la pareja

La primera etapa en la formación de una nueva familia comienza cuando la pareja se conoce. Conforme la relación va surgiendo, existen una serie de expectativas del futuro y la necesidad de definir la relación, es decir, la formalización. Podemos decir que la relación se formaliza cuando la pareja decide contraer nupcias. Al menos mediante el contrato matrimonial, la unión tiene un valor legal y social, que implica obligaciones y derechos para cada miembro y para la unidad.

Al casarse, los cónyuges comienzan a convivir y esto provoca un enfrentamiento de las expectativas que tenían sobre el otro con la realidad. Es necesario que definan las tareas que llevarán a cabo, cómo se van a organizar y la función de cada uno en los aspectos que involucren a la nueva familia. Así mismo, deben establecer las fronteras entre ellos como pareja en relación con sus familias de origen, sus amigos, sus carreras o actividades laborales y los vecinos. La tarea de esta nueva unidad es mantener una relación con todas las personas que son importantes para ellos, y al mismo tiempo poner límites.

Deben mantener su individualidad y ubicarse como parte de una nueva estructura, aprender a crecer juntos y separados. Al principio se pueden sentir como dos individuos que conviven, pero con el paso del tiempo formarán una nueva unidad y encontrarán lo enriquecedor de pertenecer a ella.

Es necesario reconocer que con la creciente convivencia, también se incrementarán los conflictos. Por ello es importante que las parejas aprendan a conocerse y establezcan la forma en la que resolverán los problemas que vayan

surgiendo, modificando las reglas que anteriormente servían para cada uno de ellos.

Nacimiento y crianza de los hijos

Esta etapa es muy amplia, comienza con el nacimiento del primer hijo y genera importantes cambios en los roles y la estructura de la familia. Ahora no son sólo el esposo y la esposa, sino el padre, la madre y el hijo, y se forman nuevos subsistemas: el parental, el madre-hijo y el padre-hijo.

La llegada de un nuevo miembro supone una serie de ajustes que permitan a la familia llevar a cabo sus funciones. El bebé depende por completo de sus padres, por lo cual el subsistema parental debe organizarse para satisfacer las necesidades del hijo lo mejor posible. La pareja debe reestructurarse y emplear nuevas reglas y modificar las anteriores. Por otro lado, los hijos tienen su propia personalidad, por lo que los padres deben adaptarse a ella y respetarla, fomentando su buen desarrollo.

Esta nueva etapa ofrece muchos retos que la familia debe superar. La madre tiene que satisfacer las necesidades del hijo y las del esposo. El padre debe cooperar con la esposa por el bienestar del niño, dejando a un lado sus propias necesidades.

Con la llegada de más hijos el sistema familiar se vuelve más complejo. Las pautas constituidas en torno al primer hijo cambian y el subsistema de los hijos tiene sus propias tareas que superar, apoyados por los padres.

Hijos en edad escolar y adolescentes

Cuando los hijos comienzan a ir a la escuela se abre para ellos el mundo de las relaciones sociales. No sólo es el niño quien se ve afectado por ello, sino que la familia tiene que desarrollar contactos con la escuela, los padres de los compañeros y los mismos niños que conviven con su hijo. Deben desarrollar nuevas pautas que preserven la seguridad física del niño, tanto en el interior como en el exterior de la casa.

Los padres deben buscar nuevas formas de controlar la conducta de sus hijos, de acuerdo con sus necesidades. Deben fomentar la autonomía y alentar el crecimiento. Las tareas escolares se vuelven importantes y fundamentales para unir a las familias, se establecen tiempos y horarios de estudio y diversión, quién se encargará de la supervisión escolar y quién ayudará a los niños con las tareas, así como las actitudes ante las calificaciones.

Conforme el niño va creciendo, también se van incorporando al sistema familiar nuevos elementos. Los hijos comparten mucho más tiempo con los compañeros y llegan a conocer a sus familias y las reglas que las rigen, por lo cual

pueden poner en perspectiva las reglas de sus propias familias y esto generará algunas modificaciones a las reglas, o exigirá mayor flexibilidad.

Cuando llega la adolescencia, la familia se enfrenta a la influencia del grupo de iguales de los hijos. Desarrollarán sus propios valores y opiniones acerca de temas importantes para ellos. La autonomía y el control adquieren una mayor importancia y deben existir la negociación.

Por otra parte, las familias de origen de la pareja conyugal probablemente influyan en este momento. Con el aumento en la esperanza de vida, es común que los padres de hijos adolescentes deban hacerse cargo de sus propios padres, los cuales habrán llegado a una edad en la que ya no pueden valerse por sí mismos.

Partida de los hijos

Cuando los hijos ya son adultos, es probable que hayan elegido una profesión, que hayan terminado sus estudios y que tengan un trabajo. Desearán mayor independencia para tener el estilo de vida que se han creado, y muy probablemente querrán establecer una relación sentimental con una persona, y casarse.

Así, con la independencia física y económica de los hijos, la familia vuelve a ser de dos miembros: la esposa y el esposo. Sin embargo, no es tan fácil volver a la forma inicial de relacionarse, es necesario hacer muchos cambios, pues ahora la pareja tienen una relación con hijos adultos.

La partida de los hijos es una gran prueba que deben superar los cónyuges, pues es aquí cuando verán si su relación está basada en el amor y en este caso, se consolidaría una nueva relación. En contraste, si la unión se mantenía por los hijos, habrá graves conflictos que pueden terminar en la disolución de la pareja.

En ocasiones la madre se siente deprimida por la partida de sus hijos. A este fenómeno se le conoce como el periodo del “nido vacío”, y se debe a que la madre puede sentir que se queda sin algo que hacer y pierde el sentido de su vida. Es sin duda una etapa de pérdida, pero puede ayudar al crecimiento de los cónyuges si se dan a la tarea de redescubrirse como pareja y como individuos, y pueden retomar sus proyectos personales, lo cual les brindará mucha satisfacción.

El nacimiento de los nietos presupone un nuevo cambio en la estructura familiar y en la forma en que la pareja conyugal se relaciona con sus hijos. Tiene tareas específicas a las que debe enfrentarse como es el apoyo a los nuevos padres y la educación de los nietos.

Funciones de la familia

La unidad familiar tiene como principal objetivo el satisfacer las necesidades de los miembros que la componen, así como brindarles un ambiente nutritivo y saludable que les permite desarrollar sus potencialidades. De esta manera, hablamos de que la familia cumple ciertas funciones, las cuales pueden dividirse principalmente en biológicas, sociales y psicológicas.

Función biológica

La función biológica de la familia es preservar la especie, y se podría considerar que su formación es una herramienta de la naturaleza para ayudar a los seres humanos a sobrevivir y desarrollar plenamente sus capacidades. Entonces la unión de hombre y mujer con el respectivo compromiso de mantenerse juntos, permitía a los descendientes tener una mejor crianza y educación.

Hasta hace algunos años, se consideraba que la principal función de la familia era la reproductiva. Sin embargo, con el desarrollo de las técnicas de inseminación artificial, “bebés de probeta”, madres sustitutas y las adopciones, y, por el otro lado, la libertad de elegir no tener hijos, los métodos anticonceptivos y los métodos de planificación familiar, hacen que el tener hijos sea una opción, donde ambas partes de la pareja pueden elegir si lo desean, cuántos hijos quieren tener y cuándo. O bien, si quieren tener hijos y no pueden hacerlo por métodos naturales, disponen de más opciones para tener una familia.

Por lo anterior, algunos autores como Arranz (2004), opinan que la función reproductora ya no pertenece sólo a la familia, sino que ahora existen instituciones que se pueden encargar de ella y es algo completamente normal.

La supervivencia

Es probable que la primera función de las familias fuera la supervivencia, puesto que era más fácil para nuestros antepasados sobrevivir en grupo, que hacerlo individualmente. En las primeras uniones conyugales, cada uno de los cónyuges obtenía algo que no podía tener por sí mismo sin poner en riesgo su integridad física. Existía una división de funciones basadas en la naturaleza fisiológica de los individuos. Esta división partía de la necesidad de que las hembras permanecieran al lado de sus hijos mientras éstos las necesitaran, lo cual implicaba mucho tiempo. Para poder sobrevivir, los machos se hacían cargo de la alimentación, recolectando frutas o cazando, mientras que las mujeres podían preparar los alimentos para ellos y asegurarse de que comieran.

De esta manera, se creó la división de trabajo basada en género, que aún persiste, y que durante miles de años y miles de generaciones se mantuvo con el

fin de que la unidad conyugal, esposa-esposo, fuera una unidad prácticamente autosuficiente.

Función social

Por otra parte, se considera que la familia es la unidad que determina lo humano del hombre, lo que le brinda la parte social que lo convierte en ser humano. Algunos de los fines sociales que se llevan a cabo en el interior de la familia moderna son la satisfacción de las necesidades materiales que permiten la vida, la protección de los individuos que conforman el grupo familiar y el aprendizaje.

Al estar unida de forma tan estrecha a la sociedad, a la familia se le mira como una educadora de ciudadanos. En ella, los niños encuentran el eco de los valores cívicos que rigen a la sociedad y que en un futuro deberán repetir al convivir con otros seres humanos. Al mismo tiempo, la sociedad es un reflejo de los valores que imperan en las familias.

La expresión adecuada de los sentimientos es una tarea que se enseña en el hogar. Cuando los hijos expresan sentimientos o temores, y los padres les conceden importancia y los reconocen, los niños sienten más confianza y seguridad; pero, más allá, es la base para el desarrollo de habilidades sociales como la empatía. Si los padres ignoran, reprimen o castigan los sentimientos o los temores, es posible que sus hijos dejen de expresarlos, pero no por ello dejarán de sentirlos, y existe la posibilidad de que con el tiempo, tengan reacciones más intensas y problemas en la adaptación social. Si este patrón persiste hasta la adolescencia, existirán más conflictos, pues el hijo tendrá más explosiones provocadas por los nuevos sentimientos que surgen en él y que aún no ha aprendido como manejar (Parke, 1986; Elrich, 1989).

Los hermanos juegan un papel fundamental en la socialización de los miembros de la familia. Son ellos el primer grupo de pares que conoce el niño, y encuentra su lugar entre personas con mayor y menor jerarquía que él, dependiendo del lugar que ocupe. Esta jerarquía es bastante relativa, pues pertenecen a un subsistema determinado con poderes limitados, y aún así, ejercen cierto dominio sobre otros, o bien, otros ejercen dominio sobre ellos. Lo anterior está profundamente relacionado con la flexibilidad de la personalidad.

La familia y la educación

La educación es y ha sido una de las funciones más importantes de la familia. Los padres, por naturaleza, tienen una forma de crianza basada en el contexto sociocultural donde se desenvuelvan. Esta forma de educar a sus hijos está basada en el aprendizaje social, y tiene efectos sociales, relacionados principalmente con el comportamiento, en sus hijos.

Pero, la educación no es sólo social, es también académica. No olvidemos que hasta hace apenas algunos años, las madres estaban en casa con los niños, y eran ellas las encargadas de enseñarles a leer y escribir, a sumar, restar, multiplicar y dividir, para que estuvieran mejor preparados al llegar a la escuela, o bien, para compensar las deficiencias de la educación en las instituciones.

Desde que las mujeres comenzaron a trabajar, se ha notado un incremento en la institucionalización de la educación. Ahora los niños entran desde pequeños a guarderías donde se les enseñan diversos aspectos académicos y además en estos centros, comienza la socialización.

Función psicológica

Entre las funciones psicológicas que la familia está destinada a realizar, encontramos la satisfacción de necesidades afectivas en la interdependencia. Así mismo, la familia es constructora de la identidad de sus miembros, es representante de su propia cultura, de esta forma, mediante la evolución de la familia, va enseñándoles a cada uno de sus miembros, las particularidades del rol que le corresponde tanto al interior de la familia, como en la comunidad social.

Minuchin (1993, Pág. 47) señala que “la familia es el contexto natural para crecer y para recibir auxilio... La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, a saber, apoyar la individuación, al tiempo que se proporciona un sentido de pertenencia”.

La formación de la identidad debe estar incluida dentro de las funciones sociales y psicológicas, pues ésta es una realidad psicológica que tiene importantes consecuencias en el desempeño social. Ackerman (1974) señala que al interior de la familia se dan dos procesos que permiten al niño el correcto desarrollo de su identidad. Sabemos que los niños nacen totalmente dependientes de su madre, y que en la especie humana, esta dependencia se prolonga durante años. El primer proceso que se debe llevar a cabo en la familia es precisamente el brindar independencia a los descendientes. De esta forma, el niño que era inicialmente dependiente en forma total de la madre, comienza a tomar sus propias decisiones y busca la forma de satisfacer él mismo sus necesidades, si bien no puede hacerlo él solo, ya que es un ser social, es él quien busca los métodos, ya no lo tiene que hacer alguien más.

Por otro lado, al nacer el niño, se vuelve el centro de atención de los demás miembros de la familia, particularmente de los padres. Esto aunado a las características típicas de la personalidad infantil, como el pensamiento mágico y el funcionamiento en proceso primario, crean en el niño una ilusión de omnipotencia y de importancia magnificada. El segundo proceso que se debe llevar a cabo para el correcto desarrollo de la identidad personal, es precisamente que el niño pase de ser el centro de la familia, a ocupar un lugar de menor importancia.

Otra función de suma importancia es la solución de conflictos. Al interior de la familia siempre encontraremos conflictos, más grandes en ciertas ocasiones, más pequeños en otras, y casi siempre acompañados de un grado de angustia. Conforme van creciendo los hijos, los conflictos y las formas de resolverlos van cambiando.

Lo importante de la resolución de conflictos no es el resultado, sino el proceso, lo que permite al hijo desarrollar nuevas habilidades enfocadas a ésta tarea. Todos los conflictos pueden ser constructivos, así los niños se darán cuenta que existen normas y reglas para el funcionamiento correcto de la familia.

Durante el periodo de la niñez el control de la conducta pasa de los padres al hijo. En la niñez intermedia, los niños poseen un grado más alto de regulación, que los padres comparten. En este punto los hijos son capaces de autorregularse, y los padres se enfocan a supervisarlos. La forma en que los hijos afronten este nuevo reto dependerá de la percepción de sí mismo y de sus padres. Es importante que los padres dejen a sus hijos decidir sobre aspectos que lo incluyen, fomentando el pensamiento reflexivo, aunque aún deben decidir y tomar posturas enérgicas sobre aspectos de suma importancia.

Enfoques teóricos que estudian la familia

Como se ha visto, a lo largo de la historia de la humanidad, el concepto de familia ha tenido una evolución, que depende, a su vez, de las condiciones sociales predominantes de cada época. De la misma forma en que ha habido una gran diversidad de familias, han existido diferentes enfoques para su estudio, éstos dependen también de las teorías y orientaciones que dominen en un momento determinado de la historia y evolucionan con el descubrimiento de nuevos conocimientos, haciéndose más completas, o bien, explorando aspectos que se habían descuidado.

Cada enfoque toma como base los conceptos principales de la teoría de la cual se deriva, poniendo un mayor énfasis en determinados fenómenos e interacciones, así como en técnicas determinadas para el estudio de las familias.

El enfoque Evolutivo

El enfoque evolutivo considera a la familia como un organismo vivo, que nace, pasa por una serie de etapas para alcanzar la madurez y finalmente “muere”, al separarse la unidad familiar, cuando los hijos crecen y crean una nueva familia y uno o ambos cónyuges mueren. De esta forma, la familia es considerada como una unidad dinámica, en constante cambio.

Para Cusinato (1992), el concepto central del enfoque evolutivo, en la comprensión de los fenómenos familiares, es el ciclo vital de la vida familiar. Este

concepto se entiende por la analogía del ser vivo, que desde que nace y hasta que muere, pasa por una serie de etapas, cada una con características particulares.

Este enfoque se basa en cuatro principios importantes:

1. La familia se mueve en un continuo de tiempo, donde siempre habrá un pasado, un presente y un futuro. Así mismo, el concepto de tiempo implica que el cambio es algo permanente y que no se puede volver atrás.

2. La familia pasa por varias etapas y por ritos de transición. Se entiende por ritos de transición aquellos acontecimientos determinados que implican un cambio en la estructura y la organización de la familia. Un ejemplo sería el nacimiento del primer hijo.

3. Cada etapa tiene una tarea específica para los miembros de la familia, y esta tarea se debe cumplir para poder acceder a etapas superiores.

4. Cusinato le da a esta última fase el nombre de “teacheable moment” y lo define como el “momento propicio de capacidad receptiva para el cual se dan determinados momentos de compromiso en los que se hace frente a la tarea evolutiva”.

Una de las características de esta perspectiva, es que se considera a la familia como plurigeneracional, ya que existe un contacto con las generaciones pasadas y futuras a lo largo del tiempo.

El enfoque Psicoanalítico

De acuerdo con este enfoque, la familia juega un papel determinante en el desarrollo del ser humano, particularmente en su personalidad, y determina, en gran medida, su funcionalidad. Autores de esta corriente consideran que la forma en la que la persona se comporte en la sociedad, en un futuro, depende de cómo haya sido su relación en la infancia con la familia. De esta forma, consideran que las relaciones que se establecen posteriormente son una repetición de lo vivido en la infancia, con los mismos miedos, inseguridades y búsqueda de satisfacciones, matizados por las herramientas que ha adquirido la persona en su desarrollo.

Los autores psicoanalíticos coinciden en que la primera relación que establece el ser humano es con la madre. Se puede decir que madre e hijo tienen una relación simbiótica, la cual debe ser superada por ambos en el crecimiento. El proceso de separación disminuye la dependencia mutua y establece una “existencia psíquica separada, independiente y relativamente autónoma”. Es decir, le brinda al niño la combinación entre seguridad e independencia que necesita para sobrevivir y para desarrollar una personalidad sana y funcional.

Sin embargo, en algunos casos, el proceso de separación no se da por completo, generando personas que no pueden buscar la satisfacción de sus propias necesidades y que no pueden desarrollar su propia identidad, pues están sujetos a las necesidades y demandas de los demás miembros de la familia.

Cuando el núcleo familiar no está cumpliendo adecuadamente con sus funciones, se dan una serie de síntomas, que ponen de manifiesto la existencia de procesos patológicos. Uno de los fenómenos más comunes que ocurre en este tipo de familias, es que cuando un miembro enferma o tiene algún problema, toda la familia lo resiente, como si fueran un solo ser, no un conjunto de seres con capacidades propias. Otro fenómeno común que se da es que uno de los miembros de la familia es quien refleja el funcionamiento de toda la familia, en especial cuando no es del todo adecuado. A este miembro se le conoce como el miembro “sufridor” y puede sustituir a otros miembros de la familia, con conflictos emocionales.

El enfoque Conductista

La perspectiva conductista parte de la idea de que los seres humanos buscamos satisfactores que nos hagan funcionar en nuestra vida cotidiana. Los reforzadores que nos mantienen motivados provienen del exterior, lo mismo que los castigos que eliminan algunas de nuestras conductas. Desde este punto de vista, las personas tienden a buscar una pareja porque en ella encuentran algo que los motiva, una recompensa que no pueden encontrar en alguien más o en sí mismos.

El enfoque conductista pone especial énfasis en el análisis de las conductas que se dan en las interacciones familiares y personales. Éstas interacciones, como cualquier otra conducta, están determinadas por estímulos, respuestas y consecuencias, que determinan si la conducta continúa o se extingue.

Así, una forma de entender los conflictos al interior de la familia, es una forma inadecuada de presentar los estímulos y las consecuencias, generando conductas inadecuadas. Un ejemplo que presenta Cusinato (1992) para entender mejor la importancia de la disposición estímulo – respuesta – consecuencia, es cuando el esposo llama a la esposa para avisarle que llegará tarde. La llamada es la conducta, el mensaje es el estímulo, la respuesta puede generar consecuencias diferentes, si la esposa se molesta por el mensaje y contesta enojada, es probable que extinga la conducta del esposo, y éste ya no vuelva a llamarla para avisarle que llegará tarde. Por otro lado, si la esposa sabe recompensar la conducta, independientemente del mensaje, la reforzará y se incrementa la probabilidad que el esposo vuelva a llamar cuando sea necesario.

La forma de intervención de los psicólogos conductistas, en el ámbito familiar, es hacer que los miembros de la familia satisfagan sus necesidades y que, a la vez, procuren ventajas para los demás miembros. El método que

emplean es identificar las satisfacciones que pueden obtener principalmente o sólo en la familia, aclarar los objetivos y hacer una lista de las conductas que pueden llevar a estas satisfacciones, dependiendo del ciclo en el que se ubiquen. Al mismo tiempo, es importante que las parejas se hagan conscientes de cómo están aplicando las contingencias estímulo – respuesta – consecuencia, para que así puedan mantener y reforzar las conductas adecuadas y eliminar las poco funcionales.

A diferencia del enfoque psicoanalítico, la perspectiva conductista nos dice que las manifestaciones de malestar familiar no están estrictamente relacionadas con la salud mental, sino que es necesario identificar que, en la formación de la pareja conyugal, uno o ambos miembros pueden llegar con conductas patológicas y que al juntarse producen familias con patología, o bien que ambas personas pueden presentar patologías y generarlas sólo viviendo juntos.

Enfoque posmodernista

El postmodernismo tiene como base un regreso a lo natural y a la observación “ecológica” de la familia. Esto quiere decir que el observador no puede estar fuera del sistema y que para que la terapia sea efectiva debe situarse dentro del sistema, pues así comprenderá mejor los problemas que aquejan a la familia y las soluciones pueden ser más efectivas.

Dentro de la corriente posmodernista encontramos diversos modelos que se aplican a la terapia de familia. Entre ellos destacan los siguientes.

Modelo Post-Milán

El modelo Post-Milán parte del concepto de que el terapeuta es un observador de los fenómenos que ocurren en la familia; sin embargo, al ser un observador, se convierte en parte de la familia y forma parte de la realidad del sistema. Postula que no se debe cambiar la estructura de la familia, sino el lenguaje que emplea la familia para crear una nueva realidad, puesto que la realidad es algo que cada persona crea y en la familia, las interacciones verbales ayudan a crear la realidad de la familia.

Cuando el terapeuta forma parte del sistema, comparte su visión y se forma una idea de su realidad, por ello, es más fácil que se identifique el problema y la situación que lo está propiciando. Esto presupone que el observador pierda un poco de objetividad.

Mediante este modelo, se pretende que la familia desarrolle una nueva capacidad para ver las opciones que tiene frente a sí para solucionar sus conflictos. El papel del terapeuta será apoyar a la familia para que descubra estas alternativas y ayudarle a que escoja la mejor.

Una de las más importantes aportaciones del enfoque Post-Milán es el uso de equipos terapéuticos que interactúan con la familia. En el enfoque original del grupo de Milán, un equipo de terapeutas miraba a la familia a través de una cámara de Gesell, y sólo interactuaban con el terapeuta que estaba a cargo de la sesión. En el caso del modelo Post-Milán, el grupo de terapeutas formaba parte del sistema también. Seguían viendo a la familia a través del cristal; pero la familia también tenía la posibilidad de verlos discutiendo sobre el caso.

Movimiento feminista

A finales de la década de 1960, se realizaron las primeras observaciones de psicoterapia familiar con un enfoque feminista. Este modelo parte de la premisa de la "igualdad de responsabilidades" en los problemas que existen al interior de la familia.

Durante muchos años, algunas terapias tradicionales, se ocupaban de culpar a las madres de todos los problemas de sus hijos, y en general de sus familias. Como respuesta a este postulado, surgió el movimiento feminista que intenta hacer que los padres se involucren más en el cuidado y la educación de sus hijos ya que era su falta de compromiso un importante componente de la relación madre-hijo sobrevalorada.

Las observaciones hechas con este enfoque revelaron la presencia de ciertos conflictos en las madres de familia, especialmente en aquellas que sólo se dedicaban al hogar. La madre era la figura central alrededor de la que se estructuraba la familia. Esta concepción era y aún es ampliamente reconocida; pero no es del todo cierta, pues, a pesar de que la madre es "aparentemente valorada", en la vida real del hogar y desde el punto de vista social, se encuentra en una posición desvalorada, en un lugar "inferior".

En las familias en las que la división de tareas basada en el género se encontraba tan marcada, también existían roles específicos para hombres y mujeres. En el caso de los hombres se les consideraba líderes "instrumentales", mientras que las mujeres eran consideradas líderes "expresivas". Pero esto era sólo un principio, ya que existían diferentes características que definían a hombres y mujeres en la sociedad, dichas cualidades eran opuestas y supuestamente estaban asociadas con los principios biológicos. Estas diferencias lejos de ayudar en las relaciones interpersonales, provocaban desequilibrio y por tanto conflictos, en las relaciones hombre-mujer y en las familias.

De acuerdo con Burin (2001) Los conceptos básicos que se emplean en las terapias familiares con enfoque feminista son:

ψ Roles de género. En el análisis familiar se debe observar y reconocer cuál es el rol que juegan los hombres y las mujeres en la familia. Es decir, si

su papel es instrumental o expresivo, si son tradicionales y si existen conflictos provocados por ellos.

ψ Estereotipos de género. Parte de la premisa de que los roles estereotipados mantienen tanto a hombres como a mujeres fijos en una serie de conductas que no les permite crecer, pues son inflexibles. Esto provoca conflictos en el establecimiento de vínculos e impide el crecimiento personal.

ψ Relaciones de poder. Tomando en cuenta que se educa de forma diferente a hombres y mujeres, el poder se ejerce de forma diferente. Una vez más se hace la distinción entre lo afectivo y lo instrumental. El hombre ejerce control y dominio desde su esfera, mediante la violencia física y económica, principalmente. La mujer, tiende a ejercer control desde el punto emocional.

ψ Violencia de género. Con el desarrollo de la terapia familiar con enfoque feminista, se puso en evidencia la existencia de condiciones sociales y familiares que permitían que existiera la violencia familiar hacia las mujeres; pues al hallarse en una posición más vulnerable, era más factible que se convirtieran en víctimas.

El problema central que se encuentra en las familias es la excesiva importancia de la madre y la poca presencia del padre; pero este no es un problema clínico como tal, sino el resultado de una evolución social de la familia. Entonces, en la terapia se enfatiza la importancia de dejar a un lado los roles típicos y los estereotipos de género con el fin de que las conductas no adecuadas puedan ser sustituidas por otras más apropiadas, incrementando su visión del problema y de las posibles soluciones.

El reto principal de los terapeutas que trabajan con este enfoque es la transformación de los valores sociales en la familia, de tal forma que es necesario que se tenga conocimiento del malestar de los miembros, en particular de la madre en relación con su papel y lo que exige su familia, la sociedad y lo que quiere ella misma. Lo más importante es evidenciar los conceptos que tienen los miembros de la familia sobre qué es ser hombre y qué es ser mujer, los prejuicios asociados a éstos conceptos y la valorización que se les da a las características masculinas y femeninas, así como la repercusión que esto tiene en su vida familiar.

El terapeuta que trabaja con este tipo de modelo se enfrenta a la tarea de integrar al padre en el sistema familiar, especialmente para recuperar la relación con la madre y hacer que ésta se separe un poco de los hijos. Mediante la terapia, se pretende hacer que el padre se involucre más en el cuidado de sus hijos, en la vivencia de la paternidad no para sustituir a la madre, sino para compartir con ella y para que ella, a su vez, recupere su vida como individuo.

Terapia familiar enfocada a soluciones

El principal precursor de este modelo es Milton Erikson, quien señalaba que lo importante no era cómo se presentan los problemas o los errores, sino como solucionarlos. Enfatizaba que no importaba la clasificación de la “patología” de la familia, puesto que los pacientes buscaban la solución a los problemas, no un diagnóstico.

El propósito de este modelo es que la familia descubra los recursos y las estrategias que tiene en sus manos para solucionar los problemas. El terapeuta debe guiarlos a lo largo de las sesiones para que descubran cuál es el problema que los aqueja, y con base en esto, planteen una serie de objetivos que permitan solucionarlo. Así mismo, el terapeuta es un apoyo para que descubran sus recursos, empleando la reflexión y tomando en cuenta las situaciones pasadas.

El tratamiento se basa en dos preguntas principales, que los llevan al pasado y al futuro de su problema. La primera se formula de tal forma que hace pensar a las familias cómo era su vida antes de que apareciera el conflicto, y cómo sabían que éste no existía. La segunda se refiere a cómo sabrán ellos que el problema ha desaparecido, un ejemplo de cómo se formula esta pregunta es “Supongamos que una noche ocurre un milagro y su problema desaparece. ¿Cómo saben ustedes que el problema desapareció? ¿Qué sucedió?” (Sánchez, 2000). Esto ayuda a los miembros de la familia a aclarar cuál es el problema, cómo lo identifican y cómo lo viven, y con base en esto, se establecen los objetivos.

Tipos de familia

Existen diversos criterios para clasificar a las familias. Por una parte, los tipos de familia se pueden dividir de acuerdo con los miembros que la constituyen en:

ψ Familias nucleares. Se trata de la familia compuesta por los dos padres y sus hijos.

ψ Familia extensa. Es un tipo de familia que incluye varias generaciones, pueden estar presentes los abuelos, tíos, primos, nietos, entre otros. Este tipo de familia se basa en los lazos sanguíneos que se comparten con otras personas.

ψ Familias adoptivas. Pueden personas solteras o parejas infértiles, mayores, homosexuales, o parejas que tienen hijos biológicos, que deciden adoptar un hijo. Las adopciones se pueden llevar a cabo mediante instituciones sociales, o bien, haciéndose cargo de los hijos de personas cercanas, incluso familiares, que por alguna razón no pueden atenderlos.

ψ Familias reestructuradas. Se definen como familias en las que un progenitor lleva a vivir con la familia a una nueva pareja.

ψ Familias reestructuradas extensas. Es una familia en la cual uno o ambos cónyuges han tenido uniones previas con hijos y que viven con algún o algunos miembros de sus familias de origen.

ψ Familia uniparental. Es aquella familia que se compone de un solo padre, ya sea padre o madre, y sus hijos. Puede tener diversos orígenes, por ejemplo la muerte de uno de los padres, la separación o divorcio o bien, ser hijo de una madre soltera.

ψ Familia uniparental extensa. En esta familia existe un padre que se encarga de sus hijos y además conviven con otras personas de la familia de origen, como abuelos, tíos o primos.

Fromm (1978) reconoce la existencia de familias que son poco productivas, éstas son:

ψ Familias rígidas. Se caracterizan por que les cuesta trabajo asumir los cambios de los miembros de la familia. No van creciendo con los hijos. Los padres de estas familias tienden a ser autoritarios y a negar la autonomía de sus hijos.

ψ Familia sobreprotectora. Es un tipo de familia que también limita la autonomía de los hijos, retrasando su madurez. Los padres están constantemente preocupados porque, para ellos, sus hijos no saben enfrentarse al mundo, sin darse cuenta que son ellos mismos quienes los limitan. Los hijos de estas familias tienden a ser infantiles y a depender casi absolutamente de las decisiones de sus padres.

ψ Familia centrada en los hijos. Es la familia que permanece unida por el bien de los hijos. Los conflictos entre los padres no son tratados, sino que todas las conversaciones giran alrededor de los conflictos de los hijos, su educación y su crecimiento.

ψ Familia permisiva. En ésta, los padres quieren ser amigos de sus hijos y no saben o no quieren disciplinarlos, pues consideran que toda regla es una imposición. Los hijos no conocen límites y están acostumbrados a hacer lo que quieren.

ψ Familia inestable. Es una familia que no está unida porque uno o ambos padres están confundido y no comparten metas comunes. Los hijos de estas familias que enfrentan constantes separaciones, tienden a ser inseguros, desconfiados y temerosos.

De acuerdo con los límites interiores y exteriores de la familia, podemos dividirlas en:

ψ Familias aglutinadas. Los límites interiores son difusos, los roles no están bien definidos y se hace énfasis en el sentido de pertenencia. La autonomía personal no se desarrolla completamente. En

este tipo de familias, si un miembro sufre, todos los demás lo hacen y el grupo se modifica si se modifica una parte.

ψ Familias desligadas. Los límites interiores son rígidos, en casos extremos, se puede ver que cada miembro es un subsistema, las relaciones son escasas, la independencia y la autonomía personal son enfatizadas. Si en estas familias un miembro se siente mal, probablemente los demás se percaten de ello, pero no les afectará mucho.

CAPÍTULO 2. PATERNIDAD

Todas las culturas reconocen la importancia de la figura paterna. No sólo ven al padre como el progenitor, lo ven como una persona fundamental para el desarrollo adecuado de sus hijos. En principio, ésta es la razón por la que las familias se constituyen de la forma en que las conocemos.

A pesar de que se reconoce la importancia de la figura paterna, en la mayoría de las sociedades es la madre quien se encarga de cuidar a los hijos. El papel de la madre es mucho más constante a través de las culturas que el del padre, pues éste varía de una civilización a otra y depende de las tareas que le asigne la sociedad al padre y la participación del resto de la familia en la crianza de los hijos.

Es cierto que en nuestra sociedad, la mayoría de los niños desarrolla un primer vínculo con su madre. El padre, en todo caso, es la segunda persona con la que el niño establece una relación profunda, y para el hijo es alguien diferente a la madre, que le da algo que ella no le puede dar, ya sea por su carácter, por su forma de relacionarse, por sus recursos o por su mismo género. La relación padre-hijo no es tan inmediata como lo es con la madre, el padre crea la relación con su hijo en la medida que lo conoce y convive con él.

La presencia y cercanía del padre, así como su participación y contacto en la educación de los hijos, tiene consecuencias positivas sobre el desarrollo social y cognitivo, además está fuertemente relacionado con el bienestar del niño. Por otra parte, la ausencia del padre afecta en muchos niveles a sus hijos, desde la pérdida afectiva, que genera un malestar psicológico, hasta la situación económica que puede privarlo de importantes oportunidades culturales y educativas.

La biología de la paternidad

No se puede negar la existencia de fenómenos biológicos innatos en los seres humanos. Encontramos reminiscencias de conductas que en su momento fueron necesarias para la supervivencia de la especie. Por ejemplo, se habla mucho de la tendencia de los hombres a ser infieles, a buscar una gran cantidad de parejas sexuales y esto tiene que ver con la “necesidad” de fecundar a la mayor cantidad de hembras posibles. Desde este punto de vista, encontramos en el reino animal, que el papel del macho muchas veces es el de copular con la hembra, fecundarla, dejando sus genes, y después desaparecer.

Pero, en la naturaleza también encontramos ejemplos de la participación de los padres en la protección y cuidado de sus crías. En algunos peces, por ejemplo, se encuentra una segunda fase de gestación que se lleva a cabo en los machos. En cuanto a las aves, los machos cooperan en la construcción de los nidos, la protección de los huevos y las crías, y en muchos casos, se encargan parcialmente de su alimentación.

En el caso particular de los mamíferos, el periodo de gestación es tan largo que separa al genitor¹ de sus descendientes. Se ha encontrado que en especies de mamíferos la agresividad de la hembra se eleva cuando se convierte en madre, mientras que la agresividad del macho disminuye cuando nacen sus crías. En este punto la hembra se vuelve intolerante y celosa de sus hijos, y si el macho quiere participar de alguna manera, ella responde agresivamente.

De esta forma, podemos decir que la participación del padre en el cuidado de sus descendientes, depende de si la estabilidad de la pareja permitirá un mejor desarrollo de los descendientes, y de la disposición de la hembra para que el macho participe en el proceso de crianza.

A lo largo de la evolución de nuestra especie, encontramos una serie de acontecimientos que favorecieron la participación del padre en la crianza de sus hijos. Teorías antropológicas señalan que cuando los primeros antropoides bajaron de los árboles, comenzaron una serie de cambios en las estructuras cerebrales, para poder adaptarse a un nuevo estilo de vida. Los primates se irguieron, para tener una mejor visión al nivel de la tierra y poder emplear sus patas delanteras en la construcción y control de herramientas. Al erguirse y caminar de pie, la pelvis de la hembra cambió de posición y tamaño, por lo que para evitar problemas en los partos, fue necesario que los niños nacieran con menor madurez biológica y por tanto fueran más dependientes de la madre. Esto aunado a la necesidad de enseñanzas nuevas, alargaron el periodo de dependencia y aprendizaje, lo cual trajo como consecuencia una serie de cambios sociales asociados con la búsqueda de una mayor estabilidad. Como estrategia evolutiva para que el ser humano fuera capaz de sobrevivir, las madres de nuestra especie tuvieron que involucrarse más en la crianza de sus descendientes.

Al mismo tiempo, con la pérdida del vello corporal, las crías de los homínidos no podían asirse al cuerpo de sus madres fácilmente, como en el caso de los primates, y éstas tenían que llevarlos en brazos todo el tiempo. No era fácil conseguir comida para ellas. Entonces el macho debía ir a buscar el alimento para ofrecer a su pareja y a sus hijos con el fin de que sus genes sobrevivieran y se transmitieran a las futuras generaciones.

Cambios fisiológicos en el padre

Son conocidos los cambios físicos, fisiológicos y psicológicos que acompañan el nacimiento de un hijo en el caso de las mujeres. Sabemos así, que durante el embarazo surgen cambios bioquímicos en los cuerpos de las futuras madres con el fin de prepararlas para la llegada de su bebé.

¹ Genitor para This (1982) se refiere al “padre biológico”. Es decir, a aquel que brinda sus genes, el que fecunda a la hembra, aún cuando no ejerza su paternidad.

Hasta hace algunos años nadie se había puesto a pensar en lo que ocurre en el caso de los hombres, no se conocían los cambios que se llevaban a cabo en su interior durante el embarazo de sus parejas. Sin embargo, en la actualidad es cada vez más común que los científicos se den a la tarea de investigar las respuestas fisiológicas de los hombres ante la noticia de que van a ser padres, y ante el nacimiento de sus hijos.

Según Alcalde y López (2003), los hombres cuyas parejas están embarazadas tienen concentraciones mayores de un tipo de estrógeno, llamado estradiol en la sangre, cuya función en las mujeres es “desarrollar” el comportamiento maternal. Al mismo tiempo, la testosterona disminuye.

La prolactina es otra hormona cuyos niveles aumentan en el hombre durante el periodo de embarazo de su pareja. Esta sustancia está involucrada en la capacidad de amamantar en la mujer. También tiene como efecto a nivel emocional, un sentimiento de “ternura”.

Otro cambio importante que se da durante el embarazo, en los hombres, es la disminución notable de unas hormonas llamadas glucocorticoides. Dichas sustancias están relacionadas con la reacción de los organismos ante situaciones de estrés. Cuando esta sustancia disminuye, existe en la pareja un nivel mayor de relajamiento y tranquilidad relacionado con la noticia de que van a ser padres.

Sin embargo, los cambios hormonales no se dan exclusivamente en hombres que van a ser padres o que ya tienen hijos, Alcalde y López (2003) citan varios estudios previos en los que se demuestra esta afirmación. En uno de ellos, se medían los niveles de cortisol en la sangre tras ver un video de niños jugando, y se encontraba una disminución drástica en contraste con los niveles previos.

Otros estudios han comprobado que en el hombre existen cambios hormonales asociados al embarazo de sus esposas cuando existe un profundo vínculo de amor en la pareja. Williamson y Pearse (citado en This, 1982) han encontrado que cuando dos personas están enamoradas y tienen una relación cercana, como noviazgo y matrimonio, los ciclos hormonales se modifican. Durante el embarazo, cuando la unión es más cercana, las manifestaciones de estas influencias hacen más evidentes los cambios que ocurren en el hombre. En algunos casos estos hombres experimentan cambios hormonales simultáneos a los de sus mujeres, al grado de llegar a producir ciertos síntomas físicos, y, de acuerdo con Parke (1986), si estas señales no se presentan, se puede decir que el matrimonio está por disolverse.

Los científicos han especulado que estos cambios hormonales obedecen a la preparación del hombre para ser padre, ya que son responsables de comportamientos más estables, tiernos y protectores y menos agresivos y sexuales. Esto no sólo se observa en el ser humano, sino también en muchos de los primates y en la mayoría de los mamíferos.

Sin embargo, no todos los autores creen en un amor paterno basado en los instintos o en la biología. Linton (citado en Fromm, 1978) señala que no existen indicios de la existencia de un instinto de paternidad en el hombre, equivalente al instinto maternal en la mujer. Este autor considera que las familias están unidas por la madre, pues el padre se vincula a ella, lo mismo que los hijos, quienes dependen físicamente de los cuidados de la mujer. Esta relación inicial basada en la dependencia del hijo, sufre una serie de cambios con la interrelación padre-hijo, creando un vínculo entre ellos basado en la convivencia. En otras palabras, Linton señala que la relación del padre y el hijo es resultado del amor que ambos sienten por la madre, y posteriormente, surge el cariño por la convivencia cotidiana.

Evolución de la relación con el padre en la familia a través de la historia

Así como la estructura, las funciones y la definición de familia han cambiado a lo largo del tiempo, de acuerdo con las exigencias de su sociedad y respondiendo a las tareas que debían enfrentar, la figura del padre, en relación con la familia, ha cambiado y evolucionado a lo largo de la historia.

González (1996) presenta un esquema de evolución de la familia en las civilizaciones primitivas, que da como origen dos formas de organización de la misma: el matriarcado y el patriarcado. Cada una de ellas, tiene características propias y suposiciones específicas de lo que se espera de un hombre y una mujer en su civilización, así como sus derechos y obligaciones.

En el matriarcado, por ejemplo, “las funciones relativas al cuidado de los hijos pueden realizarse también por el marido de la madre o por su hermano; los matrimonios parecen menos estables, pues la mujer sigue viviendo en su grupo consanguíneo y sus hijos se convierten en miembros de éste; las mujeres son tan importantes como los hombres para la continuidad del grupo; se requiere de los hombres solamente como progenitores y la figura del esposo no es necesariamente permanente” (González, 1996, Págs. 11-12).

Por otra parte, en el patriarcado “las funciones relativas al cuidado de los hijos son realizadas por las madres; los matrimonios son más estables y la pareja forma su propio grupo; depende de los fines del matrimonio para la continuidad del mismo; el padre es una figura de respeto, mientras que la madre lo es de calidez y de amor” (González, 1996, Págs. 11-12).

Lemonyer (citado en González, 1996) distingue tres tipos de civilizaciones primarias que, por sus características, tenían organizaciones familiares distintas y que son el origen de la familia como hoy la conocemos. Estas civilizaciones son: caza mayor, pequeño cultivo y pastoreo nómada. La primera y la última son patriarcales, y la segunda es matriarcado.

En la civilización de la Caza mayor, los hombres se organizaban para la caza en grupo, al existir mayor cantidad de carne en forma regular, la alimentación vegetal dejó de ser la base exclusiva del régimen alimenticio. El hombre, al aportar la carne, se convirtió en un proveedor, en un miembro económico fundamental para el grupo, mientras que las mujeres dejaron de tener importancia económica en la comunidad, por lo que se exaltaba el papel del hombre y se desarrolló en él un sentimiento de superioridad sobre la mujer.

De las sociedades de caza mayor surgen los clanes totémicos, que son grupos de personas que poseen el mismo tótem. Un tótem es una fuerza de la naturaleza, un animal o, en menor medida, una planta, que ofrece su protección a los miembros del clan. En estas sociedades, existen prohibiciones relacionadas con el tótem, las principales son no matarlo y no comer de su carne, y otra prohibición importante impide que los hombres y las mujeres del mismo clan mantengan relaciones entre ellos.

Una característica importante es que el hombre ostenta una supremacía de origen económico. La familia totémica obedece al derecho paterno y los hijos heredan el tótem del padre.

La civilización del pastoreo nómada es también de tipo patriarcal. En ésta el padre adquiere el carácter de pastor, y la autoridad es delegada al hijo mayor en caso de que el padre no pueda ejercerla. De hecho, los primogénitos gozan de ciertos privilegios. Al ser el pastoreo una actividad masculina, los hombres adquieren importancia económica que se ve reflejada en una supremacía, puesto que la mujer ya no contribuye a la obtención de alimentos, solamente los recibe y los prepara.

En las civilizaciones primarias del pequeño cultivo, la importancia económica recaía en las hortalizas, y la actividad más apreciada era la agricultura. La caza era importante, pero también era un riesgo para los hombres que participaban en ella, pues era una actividad peligrosa. Al participar en la actividad económica más apreciada, la supremacía la ostentaba la mujer.

En los matrimonios de las civilizaciones de pequeño cultivo, las mujeres eran el jefe y no el hombre. Después de ella, la autoridad recaía en las manos de su tío o de su hermano mayor, pero no de su marido, ni en su padre.

Posteriormente, las civilizaciones primarias se combinaron para dar origen a las civilizaciones secundarias. La familia de civilización del pequeño cultivo combinada con la del pastoreo nómada, genera una civilización que conjuga el pastoreo con el cultivo, en grandes extensiones de tierra. A pesar de que la mujer tiene importancia para ella, el hombre mantiene la supremacía puesto que la sociedad de pastoreo nómada prevalece sobre la del pequeño cultivo.

Es en este tipo de civilización en el que aparece el fenómeno de la covada, una palabra que viene del idioma francés y que se puede entender como "incubar"

o “empollar”. Éste es un rito sucede cuando la mujer está por dar a luz. Entonces el padre del niño se va a una habitación aparte o a una cabaña, se cubre con mantas y simula el dolor de parto. En algunos casos se finge enfermo y tiene una restricción en su alimentación. Algunos autores opinan que el hombre se finge enfermo para así “liberar” a su esposa de sus deseos sexuales, mientras que la dieta asociada al nacimiento de sus hijos tiene que ver con la identificación con el bebé, que no puede comer cualquier cosa.

La hipótesis más aceptada es la de que el padre finge los dolores del parto con el fin de atraer a los malos espíritus para que descarguen su furia contra él y dejar que la madre dé a luz en forma segura. Además, mediante este acto, se establece ante la comunidad quién es el padre del niño. Reik (citado en This, 1982) opina que esta creencia es una manifestación de los sentimientos ambivalentes que se suscitan en el padre, en donde la propia hostilidad se transforma en “demonios” que atacarán al hijo y a la madre y los destruirán, y el padre es la única salvación, fingiendo ser la madre. El odio surge primero, y como respuesta a esta hostilidad, el padre comienza a sentir ternura, es una defensa ante sus deseos de matar a su hijo.

En el caso de la combinación de la civilización de caza mayor y pequeño cultivo, la característica principal es la poligamia. Fenómeno que exalta aún más la figura del macho.

En cuanto a las sociedades producto de la combinación de las civilizaciones de caza mayor y pastoreo nómada, la figura del padre toma un importante papel, adquiriendo cada vez más poder hasta que a sus reyes se les consideraba seres divinos.

La civilización resultante de la unión de civilizaciones de pequeño cultivo y pastoreo nómada tiene éxito y se extiende rápidamente. En estas sociedades, los padres siguen teniendo derecho sobre sus descendientes y el matrimonio adquiere un carácter de rito sagrado.

Un ejemplo de este tipo de civilizaciones es la Griega, una sociedad profundamente religiosa cuya vida estaba determinada por los designios de los dioses, principalmente Zeus. La autoridad de éste era delegada a los padres de familia quien adquiriría el papel de dueño de su esposa e hijos. El padre decidía qué tipo de educación recibirían sus hijos; pero era la mujer la responsable de llevarlo a cabo en los primeros años de vida.

La mayoría de las sociedades evolucionaron de la combinación de las civilizaciones de pequeño cultivo y pastoreo nómada, tomando características propias dependiendo del lugar donde vivían y otros factores a los que estaban expuestos, tales como el dominio de otros pueblos.

Durante milenios, la familia se consideró una unidad productiva. Eran las familias las que se encargaban de cultivar y cosechar los alimentos, las que

mantienen las granjas, los huertos o las que producen los artículos necesarios para la supervivencia, por ejemplo las herramientas, los vestidos, las armas, entre otros. Las familias como unidad se podían considerar autosuficientes y todas proporcionaban un bien o un servicio a su comunidad.

Durante la Revolución Industrial, con el surgimiento de las fábricas, las familias tuvieron que moverse de sus sitios de origen para ir a trabajar como obreros. La familia comenzó a hacerse dependiente de la industria para sobrevivir. Era común que sólo los padres trabajaran, mientras que las mujeres y los niños se quedaban en casa encargándose de otras labores. La familia ya no estaba obligada a producir su propio alimento y vestido, sino que ahora dependía de otras industrias, no familias, para satisfacer sus necesidades básicas.

Conforme los centros industriales se fueron convirtiendo en grandes ciudades, la familia también sufrió grandes cambios para adaptarse a su nuevo medio. De esta manera la familia que originalmente era una unidad de producción se convirtió en una unidad de consumo. Arranz (2004) señala que este hecho tiene un efecto muy importante en cuanto a la estructura interna de la familia, en especial en lo que respecta a la figura paterna. Al ser el padre el jefe de la unidad productiva, cuando la familia se transforma en unidad de consumo, el padre pierde su papel y su estatus, generando una serie de cambios a nivel personal sobre cómo se vive la paternidad y cuál es, finalmente, el papel del padre dentro de la familia. El hecho de que la mujer se incorporara al mundo laboral y la capacidad de ésta de dar apoyo económico provocaron que el padre perdiera su lugar privilegiado y su rol de representante de la autoridad.

La masculinidad en México

Ser hombre se determina de forma inicial considerando los caracteres sexuales primarios: poseer pene y testículos. Sin embargo, ser hombre no necesariamente es ser masculino.

La masculinidad, como señala González Núñez, “es un proceso intersubjetivo que se construye en la interacción interpersonal de la identificación con otros hombres” (González, 2002 Pág. 17).

En nuestra sociedad la masculinidad tiene una serie de características y conductas que son aceptadas y que determinan que tan masculino es un hombre. Algunas de estas características serían por ejemplo el temor que sienten los hombres a expresar sus sentimientos, pues lo consideran algo femenino; la negativa a hacerse cargo de sus hijos y mostrarles cariño y ternura, o el temor a ser pasivo. Por otro lado encontramos conductas “deseables” en un hombre como ser rudos e incluso agresivos, ser dinámicos, tener múltiples relaciones heterosexuales, y negar cualquier característica femenina. En pocas palabras, la masculinidad se define como no femineidad.

Montesinos (2002) indica que la concepción de la masculinidad depende del contexto social, y por ello ha tenido una evolución histórica. Por ejemplo, entre 1650 y 1660, en Francia, surge un fenómeno en el cual las mujeres, denominadas “las preciosas”, se rebelaron contra las condiciones de vida a las que estaban sometidas las mujeres de la época. Exigieron más derechos.

Esto generó una serie de reacciones en algunos hombres: “los preciosos”. Ellos aceptaron estas reglas, reconocieron los derechos de las mujeres y adoptaron una moda femenina y refinada. Estos hombres, muy pocos en realidad, consideraban que los “hombres de verdad”, eran civilizados, corteses y delicados. No pretendían parecer agresivos, celosos o tiranos.

Un cambio importante de la concepción sobre la masculinidad, que nos afecta hasta nuestros días, es la incursión de las mujeres en el campo laboral. Como se ha descrito previamente, las tareas basadas en el género, determinaban la identidad de una persona, tanto en la familia como en la sociedad. Cuando las mujeres exigieron el cambio en su estatus, el reconocimiento de sus derechos, y comenzaron a conquistar espacios públicos, los hombres manifestaron desconcierto, pues ellos también debían cambiar su propio estilo de vida. Tal vez esta sea la razón por la que reaccionaron con hostilidad al movimiento feminista.

A pesar de dichos cambios, el papel que juega el hombre al interior de la familia sigue siendo el de proveedor. Su trabajo remunerado lo absorbe demasiado, convirtiendo su ocupación de padre en un “trabajo de fin de semana”. Lo más importante para los hombres en estos casos, es trabajar, ganar dinero, mantener a sus familias y llenarlas de comodidades; así, el éxito, simbolizado por el dinero, se convierte en un sinónimo de la masculinidad.

Corsi (citado en Montesinos, 2002) señala que los hombres presentan un hiperdesarrollo de su yo exterior; mientras que reprimen sus emociones. Parten de su deseo de ser “ganadores”, esto es lo que les motiva y lo que les permite socializar con los demás. Deben demostrar seguridad y autocontrol en todo momento, ya que cualquier muestra de debilidad es reconocer su parte femenina; por esta razón, la mayoría de los hombres evitan mostrar sentimientos de dolor, tristeza o temor.

Cámara (citado en Montesinos, 2002) indica que la sociedad espera de las mujeres (como madres y esposas), y de los hombres (en su rol masculino), una serie de conductas que respondan a lo que la sociedad espera de ellos con base en su género. Así mismo, la sociedad indica que no se tolera que los hombres realicen las labores típicamente femeninas; pero se permite que las mujeres realicen tareas masculinas en algunas ocasiones, siempre y cuando no minimicen o desafíen la autoridad del hombre.

Heller (citado en Montesinos, 2002), considera que los cambios que se han gestado en las últimas tres décadas con respecto al papel que desempeña la mujer en la sociedad y en la familia, ha provocado una fuerte crisis en los hombres

y su idea sobre la masculinidad. Bell opina que la crisis no se debe únicamente a que la mujer haya cambiado, sino que es una respuesta ante una configuración de hechos y pensamientos que rigen a la sociedad. Una tercera posición indica que los conflictos que surgen en la identificación sexual se deben a que no están claros los modelos a seguir y los niños que nacen en esta época se enfrentan a un mundo de confusión en cuanto a los roles sexuales.

Como se ha mencionado previamente, al no haber una adecuada identificación psicosexual con el padre, los hijos crean la identidad de lo masculino a partir de la mujer, negando todas las rasgos que las caracterizan. Con base en esto, Corsi indica algunos mitos de la masculinidad, entre los que destacan:

- ψ La masculinidad es la forma más valorada de la identidad genética.
- ψ El poder, el dominio, la competencia y el control son esenciales como pruebas de la masculinidad.
- ψ La vulnerabilidad, emociones y sentimientos en el hombre son signos de feminidad y deben evitarse.
- ψ El autocontrol y el control sobre los otros son esenciales para que el hombre se sienta seguro.
- ψ El pensamiento racional y lógico del hombre es la forma superior de inteligencia para enfrentar cualquier problema.
- ψ El éxito masculino en la relación con las mujeres está asociado con la subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación.
- ψ La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad; la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas y deben ser evitadas.
- ψ El éxito en el trabajo y la profesión son indicadores de la masculinidad.
- ψ La autoestima se apoya primariamente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica.

Dado que la construcción de la masculinidad es un fenómeno que se determina por las relaciones con los demás, el padre se convierte en el modelo del cual el hijo copiará las cualidades y los defectos masculinos. Esto ocurre no sólo mediante el contacto directo con el padre, también depende de la percepción de la madre y de la fantasía del hijo.

En nuestra cultura, encontramos un papel mucho más importante de la madre, esto se debe a que los padres por lo general están ausentes, ya sea por que tienen otros intereses profesionales, o por que no se sienten comprometidos con la crianza de los hijos, esto se trata de una situación histórica (Ramírez, 1977). Tomando en cuenta que el hombre mexicano no posee un padre que le brinde estructura, tiende a tratar de compensar su “falta de identificación con lo masculino”, por medio de actitudes y conductas supuestamente muy “masculinas”, tales como la infidelidad, la agresividad, la presunción de “hombría” en el trabajo,

en la escuela, con los compañeros o con las mujeres, con la actitud de conquistador.

La masculinidad y la paternidad

Es importante entender que para la mayoría de los hombres el deseo de tener un hijo no responde sino al deseo de mostrar su virilidad. Para ellos no se trata de “tener” un hijo, en el sentido de dar vida, sino en “hacer” un hijo, es decir mostrar su capacidad procreadora.

Cuando el hombre pasa a otro grado de madurez, el deseo inicial de ser padre se transforma en la relación con la mujer. Sienten un gran cariño por sus parejas y la forma de demostrar el compromiso y el afecto es teniendo un hijo. Cuando éste llega, se enfrentan a la realidad y las respuestas del padre ante él pueden ser intensas. Para enfrentar esta crisis, es necesario que la mujer le de la oportunidad al padre de expresar su paternidad y que desarrolle un vínculo más estrecho con el hijo.

Por otro lado, la relación que el padre tenga con su hijo y las formas que use para acercarse a él, dependerán de su historia personal. El progenitor establecerá un vínculo con su hijo básicamente de la misma forma en que lo hizo su padre con él, utilizando además, algunos recursos que ha adquirido al crecer.

El padre en México y su relación con la Familia

Indudablemente el padre es un miembro importante de la familia, pues es él, junto con la madre, quienes forman al principio una nueva unidad, a la cual, posteriormente, se unen los hijos. Tiene funciones específicas y sus acciones tienen consecuencias sobre cada miembro de la familia, y sobre ésta como un total.

El padre en la sociedad mexicana

De acuerdo con González (1996), en el México prehispánico, la relación entre padre e hijos estaba determinada por el aprendizaje. El padre enseñaba al hijo el oficio con el que se ganaba la vida, además de darle consejos sobre la vida. Ballesteros (citado en González, 1996), nos dice que las costumbres heredadas de los aztecas muestran indicios de que el amor filial y el respeto a los padres eran valores altamente estimados. Para este autor, las familias tenían el papel principal de enseñar los valores sociales, las normas de conducta y la moralidad de su cultura.

En algunas sociedades prehispánicas, la figura del padre representaba amor, esperanza. Ramírez (1977) indica que estos sentimientos se ven proyectados en el mito de Quetzalcoatl, quien era un dios con las características

positivas más deseadas. Era dios y humano, y había bajado a la tierra para proteger a los pueblos, rescatarlos y enseñarles conocimientos para vivir mejor.

Este hombre-dios era, muy parecido a los españoles, según se describe, por lo que, cuando inició la conquista, los nativos mexicanos se sintieron confundidos. Estos extraños eran parecidos al dios que los rescataría; pero al mismo tiempo llegaban con violencia. Sin embargo, algunas sociedades mantuvieron su fe en que los liberarían, pues eran los sometidos a un grupo dominante.

Ramírez opina que lo que venció a los mexicanos durante la conquista, no fue el poder de los españoles, sino los sentimientos y pensamientos que proyectaron los nativos sobre ellos. La imagen que les atribuyeron fue la del padre poderoso, conquistador, los consideraban más fuertes e inmortales. Los españoles llegaron a tomar el papel del padre para los nativos mexicanos.

Por otra parte, la llegada de los españoles trajo consigo una serie de mezclas entre razas. Los mestizos son el resultado de la mezcla entre españoles y los nativos mexicanos, casi siempre hombres y mujeres respectivamente. Los hombres españoles mantuvieron relaciones con las mujeres mexicanas para satisfacer sus necesidades biológicas, fue una violación, no un acto de amor, y los hijos resultado de esas prácticas, los mestizos, sufrieron las terribles consecuencias.

Por un lado, crecieron sin un padre cerca de ellos. Sus padres abandonaban a sus madres una vez saciados sus deseos, y sólo se aparecían cuando se sentían culpables, y en la mayoría de los casos en que llegaban con sus hijos, lo hacían embriagados y de mal humor. La imagen que se creaban los mestizos de la figura del padre era la del abandono, la del padre golpeador que devalúa a la madre y a sus hijos. Al mismo tiempo, la imagen de la mujer tomaba aspectos negativos, se la identificaba con lo pasivo, con lo malo.

Para los mestizos, la mujer era un ser inferior, mientras que ser padre implicaba responsabilidades, si acaso, sólo de tipo económico. Como sus padres no estuvieron con ellos durante su infancia, no les demostraron amor, no los cuidaron ni los protegieron, al crecer, los mestizos consideraban que esta era una situación normal y la repitieron con sus esposas y sus hijos.

Mientras tanto, los hombres españoles decidieron buscar la compañía de las mujeres españolas, que cada vez cobraban mayor valor, para tener hijos con ellas, y recuperar algo de su preciada tierra de origen. Los criollos son el resultado de la unión entre hombres y mujeres españoles, nacidos en la Nueva España. Estos hijos, a diferencia de los mestizos, estuvieron más cerca de sus padres y recibieron de ellos el amor, la atención y el cuidado que necesitaban. Pero la relación con la mujer también resultó compleja.

Ramírez narra que las mujeres españolas, traídas a la Nueva España para formar familias con los hombres españoles, tenían un estilo de vida en el cual se le exigían que estuviera compitiendo continuamente con las demás mujeres, dejando poco tiempo para el cuidado de los hijos, quienes quedaban a cargo de una nana. Esta nana, por lo general, era de origen indígena y se encargaba de cuidar a los hijos criollos, brindarles amor, cariño y responder a sus necesidades biológicas y emocionales. Por lo que el criollo se encontraba ante “dos madres”, la biológica y la que lo cuidaba.

Ahora bien, la madre biológica era valorada por su padre y por su sociedad, era la representante de los valores más estimados, de las cualidades más deseadas, era la mujer ideal; pero en ella no encontraba respuesta a sus necesidades. Por otro lado, estaba su nana, la mujer que lo cuidaba y que lo trataba con amor y en la que encontraba satisfacción; pero no era valorada por su sociedad, al contrario, era devaluada.

Esta situación puede ser el origen del fenómeno que describe Díaz Guerrero (1968), según el cual, los hombres son caballeros galantes e idealizan a su mujer durante el noviazgo, cuando está tratando de conquistarla y antes de que se convierta en su esposa. Pero en el momento en que se casan y forman una familia, su esposa es constantemente comparada con su madre y nunca llega a ser tan perfecta como ella.

Volviendo a la relación que tenía el padre español con su hijo criollo, el primero trataba de darle a sus descendientes todas las riquezas posibles, en otras palabras, aquellos bienes de los que el padre careció en su infancia. Fomentaban en sus hijos la actitud de ser iguales a ellos, o mejores. Los criollos tuvieron padres fuertes, que les enseñaron a defender lo que habían obtenido y al mismo tiempo, les obligaban a buscar los ideales de su nación de origen, identificándose con un pasado que no conocían.

Tanto mestizos como criollos luchaban constantemente por adaptarse al medio donde crecían. Los mestizos no encontraban un lugar propio, no eran indígenas, tampoco españoles. No tenían acceso a una mejor calidad de vida y no pertenecían al grupo de sus madres, que aunque estaba sometido, ofrecía seguridad. Los criollos luchaban entre satisfacer las expectativas que depositaban sus padres en ellos y al mismo tiempo adaptarse al medio en el que se desarrollaban, sin ser rechazados y apartados.

Como se mencionó previamente, las relaciones entre padre, madre e hijos, mestizos o criollos, tuvo importantes repercusiones en su desarrollo, así como en las luchas que tenían que enfrentar en la sociedad. Sin embargo, las marcas más profundas fueron las que quedaron en los mestizos, quienes veían en el padre una figura al mismo tiempo anhelada y rechazada.

Los mestizos, al no tener una figura del padre presente a una edad temprana, tendrían problemas para desarrollar su identificación psicosexual, y su

identidad, en este sentido se sentían débiles y vulnerables. El machismo surge como respuesta a esta falta de identificación, como una serie de conductas orientadas a enfatizar su hombría, alejándose lo más posible de lo que representa el ser femenino. Al mismo tiempo, todo aquello que representa al padre, las figuras de autoridad, por ejemplo, eran objeto de su ira y violencia, tornándose en delincuentes en algunas ocasiones.

La guerra de independencia surge como respuesta a estos sentimientos de frustración y enojo. Simboliza la liberación del padre y su tiranía y el comienzo de una nueva vida. Sin embargo, pronto, los mexicanos se dieron cuenta que no se podían deshacer del padre, que nuevamente lo habían sustituido por otro: Estados Unidos, en un principio, Francia posteriormente.

Pero más allá de los movimientos sociales importantes que ha habido en nuestro país como respuesta a los sentimientos de rechazo hacia la figura del padre, estos sentimientos de hostilidad se siguen manifestando en las relaciones interpersonales cotidianas. Es una característica que ha permanecido hasta nuestros días y que tiene una importancia relevante para entender el por qué de muchos fenómenos que ocurren en nuestras relaciones familiares.

Díaz Guerrero (1968) señala que las familias mexicanas tienen dos características principales, en las cuales se basa su estructura. La primera de ellas es “la indiscutible supremacía del padre”; en nuestras familias, los padres son respetados y sus órdenes se obedecen con rapidez, sin cuestionarle, es la figura que representa la autoridad, a pesar de que sea la madre quien lleve a cabo los castigos. La segunda característica es el necesario y absoluto sacrificio de la madre; por ejemplo, hasta hace unos años no era concebible la vida de la mujer fuera del hogar. Casarse y tener hijos era lo más importante para una mujer, pues no tenía otras opciones de realización. Además, se espera que las madres sean capaces de todo por la unión y bienestar de su familia, como soportar maltratos, infidelidades y hasta violencia.

Ambas características están basadas en la superioridad del hombre sobre la mujer. Se creería que esta superioridad está basada en principios biológicos y naturales; sin embargo, después de analizar lo descrito por Ramírez, encontramos que este pensamiento tiene también un origen histórico.

Los varones crecen en las familias que les exigen comportarse como hombres; pero no serlo tanto como el padre. Se les pide que sean agresivos, activos, que desarrollen todas las características masculinas y que al mismo tiempo sean obedientes y respondan a las órdenes del padre sin rebelarse. Cuando llegan a la adolescencia, deben presumir de experiencias sexuales, manifestaciones de su virilidad y potencia.

Durante el noviazgo, los hombres manifiestan sus sentimientos hacia las mujeres de formas variadas, románticas, mostrándose rendidos a sus pies, con la misma devoción que muestran hacia su madre. De esta forma, el amor sexual está

limitado, pues lo que se valora en una mujer es que sea casta, pura, con un aire maternal, y, en cierta forma, el hombre teme que su pareja se interese demasiado en el sexo, temor alimentado por las propias inseguridades.

El respeto a los deseos de la mujer, su veneración y amor absoluto por parte del hombre, terminan cuando se casan. En ese momento el hombre deja de idealizar a su mujer. Busca tener una vida parecida a cuando era soltero. Cuando tiene hijos se comporta con ellos como un representante de la autoridad, dejando a un lado el cariño, y su papel se limita a ser el proveedor.

Por otra parte, la esposa pierde su valor. Se convierte en una mujer que debe servir al hombre y responder a sus demandas. Se somete con tal de satisfacerlo y el esposo le pide que se parezca cada vez más a su madre; pero como esto no es posible, la maltrata, la humilla y le resta aún más valor. Ante la ausencia de su esposo, se dedica por completo a su hijo, en el cual deposita todo su amor, formando un vínculo muy estrecho.

Cada hijo representa para el esposo una amenaza. Como dice Ramírez (1977), si la esposa es la representante de la madre, el nacimiento del hijo es vivido como el nacimiento de un hermano, lo cual trae recuerdos del abandono que sufrió el hombre en su infancia, cuando después de disfrutar el amor absoluto y la total protección por parte de la madre, es desplazado por el nacimiento de un hermanito.

La vida de los hombres mexicanos, de acuerdo con Díaz Guerrero (1968), está marcada por problemas de sumisión-rebelión con las figuras que representan autoridad, una preocupación constante relacionada con su potencia sexual, conflictos en la relación con su madre, provocados por la dependencia a ésta, y que este vínculo, interfiere con su matrimonio.

Pero las familias mexicanas no sólo tienen características negativas. Además de las funciones descritas en el capítulo relacionado con la familia, las familias mexicanas tienen una importancia fundamental para los miembros que la componen. Díaz Guerrero (1996) menciona que durante años, se creyó que los mexicanos tenían un sentimiento de inferioridad; sin embargo, esto no es así. Lo que ocurre es que las personas no se valoran a sí mismas como individuos, sino como parte de un sistema de mucha mayor importancia: la familia.

La familia brinda seguridad y confianza, se sabe que pase lo que pase siempre se podrá contar con los demás miembros de la familia. Es común la actitud de apoyo dentro de las familias, a pesar de las diferencias que existan entre ellos.

Tipos de padres

Marqués² identifica cuatro formas distintas de vivir la paternidad en España, hacia finales de la década de 1980:

a) Tradicional. Este hombre ve a los hijos como su propiedad, como algo que le da su esposa “en respuesta a su exitosa virilidad”. Como los hijos son propiedad suya, desea que lo obedezcan, que sigan sus pasos, por esta razón es autoritario, no se interesa por la crianza del hijo, sólo por los resultados y la única forma en que demuestra interés es cuando los puede ver como una continuación suya.

b) Desorientado. El padre desorientado sabe que no debe ser tradicional, pero no sabe qué debe ser. Trata de ser menos autoritario, exige y prohíbe menos, pero no entiende por qué. Desea que su hijo siga sus pasos, pero no se atreve a imponérselo. Deja en manos de la mujer la crianza del niño, pues no sabe cómo participar y ésto, generalmente le produce una gran frustración.

c) Participativa-sustitutiva. Es una forma de paternidad en la que el padre agrega goce a su papel. No se preocupa tanto por lo que se “debe” hacer, sino por disfrutar a sus hijos. Es más participativo y quiere ocupar un lugar central en la vida de su familia, con sus hijos, participar más en la educación de éstos y en el reparto de las tareas domésticas con su pareja. Sin embargo esta buena voluntad no responde al deseo de participar como padre, sino al deseo, por siglos reprimido, de querer ser madre. Trata de usurpar el lugar de la madre en la vida de sus hijos.

d) Solidaria. Es el ideal de lo que debe ser un padre. Es un hombre que comparte la educación y la responsabilidad de cuidar a sus hijos sin desear ser la madre, sino como hombre y como padre, haciéndose cargo de lo que le corresponde en el desarrollo, mientras que lo disfruta y está comprometido con ello.

Es difícil creer que después de veinte años de que se hizo esta primera descripción, encontramos que no ha cambiado mucho la situación, por lo menos en México. Podemos darnos cuenta que en nuestro país persiste la figura del padre tradicional, el que es la autoridad máxima en el hogar.

El padre de mediados del siglo pasado era temido más que respetado, ausente física y emocionalmente, y anhelado por esta ausencia. Mientras que la madre siempre estaba presente, se encargaba de la casa, de la comida, de la educación de los niños y de brindarles amor incondicional. La cultura mexicana se caracteriza precisamente por estar basada en la madre. Paradójicamente, ella educa al hombre para seguir los pasos de su padre.

² Marqués J. V. En el prólogo de Kelen, J.; *El nuevo padre* Un modelo distinto de paternidad Grijalbo Relaciones humanas México D. F., 1988

No mucho ha cambiado, probablemente la revolución esté apenas comenzando con el reciente interés de los padres por participar en la crianza de sus hijos. Prueba de ello son los pocos estudios que hay sobre el tema. Y aún nos falta evolucionar hasta el padre que comparta la labor de criar a los hijos.

Kelen (1988) señala que existen otras formas de clasificar a los padres. Distingue siete de ellas:

1. El padre ausente. El hijo está a cargo de su madre completamente y, al crecer sin una figura paterna, tiende a presentar problemas de madurez afectiva. Este padre abandonó el hogar por separación o divorcio. También se refiere a los padres que fallecen. Pero, más allá de la ausencia real, está la ausencia de los hombres que son demasiado absorbidos por sus profesiones.

2. El padre-madre. Muy poco común, se encuentra en las familias en las que la madre sale a ganar el sustento y el padre se queda en casa cuidando del niño. El padre es muy cariñoso y maternal, al grado de querer sustituir a la madre y en su afán, se excede en el cariño.

3. El padre condescendiente, permisivo y débil. Se considera a sí mismo un liberal y sus principios se rebelan contra el autoritarismo. No impone al niño ninguna frustración ni disciplina. No se da cuenta que la permisividad excesiva genera en el niño un sentimiento de malestar y ansiedad, porque éste necesita estructura y autoridad.

4. El padre severo-perfeccionista. Se trata del padre que siente que su relación con su hijo se limita a la cuestión académica. Considera que su papel principal es el de influir en el desarrollo intelectual de su hijo, por lo que le exige buenos resultados en la escuela.

5. El padre huidizo. Se trata de los padres que se alejan de forma física o emocional cuando se presenta un problema con los hijos, por ejemplo una adicción.

6. El padre de edad avanzada. Por lo general se trata de un hombre que estuvo casado y después de muchos años de matrimonio, se divorció, buscó una nueva pareja y con el fin de sentirse más joven, decidió tener un hijo. Éste es de la edad de sus nietos y responde a su deseo egoísta de recuperar su confianza en sí mismo.

7. El padre "negado". Es un padre "inexistente", la madre no lo menciona, ya sea porque la madre siente resentimiento hacia él o porque se siente orgullosa de ser madre soltera.

Efectos de la paternidad sobre los hombres

El futuro padre siente emoción, deseo, cariño, preocupación y ansiedad. Le da alegría saber que su hijo llegará, siente cariño por él y desea su presencia. Al mismo tiempo se preocupa por su salud y se dedica a adaptar espacios para el recién nacido, lo cual puede generarle mucha ansiedad.

Los sentimientos antes descritos son conscientes y todos los padres son capaces de reconocerlos, aun cuando a veces no los acepten. Sin embargo, la espera por el nacimiento de su hijo trae consigo una serie de reacciones inconscientes, particularmente deseos de muerte y culpas infantiles. Estas experiencias inconscientes son las que determinarán cómo enfrentará el hombre la llegada de su hijo al mundo, independientemente del deseo consciente que tenga de ser padre.

La relación padre-hijo es ambivalente. Por un lado encontramos la presión social y familiar de que tenga un hijo, y no sólo eso, sino que lo quiera; quiere tener un heredero de sus genes y de su historia, busca en quien depositar esos sentimientos de ternura y su hijo despierta en él el deseo de protegerlo y amarlo. Por otro lado, se enfrenta a un extraño que llega a trastornar su vida, a robarle la atención y el cariño de su pareja, y además de todo lo tiene que alimentar, le tiene que dar un espacio de su casa y convivir con él.

Estos sentimientos ambivalentes ante el nacimiento de un hijo han estado presentes a lo largo de la historia y son probablemente lo que dio origen al fenómeno de la covada, como una reacción ante los sentimientos hostiles que alberga hacia su hijo, como se describió previamente.

Cuando el hombre se convierte en padre, revive su propia infancia, y surgen en él temores, culpas y sentimientos que modifican la forma en la que vive la experiencia de la paternidad. El nuevo padre revive la imagen de su propio padre y teme por los sentimientos agresivos que, cuando niño, sentía por él. De esta manera nuevamente teme el castigo de su padre y la agresión de su hijo.

Pero la paternidad también permite que el hombre reflexione sobre sí mismo, le brinda un nuevo punto de vista sobre su vida. Les hace revalorar sus prioridades y establecer nuevos valores. Si se sienten satisfechos con su nuevo rol, y pueden ayudar a su esposa con el cuidado de sus hijos, su autoestima se eleva; pero si son mayores las presiones y las responsabilidades a las que se tienen que enfrentar y no se sienten capaces de hacerlo, pueden sentirse deprimidos y concentrarse en sus propias debilidades.

El nacimiento del hijo también provoca una gran cantidad de emociones. A diferencia de las madres, los padres comienzan a establecer un vínculo con sus hijos aproximadamente después de tres días de que éste nace. Además, experimentan un sentimiento que Greenberg y Morris³ denominan “embelesamiento”, el cual consiste en un sentimiento de preocupación e interés por su hijo recién nacido y el estar pensando en todo momento en él.

³ M. Greenberg y N. Morris, “Engrossment: The newborn’s impact upon the father” American Journal of Orthopsychiatry, 1974. Citado en Parke, Pág. 56

La importancia de la figura paterna

Pocas personas dudan de la existencia del instinto materno, ya que en nuestra cultura está muy difundida la idea de que la mujer está preparada naturalmente para ser madre y que cuando llega el momento puede enfrentar todos los retos que le presente su nuevo papel sin problema. Si consideramos esto, entenderemos que muchas mujeres quieran ser madres solteras, pues durante generaciones se ha fomentado la idea de que la madre por si misma puede cuidar a su hijo, sin el apoyo del padre. Sin embargo, la capacidad para ser maternal y para sentirse segura en su papel de madre, depende del apoyo que le brinde su pareja y de la capacidad del padre de compartir la experiencia de la paternidad.

El afecto y respeto que muestre el hombre a la mujer influirán de forma definitiva en la relación que establezcan la madre y el hijo. La calidad y el tipo de relación entre los progenitores son características críticas en el desarrollo de la personalidad de los hijos.

El padre participa incluso antes de que el niño nazca. Después del nacimiento, la voz del padre genera tranquilidad en su bebé. Freijoo (citado en This, 1982) realizó un interesante estudio sobre la influencia del sonido en los niños antes y después del nacimiento. Utilizó sonidos graves y agudos, y descubrió que los primeros son los que el niño alcanza a escuchar en el útero y los cuales reconoce después de nacer. Entonces pidió que los padres pronunciaran una serie de palabras con voz grave de uno a seis minutos desde el octavo mes de embarazo de sus parejas, hasta el nacimiento del niño. Encontró que después del nacimiento los niños reconocían las palabras pronunciadas por el padre, y cuando se sentían molestos o lloraban, éstas los calmaban. El autor atribuyó este fenómeno a que los hijos asociaban las palabras y el sonido con el bienestar y tranquilidad típicos de la vida intrauterina.

La principal función del padre en la primeras etapas de la vida es facilitar la separación y la individuación del hijo con respecto a la madre. El padre facilitaría las primeras experiencias de exploración, iniciando lo que se conoce como proceso de triangulación, una tarea que exige al niño interiorizar las figuras paterna, materna y sus relaciones.

El padre se encarga de la separación de la madre y el hijo, es doblemente privador por que priva a la madre de su hijo como objeto fálico, y priva al hijo de su madre como objeto de su deseo. Pero esta función sólo es posible en la medida en que la madre lo reconoce y comparte con él su responsabilidad. Es la mujer la que le permite al hombre ser padre.

Beranstein (citado en Ackerman, 1974), indica que la figura paterna posee un papel protagónico como “representante de la coacción social y gestor del

superyó” al interior de la familia, y que la relación del padre con su pareja, así como con su hijo, es determinante para entender lo que ocurre con el niño.

Se debe considerar que tanto la paternidad como la maternidad son funciones importantes para la realización de los seres humanos, hombres y mujeres, como individuos, aunque cada uno tenga sus propias características en cuanto a procesos, conductas y sentimientos. Por tanto, es necesario reconocer el papel del hombre en la familia. Muchos autores consideran que el papel principal del hombre como padre, es dar seguridad a los hijos, y en un futuro, ayudarles en la socialización.

El papel del padre

La presencia y cercanía del padre se relaciona de forma directa con el adecuado desarrollo de sus hijos. Se ha demostrado que en los casos en los que hay una pérdida de la figura paterna, por ejemplo en separaciones, divorcios o viudez, las madres que se quedan con la custodia de sus hijos, reducen su poder adquisitivo y tienen dificultades para ahorrar, entre otros efectos difíciles de afrontar para la familia. Desde luego, los pronósticos no son tan negativos para todas las mujeres, en la mayoría de los casos, depende del apoyo social y familiar con el que cuente, así como la preparación académica (Elrich, 1989).

En contraste, los niños cuyos padres trabajan en conjunto en el hogar y cooperan para su crianza, aprenden más, poseen mayor éxito académico y presentan mejor salud. En particular, los niños a los que les ayuda el padre, tienen mejores calificaciones, son menos propensos a suspender cursos y participan en más actividades extracurriculares. Mientras que la comunicación abierta y la confrontación de ideas, le brinda al hijo la seguridad para expresarse en público, mayores habilidades dialécticas y cognitivas, lo que a su vez refuerza su autoestima.

Estar cerca del padre es importante, lo mismo que el tiempo que pasen juntos los hijos con él. Sin embargo, es mucho más importante la calidad de la relación. Si los padres están involucrados en la educación de sus hijos, y tienen un estilo de crianza autoritativo, es más probable que los hijos tengan un buen desempeño en la escuela y en la interacción social.

El padre como apoyo afectivo y protección

Todos los seres humanos tenemos diversos tipos de necesidades, desde las más básicas como comer, dormir, ir al baño, entre otras, hasta necesidades superiores, como ser amado y amar. Es en la familia en donde encontramos la satisfacción a estas necesidades en un momento crucial para nuestro desarrollo. Las necesidades afectivas responden a nuestro deseo de ser queridos, respetados y entendidos, de ser aceptados como somos. Son tan importantes que en ocasiones podemos cambiar con tal de que nos acepten en un grupo.

El padre juega un papel muy importante en la satisfacción de estas necesidades. Ya sea de forma directa, satisfaciéndolas él mismo mediante demostraciones de afecto, o bien de forma indirecta, apoyando a su esposa a sentirse mejor consigo misma y con sus hijos. Al padre le corresponde brindar un sentimiento de cariño y respeto hacia sus hijos y fomentar estos valores en la familia.

Para entender por qué se da este fenómeno, debemos recordar que la familia es un sistema, y que la pareja padre-madre es un subsistema dentro de la familia. Cada parte del sistema influye en el resto. La relación que exista entre el padre y la madre define en gran medida su actitud y sus conductas ante sus hijos. Entre mayor compromiso, amor y respeto existan, mayores oportunidades tienen los niños de crecer en un ambiente sano, pues la satisfacción que sienten los padres en su relación se manifestará en las interacciones con sus hijos.

De forma tradicional, el principal papel del padre es brindar a la familia la protección física que necesita para su crecimiento. En este sentido, es él quien ha de proporcionar el techo, el alimento, el vestido y quien obtendrá el dinero para los servicios como la educación. En pocas palabras su papel principal es ser el proveedor económico de la familia. Por esta razón, es quien tendrá que salir a trabajar para ganar dinero y así satisfacer las necesidades de todos los miembros de la familia y darles seguridad.

Esta carga sigue presente a pesar de que ahora la mujer también coopera con su sueldo para satisfacer las necesidades básicas de la familia. Y es una responsabilidad tan fuerte que en muchas ocasiones el trabajo se vuelve una parte central en la vida del hombre, se esfuerza tanto por darle lo que necesita a sus hijos que no pasa tiempo con ellos, no convive con su familia, pues considera que es más importante o más urgente satisfacer sus necesidades materiales.

El papel del padre en el desarrollo afectivo

El aspecto emocional de un individuo depende, en gran medida, de su entorno. La emoción es una respuesta ante una situación específica, y no necesariamente se refiere a situaciones externas, también está relacionada con la propia percepción.

La autoestima puede ser definida como el grado de gusto que sentimos por nosotros mismos, y en el establecimiento de este sentimiento, encontramos que el padre desempeña un papel fundamental. El padre protege y ama a sus hijos; éstos lo interiorizan y generan un núcleo que los protege desde dentro.

Pero los padres no sólo tienen influencia sobre el desarrollo de la autoestima de los hijos. Fromm (1988) explica que la relación de amor que surge entre padres e hijos es fundamental para ellos, pues en un futuro, cuando se relacionen con otros seres humanos, reflejarán lo aprendido en el hogar.

Para Fromm (1988), el amor materno es incondicional y absoluto, desde su punto de vista, el amor que siente una madre por su hijo no depende de las satisfacciones que éste le brinde, sino que es un amor que existe, por el simple hecho de que existe el hijo. Para el padre no es así, sí quiere a su hijo, pero la relación con él se va formando con la convivencia.

Desde esta perspectiva, encontramos que el amor de la madre sería el amor natural, lo que representa la bondad de la naturaleza, un amor cálido que satisface nuestras necesidades; mientras que el amor del padre se refiere al polo opuesto, al amor de lo humano, de lo social, de la ley y el orden.

El amor del padre es condicional, está determinado por la capacidad del hijo de satisfacer las necesidades y los deseos de su padre, y se incrementa en la medida en que se parece a él. No se tiene por naturaleza, sino que se va ganando, esta es la razón por la que los padres exigen obediencia ante todo.

Tanto el amor de la madre como del padre son importantes para el niño. La madre le brinda seguridad y afecto, y el padre le enseña y lo guía a través de las relaciones humanas y los problemas que la sociedad le plantea. Ambas formas de amor son importantes para el niño, se complementan permitiéndole desarrollar su propia conciencia con aspectos femeninos y masculinos, la cual señalará las pautas morales.

El papel del padre y el desempeño académico

Blanchard y Biller ⁴, han encontrado una relación significativa entre la ausencia del padre y el desempeño académico pobre. La ausencia paterna eleva el riesgo de deserción escolar, mientras que la presencia y la cercanía del padre, está relacionada con un mejor desempeño escolar.

Este par de investigadores llevaron a cabo un estudio en donde compararon 4 grupos de niños:

- a) niños con padre ausente, cuya pérdida fue antes de los cinco años
- b) niños con padre ausente, cuya pérdida fue después de los cinco años
- c) niños con padre presente, quien convive con ellos menos de 6 horas a la semana
- d) niños con padre presente, quien convive con ellos más de 14 horas a la semana

⁴ Blanchard y Biller, "Father availability and academic performance among third grade boys" *Developmental Psychology*, 1971; Biller, "Father, child and sex role" Lexington, Mass. D. C. Heath, 1951. Citado en Parke, páginas 121-122

Los niños que pertenecían a cada uno de estos grupos tenían un C.I. medio, procedían de la clase trabajadora y media, y tenían el mismo número de hermanos.

Los investigadores encontraron que el primer grupo obtenía las calificaciones más bajas, mientras que el grupo de niños cuyos padres eran muy accesibles y compartían con ellos más de catorce horas a la semana, eran los que obtenían los puntajes más altos. Los niños cuyo padre había abandonado el hogar después de los cinco años y los que tenían un padre presente que convivía poco con ellos, obtenían calificaciones un poco debajo a lo que se esperaba para su grado. Shinn (citado en Parke, 1986) obtuvo resultados similares utilizando medidas de C. I. y calificaciones escolares.

Radin⁵ llevó a cabo una serie de entrevistas con los padres de niños de cuatro años en sus hogares. Lo que esta investigadora pretendía era observar cómo responden los padres a las interrupciones, preguntas y demandas de sus hijos durante la entrevista. Posteriormente aplicaba pruebas de inteligencia a los niños y obtenía su C. I. Además, se aplicaba una prueba de vocabulario.

En esta investigación encontraron que los hijos de padres que se muestran más afectuosos y que responden a las demandas de sus hijos con mayor atención, obtenían mejores puntajes en comparación con los que tienen padres indiferentes.

El padre desempeña un importante papel en el desarrollo cognitivo de los niños. Pedersen y sus colaboradores⁶ llevaron a cabo un estudio entre niños con padre ausente y padre presente utilizando las Escalas Bayley de Desarrollo Infantil, que brindan una medida de inteligencia en niños lactantes. Hallaron que los bebés varones tenían puntuaciones más bajas en dichas escalas cuando su padre estaba ausente. En las niñas bebés, no existía diferencia en relación con la presencia o ausencia del padre.

Sin embargo, los investigadores no se conformaron con los resultados y se dedicaron a investigar las causas por las que se presentan esas diferencias. La primera hipótesis que manejaron fue que la cantidad de adultos con los que convivía el niño en el hogar era menor cuando el padre estaba ausente, por lo cual, recibía menos estimulación y su desarrollo intelectual se veía afectado. Sin embargo, al investigar esta posibilidad, encontraron que no existía una diferencia significativa entre la cantidad de adultos que convive con el niño en las familias con un padre presente o ausente. Por esta razón llegaron a la conclusión de que el padre no es “sólo un adulto más”, sino que en verdad ejerce una influencia distinta a la de otros adultos.

⁵ Radin, N.; “The role of the father in cognitive, academic and intellectual development”, en M. F. Lamb; “the role of the father in child development”, New York, Wiley, 1976. Citado en Parke, Pág. 123.

⁶ Pedersen, Rubinstein y Yarrow, “Infant development in father absent families” Journal of Genetic Psychology, 1979. Citado en Parke, página 114

Pero no sólo es importante la presencia del padre, sino la calidad y la cantidad de la interacción con el hijo. Aquellos niños que conviven más tiempo con sus padres y con interacciones de mejor calidad, tienden a obtener mejores puntajes que los que no tienen el tiempo o la calidad adecuados. Sin embargo, esto sólo se aplica a los varones, pues en las niñas no se encuentran diferencias.

El padre influye principalmente de dos formas en el desarrollo cognitivo de sus hijos. En un primer momento lo hace como compañero de juego. Se ha demostrado que su capacidad como compañero de juego se correlaciona con el desarrollo cognitivo de sus hijos, de forma positiva. Esto puede deberse a que los niños se mantienen más interesados en los juegos y más dispuestos a aprender de las indicaciones verbales que les dan sus padres.

El segundo factor que interviene en el desarrollo cognitivo del niño, y que está representado por el padre, son las expectativas que éste tiene. El padre espera que su hijo domine a una edad determinada una tarea específica y fomenta que así sea. Los padres les exigen más a sus hijos y les ayudan a adquirir experiencias nuevas en la búsqueda de su independencia.

Estos factores se ven más marcados en la relación de los padres con el hijo varón que con las niñas. Con ellas, la forma de estimularlas es más verbal y se enfoca en los halagos y las respuestas a sus iniciativas.

El papel del padre en relación con la autoridad

Los autores coinciden que uno de los principales roles del padre, es el de poner límites. Dolto (citado en Míguez, 2001, Pág. 102) señala que “La vida social de los seres humanos implica el dominio de los deseos según la ley, la misma para todos”. Y es el padre quien se encarga de establecer esta noción de ley. El poner límites no sólo implica que el niño aprenda a controlar sus impulsos, sino que también es asegurador, y le brinda a los niños confianza y seguridad.

Se espera que sea el hombre el que imponga el orden y la disciplina y el que tome las decisiones, es el que impone límites y reglas basadas en la suposición de que sólo quiere lo mejor para sus hijos y su familia y lo hace en conjunto con su pareja.

El niño, en su crecimiento, debe experimentar cierto tipo de “postergación y racionamiento” en la satisfacción de sus necesidades, como dice Anna Freud (citado en Ackerman, 1974). Ella resalta la importancia del padre como un individuo, figura de autoridad, que es autoritario en un extremo o que es excesivamente permisivo, en el otro. Si el padre se sitúa en alguno de estos extremos, o muy próximo a ellos, su hijo tenderá a sentir ansiedad, provocada por un sentimiento de abandono e inseguridad.

Son el padre y la madre quienes se encargan de transmitir a sus hijos los valores, las creencias y las actitudes que les permitirán vivir adecuadamente en su comunidad. El padre es el encargado de crear en el hijo un “padre interior” que le ayude como guía para comportarse con las demás personas de forma que sus relaciones estén basadas en los preceptos morales que rigen una determinada sociedad en un momento particular de la historia. El establecimiento de las leyes y del concepto de autoridad es determinante en este proceso.

La ausencia del padre está fuertemente asociada con la conducta violencia y la delincuencia. Alcalde y López (2003) citan un estudio llevado a cabo en 1993, sobre la población recluida en reformatorios e institutos donde vivían jóvenes delincuentes. En dicha investigación se encontró que el 70% de esta población procedía de un hogar carente de padre. Además, en la comunidad negra de Estados Unidos, donde sólo 5% de los niños y adolescentes, viven con sus padres, 1 de cada 3 menores de 25 años está preso o en libertad condicional. Phillips y Comenor, economistas de la Universidad de California, han encontrado una interesante relación estadística entre la ausencia del padre y la delincuencia juvenil y la violencia. Basados en un seguimiento anual que hace el Center for Human Resources, a 15,000 adolescentes, los científicos han encontrado que el riesgo de actividad criminal en la adolescencia se duplica para varones que crecen sin una figura paterna, algo interesante que descubrieron es que la ausencia de la figura materna tiene un efecto casi nulo en este sentido.

Por otra parte, también se han llevado a cabo investigaciones antropológicas, encontrando que las culturas en las que existe un mayor compromiso del padre en el cuidado y la educación de los niños, son las culturas con menos índices de violencia.

Este hecho se ha relacionado, con el modelo conductual que se crean los niños de entre 5 y 11 años, en el que el padre es fundamental para que su hijo aprenda a establecer los límites de lo que es socialmente aceptable. Algunas investigaciones señalan que la función del padre tiene un rol crítico en instaurar la capacidad de controlar los impulsos y demorar las satisfacciones. El control de impulsos, ejerce una influencia especial en el manejo de la agresión y la autorregulación.

En la infancia la imagen del padre es esencial para enseñarle al hijo a modular sus impulsos agresivos y a formar el concepto de autoridad, así como para configurar la identidad masculina. Es importante señalar que muchos autores consideran que la imagen paterna no corresponde exclusivamente a los rasgos del padre real, sino que se construye a través de lo que los niños pueden ver en otros hombres importantes en su infancia ya sean personas reales y cercanas, o personajes ficticios prototipos del hombre de su tiempo.

El papel del padre en la resolución del complejo de Edipo

Para Freud, la paternidad constituye un salto cultural e histórico de enorme importancia, ya que establece una relación entre la función paterna y la prohibición del incesto como fundamento de la cultura. Gracias a la figura paterna se hace posible la estructuración de lo intrapsíquico, estructuras que a su vez, hacen posible la autorregulación y el acceso a lo simbólico.

En su obra *Tótem y Tabú*, describe los miedos de los niños varones hacia ciertos animales, generalmente grandes, que al analizarlos revelan temor a su propio padre que ha sido desplazado sobre el animal. Estos miedos tienen como fundamento un conflicto, la “lucha contra el deseo de la ausencia (la partida, la muerte) del padre, pues ven en él un rival que le disputa los favores de la madre” (Freud, 1953).

Se ha mencionado que la madre es la figura principal en los primeros meses de vida, mientras que el padre se vuelve fundamental cuando el pequeño entra en la etapa fálica, en la cual se desarrolla el fenómeno del complejo de Edipo. Es en esta etapa cuando el niño desea ser el único para la madre, desea sus cariños y su atención, y se da cuenta que tiene que competir por ellos contra su propio padre.

El niño comienza a tener fantasías en las que el padre desaparece y la madre puede entregarle todo su amor a él. Pero entonces el niño se enfrenta a un dilema, debe decidir entre la satisfacción de sus deseos o el cariño que siente por su padre. Este conflicto además genera un temor a que el padre como castigo por los sentimientos de su hijo, le castre y le haga perder su masculinidad. Para salvarse de esto, el niño debe reprimir sus impulsos incestuosos hacia su madre y los impulsos hostiles hacia su padre, al mismo tiempo que se identifica con él.

Freud considera que el padre desempeña un papel fundamental en la resolución del complejo de Edipo, el cual ubica como el “fenómeno central del temprano periodo sexual infantil”.

El desarrollo psicosexual va evolucionando conforme el niño descubre su cuerpo y se ve influido por las relaciones que establece con los demás, particularmente con sus padres. Conforme el niño crece, ubica su placer en diversas partes del cuerpo y en acciones relacionadas con esa parte específica. Manipular los genitales le brinda al niño una satisfacción, que se ve frustrada por las personas que lo rodean, principalmente por la madre quien lo censura y lo amenaza y a que ve en esta conducta algo indeseable.

En el caso del varón, éste manipula sus genitales con el fin de obtener placer, su madre lo ve y lo censura haciéndole entender que es una conducta no deseada, le hace comentarios, lo regaña e incluso lo amenaza con “privarle de aquella parte tan estimada de su cuerpo”. Al mismo tiempo, el niño descubre las

diferencias sexuales entre niño y niña, entre hombre y mujer, y se da cuenta que en realidad existen personas que no poseen un pene ni testículos, y entonces la amenaza de la castración comienza a tener sentido.

El niño relaciona la satisfacción de sus deseos con la pérdida del pene, entonces desear la muerte de su padre y satisfacer sus deseos libidinales relacionados con el deseo por su madre, traería como consecuencia la castración. Freud señala que existen dos formas de satisfacción de sus impulsos, una activa y otra pasiva. En la satisfacción activa, el niño pretende ocupar el lugar del padre en la relación con la madre. En la satisfacción pasiva, el niño toma el lugar de la madre, dejándose amar por el padre. Si el niño satisface su deseo en la forma activa, ésta trae la castración como castigo, por querer deshacerse del padre. Si opta por la satisfacción pasiva, la castración se da por la identificación con la madre. Ambas formas de enfrentar sus sensaciones tienen por consecuencia la castración. El niño se encuentra en una situación difícil, debe elegir entre mantener una parte de sí mismo que le brinda placer, o bien decidirse por mantener el amor de sus padres.

La solución a este dilema sería que el niño se identifique con su padre en el sentido de entender que él también crecerá y tendrá a una mujer propia. Al hacer esto, está introyectando la autoridad del padre, lo que constituye el núcleo del Superyó. Aún mantiene los impulsos libidinales hacia su madre y, gracias a esta nueva estructura que está desarrollándose en él, los sublimará e inhibirá en cierta medida, permitiendo el inicio del periodo de latencia.

Cuando el niño se identifica con los aspectos masculinos del padre, se salva del peligro de la castración. El hijo aprende a desplazar hacia otros las pulsiones dirigidas al objeto primario. Es en el proceso de la identificación cuando se adquiere la subjetividad de lo masculino, cuando se comienza a sentir como hombre.

Las niñas viven el complejo de Edipo de forma diferente. En un principio pueden considerar su clítoris como un equivalente al pene; pero, en el momento en que ven a otros niños, se pueden comparar con ellos, y descubren que no es lo mismo, entonces piensan que les puede crecer; pero, posteriormente, la niña se explica a sí misma que en un momento ella tuvo un pene, y que lo perdió por la castración. En este momento la niña sólo aplica esta situación a sí misma, asumiendo que su madre y otras mujeres adultas poseen el órgano que a ella le falta. Para entender el desarrollo del complejo de Edipo en la mujer, es indispensable entender que la mujer lo inicia con la castración como hecho, no como una posibilidad. Por lo cual, la resolución del complejo de Edipo, para la mujer es diferente e incluye la identificación con la madre, pero desde el punto de vista de Freud, la devalúa y no existe una solución absoluta.

Desde esta perspectiva, el padre es portador de la castración, de lo prohibido. Es el padre quien impulsa al hijo hacia la vida, separándolo de la madre. El padre se convierte en el representante de la ley, simboliza la ley, lo real. El

padre representa un ideal que el hijo utilizará como modelo para adaptarse a una realidad que exige control, respeto y demora.

El complejo de Edipo tiene un origen muy interesante. En Tótem y Tabú, Freud trata de buscar el origen de este fenómeno en las costumbres de los pueblos más primitivos de la humanidad. Todo su trabajo tiene por base entender las religión totémica y sus implicaciones, las premisas básicas de éstas y cómo han llegado hasta nuestros días, por así decirlo, en nuestro inconsciente.

Un tótem es un animal, una planta o una fuerza de la naturaleza, que se encarga de proteger al clan. En todas las tribus regidas por este sistema, encuentran dos prohibiciones básicas: la primera consiste en no comer la carne del animal tótem, o, en general, no consumir al tótem; y la segunda, no casarse con las mujeres pertenecientes al mismo tótem.

Aquellas personas que se atrevieran a transgredir estas normas básicas, recibirían un grave castigo, generalmente la muerte. De esta manera, el tótem era lo mismo amado que temido, era el que les daba lo que necesitaban, pero también podía quitárselos, y no sólo eso, era quien mandaba los más crueles castigos.

En el complejo de Edipo, el deseo de deshacerse del padre genera sentimientos hostiles; pero éstos se oponen al cariño que siente el niño por su padre, provocando en el niño emociones ambivalentes que son los que se desplazan al animal u objeto.

La ambivalencia es la característica principal que nos permite relacionar el culto al tótem con los sentimientos hacia el padre, “basándose en estas observaciones, nos creemos autorizados para sustituir en la forma del totemismo – por lo que al hombre se refiere- el animal totémico, por el padre” (Freud, 1953).

Si entendemos esta sustitución, comprenderemos que la prohibición de comer la carne del animal tótem, entendiendo que debieron matarlo primero, se refiere a la prohibición de matar al padre. De la misma forma, la oposición a las relaciones sexuales con mujeres del mismo clan, se entiende como no copular con la mujer o mujeres que pertenecen al padre. Matar al padre y casarse con su mujer corresponden con los crímenes cometidos por Edipo, según la mitología griega, y que se encuentran como deseos en el niño.

Así, la resolución del complejo de Edipo, permite que el niño se identifique con su padre y se instaure en él el núcleo del superyó, mediante el cual introyectarán las normas morales que rigen su sociedad. El padre se convierte en el portador de la autoridad en la familia, al menos hasta que su hijo llegue a la adolescencia.

El complejo de Edipo tiene relación con dos aspectos importantes de la personalidad, el primero se refiere a la adquisición de la identidad psicosexual. El segundo, se relaciona con el desarrollo de las normas morales.

El Superyó se desarrolla durante la infancia mediante la interiorización de las normas morales que rigen a la familia y a la sociedad, mediante el contacto y la relación afectiva con los progenitores, particularmente con el del mismo género. Durante la adolescencia esta interiorización dará como resultado una moral autónoma que guiará el resto de la vida del individuo.

De acuerdo con la teoría psicoanalítica, es durante este periodo, la adolescencia, cuando el hijo mata simbólicamente al padre, al apartarse de la moral “paterna”, y desarrollar las reglas con las que elaborará su propio código moral. Así se supera de forma definitiva el complejo de Edipo.

El papel del padre en el desarrollo de la socialización del niño

La presencia del padre obedece también a un factor social. Esto, por ejemplo, lo vemos en el uso de los apellidos. En nuestra sociedad, se acostumbra que el niño lleve primero el apellido del padre, seguido por el de la madre, y es el apellido paterno el que se transmite a la siguiente generación. El uso de los apellidos tiene un sentido ordenador, ya que le brinda al niño el sentido de su origen y su lugar en el mundo, y a la vez, lo introduce en un sistema de pensamiento más evolucionado y abstracto al entender estas razones.

El padre juega un importante papel en el desarrollo de la capacidad del niño para ser sociable y receptivo a nuevas personas. De esta manera, se ha observado que cuando los padres conviven más tiempo con sus hijos, éstos se comportan de forma más relajada cuando se encuentran frente a una persona que no es familiar para ellos, se interesan por ella y se muestran menos estresados que aquellos niños que no pasan tanto tiempo con sus padres.⁷ Además, se ha encontrado que los hijos varones que tienen más contacto con sus padres, son aún más receptivos a los adultos y se dejan coger en brazos. No se encuentran estas características en los niños que pasan poco tiempo con sus padres, ni en las niñas.

La capacidad de los hijos de provocar respuestas de los padres es una importante enseñanza social. Mediante estas interacciones señales-respuestas, el bebé aprende que puede controlar las acciones e incluso las emociones de los demás.

A pesar de que está demostrado que la presencia del padre es fundamental en el desarrollo social de los hijos pequeños, es en la adolescencia cuando se muestra el gran efecto que tiene la presencia o la ausencia de la figura paterna, ya que es en esta edad cuando las relaciones con los miembros del sexo opuesto comienzan a ser más importantes para el hijo. El modelo de lo “masculino”

⁷ Pedersen F., Rubinstein J., Yarrow L., “Infant Development in Father Absent Families”, Journal of Genetic Psychology, 1979. Citado en Parke P. 93

comienza a ejercer influencia sobre la forma en la que el adolescente se relaciona con sus compañeros.

Los padre juegan un importante papel en el establecimiento de las formas de comportamiento socialmente aceptadas de acuerdo con el género de sus hijos.

Se ha relacionado la presencia de un padre cercano y cariñoso con la competencia social en los hijos varones; y la ausencia de esta figura, con la delincuencia y el comportamiento agresivo. Incluso, el comportamiento de los padres tiene una influencia a más largo plazo, ya que, como es bien sabido, los varones que fueron maltratados de niños, tienen mayor tendencia a maltratar a sus parejas y a sus hijos, o a repetir los patrones de su padre en el comportamiento familiar.

Al mismo tiempo, en las niñas, la influencia de una figura paterna amable, sensible, afectuosa y disponible, está asociada con la protección contra la depresión y mayor seguridad en sí misma. En cuanto a las relaciones interpersonales, se ha demostrado que las hijas de padres ausentes física o emocionalmente, o con alguna adicción, tienden a establecer relaciones interpersonales destructivas y a ser más dependientes.

El desarrollo de la identidad psicosexual

La presencia de los progenitores es indispensable para el desarrollo de la personalidad y de la identidad del niño. Pero más allá de la simple presencia, la cercanía, el afecto y la continuidad de la relación padre-hijo, es determinante para la construcción de una identidad adecuada. Si los niños perciben rechazo o poca tolerancia por parte de su padre hacia ellos, probablemente crezcan con una imagen negativa de lo masculino, y eso, a la larga, generará problemas con la identificación sexual, o con el desempeño social.

El padre ejerce una influencia significativa en el desarrollo de la identidad de la hija, tal vez no de la misma forma que lo hace con el hijo, del cual es un modelo, pero su forma de reaccionar ante las demostraciones de feminidad de la hija le llevarán a desarrollar una personalidad determinada o bien una actitud específica ante el hecho de ser mujer.

De acuerdo con Carter (Walters, y colaboradores, 1991), la relación entre padre e hija está llena de ambivalencias. En el contexto social actual, los padres esperan que sus hijas sean independientes, que tengan éxito profesional, que luchen por lo que desean; sin embargo, espera que no contradiga su autoridad, que el matrimonio siga siendo su prioridad, y que acaten lo que la sociedad les demande. Por otra parte, las hijas admiran a sus padres y sus logros profesionales; pero no buscan imitarlos, y muy probablemente se conformen con un marido exitoso, o bien alentarán a sus hijos varones a alcanzar logros similares a los de sus padres.

Las contradicciones existentes en esta relación han aumentado conforme cambia el rol de las mujeres. Los padres se sienten confundidos e inseguros con respecto a las expectativas y esperanzas que deben tener de sus hijas. Los padres autoritarios, tratan de aferrarse al pasado, con tal de no cambiar su forma de pensar.

Las hijas, por su parte, buscan la aprobación de sus padres. Por ello, en ocasiones tienden a retraerse y dejar a un lado su libertad.

Los padres, por lo general, establecen una relación más juguetona con sus hijos, principalmente basada en juegos físicos, y ejerce un importante influencia sobre el futuro desarrollo intelectual y social. Este tipo de vínculo es diferente del establecido por las madres, en el que predomina el intercambio verbal.

Cabe señalar que esta forma de relacionarse, también es el comienzo de la diferenciación en cuanto al género. Los padres juegan e interactúan diferente con sus hijos varones en relación con sus hijas mujeres. Con los primeros, sus contactos son más físicos y están encaminados a su desarrollo físico e intelectual, cuando son recién nacidos, los toman más en brazos y les hablan más. En cuanto a las niñas, el padre tiende a ser más suave en sus movimientos, a tratar de estimular más su feminidad mediante el juego y, en general, no se les exige tanto como a los niños y se les brinda más ayuda en la realización de sus labores.

El padre como agente de independencia

Es el padre, en nuestra sociedad, quien se encarga de ayudar al hijo a pasar de la familia a la sociedad. Es, por lo general, quien lo motiva a llevar a cabo actividades extraescolares, a practicar deportes o a desarrollar su talento artístico.

El padre es considerado el puente de la familia hacia la sociedad. Al ser el que ayuda al hijo a separarse adecuadamente de la madre, y al amar de forma “condicional” a su hijo, le está motivando a buscar la forma de ganarse su afecto, haciendo énfasis en las cualidades más deseadas en su sociedad.

El padre ausente

Cuando un hombre se enfrenta al nuevo papel de ser padre, si no fue “paternado” simbólicamente, presentará problemas para asumir su nuevo rol. Se presenta la “forclusión”⁸ del padre, el hombre no puede acceder a lo simbólico, y por tanto, rechaza su papel de padre.

Cuando hablamos de ausencia del padre, podemos referirnos a cuando el progenitor se halla permanentemente fuera del hogar, y se debe a diversas causas

⁸ La palabra forclusión en castellano es equivalente a la palabra preclusión, que significa cerrar, obstruir, impedir. La forclusión del nombre del padre, se traduciría como el impedimento del acceso a lo que simboliza el padre (Morales, H., 1998).

como la muerte, el divorcio o el abandono de la familia. Sin embargo, también se habla de ausencia cuando el padre sigue siendo miembro de la familia, y está presente físicamente, pero es inasequible para sus hijos, por motivos laborales, por viajes, o simplemente por falta de interés.

Al hablar de ausencia de la figura paterna, podemos señalar que ésta toma dos formas. Por un lado, podemos hablar de la ausencia real del progenitor, es decir, de la ausencia física del mismo; y por otro lado, encontramos lo que se denomina “ausencia virtual del padre”.

Causas de un padre físicamente ausente

Las principales causas de la ausencia física del padre son:

- ψ Divorcio
- ψ Hijos nacidos fuera del matrimonio
- ψ Padres separados
- ψ Viudez
- ψ Adopción por personas solteras
- ψ Ausencia temporal, permanente o prolongada del progenitor debido a:
 - ✓ Enfermedad u hospitalización
 - ✓ Motivos laborales
 - ✓ Emigración
 - ✓ Encarcelamiento
 - ✓ Exilio y guerras

Se observa que hoy en día, el divorcio es la principal causa de que los niños crezcan sin su padre al lado. Sin embargo, en este punto es muy importante considerar el nivel de conflicto ante la separación de los padres. Se ha demostrado que en aquellos matrimonios que se separan en los mejores términos, es decir, con bajo nivel de conflicto, el efecto que tiene sobre los hijos el divorcio es menos perjudicial que aquellos en los que hay grandes peleas y mucha tensión, la cual se le comunica a los hijos (Papalia, 2001).

De hecho, estos hijos de padres divorciados con un bajo nivel de conflicto, tienen mayor estabilidad y menos disfunciones psicológicas que aquellos niños que viven en familias nucleares, es decir con los dos padres, en las que existe un alto nivel de conflicto pues hay peleas constantes y mucha angustia.

Causas de un padre virtualmente ausente

Las principales causas de un padre virtualmente ausente son:

- ψ “Desorden de prioridades”

- ψ Estar casado con una mujer dominante
- ψ Inconsciencia sobre las consecuencias de su presencia sobre la vida de sus hijos

Efectos de la ausencia de la figura paterna

Existen diversas razones por las que el padre puede encontrarse ausente. Particularmente si se trata de separaciones, divorcios o viudez, las familias que de pronto se convierten en uniparentales, tienen que enfrentar grandes retos, pues todo evento de separación tiende a generar una reorganización que la mayoría de las veces resulta desgastante para todos los miembros de la familia.

El hecho de que uno de los progenitores se “vaya” implica nuevos retos para los miembros de la familia que se quedan, en estos casos el cónyuge que tiene a su cargo a los hijos debe cumplir su papel socialmente hablando en el aspecto afectivo y de la educación, además del área económica, lo que implica mayor presión que puede llegar a generar desajustes emocionales.

En ocasiones, cuando se trata de un divorcio o de la muerte del padre, pueden aparecer síntomas agudos producidos por el duelo o por la ira. Las consecuencias de la pérdida de un padre dependerán del nivel de desarrollo del hijo, pudiendo encontrarse, de acuerdo con su edad y madurez, conductas regresivas, insomnio, rabietas y berrinches, enuresis, angustia de separación, retraso en la escuela, temores, sentimientos de culpa, arranques de ira e incluso una fuerte depresión.

En el caso particular de la muerte del padre, los hijos que la padecen tienden a revivir la pérdida con cada crisis vital, lo que a la larga, si no es tratado, puede degenerar en pérdida de la autoestima y favorecer la aparición de la depresión.

Pero, ser padre es una función, y no necesariamente es realizada por el padre biológico, en ocasiones y dependiendo de las circunstancias, la pueden suplir otros hombres: hermanos mayores, abuelos, tíos, o bien una nueva pareja de la madre.

Por ejemplo, en muchas ocasiones, las mujeres que deciden tener un hijo sin casarse, viven con su familia de origen, particularmente cuando son adolescentes o adultas jóvenes. Las familias de las madres solteras ejercen un papel determinante en la estabilidad de la nueva familia conformada por la madre y el hijo, pudiendo aminorar los conflictos y los efectos negativos de la ausencia del padre.

Cusinato (1992) señala que la ausencia del padre puede estar determinada por la exclusión, más que por el abandono. En este sentido explica que la relación madre-hijo es muy intensa y en muchas ocasiones no permite la participación del

padre en ella. El padre excluido se convierte así en la primera figura que llega a entrometerse en la relación simbiótica madre-hijo. El niño debe aprender a reconocer al padre, a la madre y a la unidad que ellos dos forman.

Cuando los padres se divorcian, por lo general es la madre quien se queda con la custodia de los hijos. El factor tiempo, la situación económica, así como los nuevos matrimonios, son fundamentales en la cercanía del padre con los hijos cuando existe una separación. Entre más reciente sea la separación, más cerca está el padre de los hijos, lo mismo ocurre si tienen una buena situación económica; pero si los padres se casan de nuevo, y tienen hijos de su nuevo matrimonio, es probable que pierdan contacto con los hijos fruto de sus relaciones previas.

La ausencia de la figura paterna y sus efectos psicológicos

Erich (1989) señala que la ausencia de la figura paterna afecta la identidad masculina del niño. El autor define identidad como el conjunto de conductas, actitudes y rasgos de la personalidad, que se desarrollan mediante la imitación de un modelo. En el caso de los niños, el primer y más significativo modelo a seguir, sería su padre y al estar ausente, y sobre todo cuando no hay alguien presente de forma constante que pueda sustituirlo, los niños no adquieren dichas conductas, por lo tanto, la identidad masculina se ve afectada, y no se desarrolla correctamente.

El mismo autor indica que los niños menores de cinco años, cuya figura paterna está ausente, tienden a ser menos agresivos y más dependientes, lo que deriva en la creación de un autoconcepto menos masculino en ellos. Esto se ve reflejado en diversos niveles, por ejemplo en la interacción con otros niños, o en la práctica de juegos.

En contraste, otra serie de investigaciones señalan que los niños que pierden su figura paterna de los 7 a los 13 años, desarrollan lo que se conoce como conducta excesivamente masculina. Presentan más conductas calificadas como típicamente masculinas como la agresión o la impulsividad, tienden a desobedecer las reglas y a defender más su independencia. Estas conductas tienen como meta el compensar la ausencia de la figura paterna en su hogar.

En otros casos, los hijos de padres divorciados, tienden a crear la fantasía de que ellos son los hombres de la casa, abandonando las vivencias propias de su edad y adoptando un rol de adulto. El rol que adoptan no les permite desarrollar una parte de su personalidad, que por lo general está asociada a sentimientos y deseos, y a la espontaneidad, haciéndolos personas muy responsables y más racionales.

No sólo los hijos varones se ven afectados por la ausencia de la figura paterna, también las hijas padecen las consecuencias. El papel del padre con

respecto a la hija, según Elrich, es darles la experiencia y la seguridad para interactuar con otros hombres, reforzando, por así decirlo, las conductas de su género. De esta manera, cuando el padre está ausente, las hijas por lo general presentan problemas en la adolescencia, cuando se vuelve más común el trato con muchachos a otros niveles. Estos problemas se relacionan con la ansiedad ante situaciones que implican interactuar con un hombre, o bien timidez e incomodidad. En el otro extremo pueden presentarse conductas promiscuas o excesivamente seductoras, con el fin de encontrar afecto y aprobación en un hombre.

De acuerdo con Carter (citado en Walters, 1991), la relación que establezca el padre con las hijas influye en las relaciones que formará en un futuro con otros hombres. En especial en los casos en los que el padre está ausente, ya sea por muerte o por separación o divorcio, los efectos de su ausencia serán definitivos en la formación de nuevas relaciones. Sin embargo, existen diferencias sustanciales en las consecuencias que tiene la muerte del padre y su separación física cuando hay un divorcio.

En el primer caso, cuando el padre fallece, si la hija es muy pequeña, al crecer se formará una imagen idealizada de la figura paterna, otorgándole virtudes que probablemente no tuviera en vida. En su imaginación, creará una relación perfecta con él, y probablemente rechace a su madre, quien es imperfecta por ser humana, y a las nuevas parejas de la madre, porque “no son su padre”.

Las hijas que sufren la pérdida de su padre porque éste muere, de cierta forma justifican el abandono, asumiendo que no fue culpa de su padre, pues él no lo decidió; pero cuando se trata del divorcio de los padres, y la niña es pequeña, la única justificación que encuentra es que su padre “no la quería lo suficiente como para permanecer a su lado”, y entonces tiende a acumular rencor hacia los hombres, acrecentado, en ocasiones, por el rencor que le transmite su madre con respecto al hombre que “las abandonó”.

En los casos en los que la ausencia no es física, sino que se debe a que el padre trabaja mucho, o es una persona que no convive con sus hijos; las hijas pueden tomar dos posturas, señala Carter. En la primera, se alían con él, culpando a la madre de que no le da lo que necesita para permanecer a su lado, una vez más lo idealizan, maximizando sus virtudes y minimizando sus defectos, y todos los conflictos se dirigen hacia la madre.

En la segunda opción, las hijas se vuelven rebeldes, se rebelan contra lo que simboliza el padre, y tienden a buscar problemas con la autoridad. A la larga, las relaciones con sus padres se hacen más difíciles y se separan.

En ambos casos, la postura que tome la hija estará determinada por la información que reciba de su madre y la relación de ambos padres. En algunos casos, puede que la madre sea una mujer controladora, dominante, y que la hija se identifique con el padre al sentirse limitada. En otras ocasiones, las madres

pueden ser pacificadoras, buscando conciliar y a tranquilizar al padre cuando éste se siente molesto; la reacción de las hijas es hacer y decir lo que la madre no puede en un intento de protegerla emocionalmente y hacerla sentir protegida.

Es en la preadolescencia cuando se muestran los principales efectos de la ausencia del padre en cuanto a la socialización. La forma en la que el preadolescente se comporte con sus compañeros depende no sólo de que el padre esté o no presente en el hogar. En caso de que esté ausente, es importante saber a qué edad perdió el niño el contacto con su padre, pues esto determinará los efectos específicos que traiga consigo su separación. Se han encontrado diferencias en el comportamiento entre chicos que perdieron a su padre antes de los cinco años y después de los seis años. Los primeros eran muy dependientes de sus compañeros y mostraban menos decisión y gustaban de actividades poco competitivas. Por otro lado, los preadolescentes que habían perdido a sus padres después de los seis años, no mostraban estas características; participaban en deportes y actividades competitivas igual que los hijos criados en hogares con ambos padres presentes (Parke, 1986).

El efecto de la pérdida del contacto con el padre disminuye de acuerdo con la edad. Entre mayor es el hijo más recursos tiene para afrontar la pérdida de su padre y, al mismo tiempo, tiene la oportunidad de encontrar nuevos modelos con los cuales identificarse. Sin embargo, es importante considerar que existen crisis a lo largo de todo el desarrollo, por lo que en momentos determinados el hijo estará más vulnerable a la pérdida de su progenitor.

Hacia una nueva paternidad

Como parte de la serie de cambios sociales que han ocurrido desde mediados del siglo XX, los roles de hombres y mujeres han cambiado; pero no sólo socialmente hablando, sino también en el interior de la familia. Aun cuando ha habido una evolución y una lucha hacia la equidad, es necesario reconocer que falta mucho camino por recorrer en especial en lo relacionado con la parentalidad.

Las razones por las cuales el hombre se ha comprometido más con el cuidado de los hijos incluyen que las mujeres se incorporan al trabajo fuera de casa para realizarse profesionalmente o para obtener más recursos. Además, después de tener un hijo deben regresar a trabajar en lapsos más breves, por lo que el padre asume nuevos papeles que lo incluyen más en la educación de sus hijos. Por otra parte, ahora las familias nucleares tienden a estar aisladas de las familias extensas por razones económicas, esto genera que ya no sea tan fácil que los abuelos o tíos se hagan cargo de los pequeños.

Ortega (citado en Alcalde y López, 2003), señala que “debe existir una paternidad activa, que no sólo haga referencia al hombre que contribuye biológicamente, sino a aquel que puede cumplir con un rango más amplio de funciones: alimentación, limpieza, juego, afecto, educación, socialización,

disciplina, sostenimiento económico, albergue, etc.". De acuerdo con la psicóloga, estos cambios obedecen a la creciente participación de la mujer en la actividad económica.

Sin embargo, Alcalde y López (2003) señalan que existen más factores relacionados con la "nueva paternidad", y que estos no se limitan a los cambios económicos. Los autores señalan que algunos psicólogos han detectado la "gestación de una nueva conciencia paternal", relacionada con la forma en que los nuevos padres, o los adultos varones en general, socializan los recuerdos de su infancia.

Se ha observado, a lo largo de los años, que cuando los varones se convertían en padres, de alguna forma se "reconciliaban" con sus propios padres como consecuencia de la vivencia que operaba en sus vidas. Éste fenómeno tiene una alta importancia terapéutica, ya que los hace sentir liberados y más cercanos a sus padres.

Además, este no es el único beneficio que acompaña a la paternidad, también se ha demostrado en diversos estudios que cuando los hombres comparten las labores domésticas y la crianza de los niños, tienden a padecer menos estrés. Así mismo, está demostrado que estos hombres presentan menos posibilidades de suicidarse.

Todo cambio en la sociedad va acompañado de un cambio en la forma en que las personas viven su vida cotidiana. Las revoluciones sociales han generado nuevos roles con tareas específicas que los hombres, mujeres y niños deben cumplir. Cuando las familias se hicieron más pequeñas y se separaron de las familias extensas, los papeles de padre y madre cambiaron. En esta variación, el hombre se ha enfrentado a su papel de "el fuerte" de la familia, quien tiene que soportar todo y debe ser el protector, y que nunca se permite entrar en contacto con sus sentimientos. Ahora, los hombres han comenzado a darse cuenta que tienen debilidades, que poseen deseos y anhelos relacionados con su vida emocional y que conocerlos enriquece su vida con experiencias que de otra manera no podría descubrir.

Flaquer (citado en Arranz, 2004), opina que con la pérdida del dominio sobre la familia, el padre deberá evolucionar, junto con la madre, hacia una nueva forma de crianza en donde la paternidad y la maternidad se reorganicen generando lo que se denomina parentalidad. Este concepto implica dejar a un lado todas las implicaciones tradicionales del género en la realización del papel de madre o padre y compartir la responsabilidad y la autoridad así como los retos que se van presentando a lo largo del crecimiento de los hijos.

El afecto en los nuevos padres

Si bien el hecho de compartir responsabilidades con la pareja es un punto importante en el desarrollo de la nueva conciencia de la paternidad, ya que permite que los padres se involucren más en la crianza de los hijos y que establezcan una relación más profunda, un factor fundamental es el desarrollo afectivo de los padres en relación con sus parejas, con sus hijos y consigo mismos.

Como se ha descrito previamente, en nuestra sociedad ser hombre implica dejar a un lado los aspectos emocionales para concentrarse en las tareas típicamente masculinas y así cumplir con las expectativas que tiene la sociedad de los varones. Pero, cuando un hombre deja a un lado sus afectos pierde una parte de sí mismo.

Al igual que no llora y no ríe, no puede disfrutar con intensidad ni darse el lujo de demostrar lo que siente. Como señala Ramos (s.f.) el hombre pierde la capacidad para ser tierno, para expresarse con caricias y de esta manera se priva de gratas experiencias, de vínculos profundos y hasta llega a perder respeto por su propio cuerpo en la medida en que no se permite experimentar con él.

Esta falta de conocimiento y relación emocional tienen un gran impacto en sus hijos, quienes deben buscar formas más instrumentales para vincularse con él. Esto a la larga puede provocar que tengan una relación basada en intereses comunes, en tareas, en el aprendizaje académico, o en juegos físicos e intelectuales; pero limita la unión emocional y el conocimiento profundo del otro.

Para poder ser mejores padres, los hombres deben aprender a reconocer sus sentimientos y demostrarlos; pero más que cualquier otra cosa, es necesario que aprendan a disfrutarlos. Tal vez éste sea el primer paso hacia la nueva paternidad: la capacidad de cuestionarse ¿qué está perdiendo el hombre al no permitir que sus sentimientos surjan?

La reflexión consiguiente a esta pregunta puede desencadenar en el hombre una serie de pensamientos y de conductas que le permitan vincularse de otra manera con sus seres queridos, enriqueciendo la experiencia del matrimonio y de la paternidad y brindándole un nuevo sentido a su vida.

Pero también es necesario que se reconozca el papel de la pareja en la familia, y que las mujeres permitan el acercamiento de los padres a los hijos y que contribuyan al mejoramiento de la relación fomentando la ternura del hombre, buscando el respeto y la equidad en la pareja conyugal para que ambos se sientan satisfechos y puedan disfrutarse más mutuamente y a sus hijos.

CAPÍTULO 3. INVESTIGACIONES PREVIAS EN LA POBLACIÓN UNIVERSITARIA

Dado que el presente estudio, se trata de una investigación exploratoria, es fundamental presentar los trabajos que sirven de antecedentes de la población objeto de éste. Al mismo tiempo, es necesario conocer aquellos estudios que se han realizado sobre el tema de la paternidad.

Por estas razones, a continuación se presentan las investigaciones que se han realizado en la Facultad de Psicología, relacionadas con la población universitaria y con la figura del padre.

Estudios en la población universitaria

La población universitaria ha sido estudiada desde diversos enfoques, siempre con el fin de entender cuáles son los fenómenos que la afectan y de qué manera se les puede brindar una atención adecuada, tratando de satisfacer sus necesidades. Los estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM también han realizado proyectos al respecto.

Por lo tanto, con el fin de presentar las principales características de la población universitaria, se exponen a continuación las investigaciones que tocan ambos tópicos, y que se han realizado en la Facultad de Psicología. Éstas nos proporcionarán un contexto más amplio para entender la importancia y la riqueza del estudio presentado en esta tesis.

El estudio de los fenómenos psicológicos en los estudiantes universitarios

Existen diversos estudios enfocados a conocer la presencia y distribución de algunos trastornos mentales, principalmente la depresión en la comunidad universitaria, con el fin de desarrollar estrategias tanto de prevención como de tratamiento para atacarlos y evitar que los alumnos sufran los efectos de estas enfermedades.

Lartigue, en 1974, realizó una investigación cuyo objetivo fue identificar las posibles diferencias en las necesidades personales de los estudiantes de 2° año de la carrera de Médico Cirujano, en la UNAM, en Ciudad Netzahualcoyotl, Estudio de Orientación Vocacional y en la UAEM. Para identificar las necesidades de los alumnos, la autora trabajó con el Inventario de Preferencias Personales de Edwards y el Test de Dominós, además de un cuestionario de datos sociodemográficos.

Participaron 100 estudiantes, de los cuales 81 eran hombres y 19 mujeres. Su edad era de entre 18 y 27 años, y se dividieron en cuatro grupos. El primero fue el de Cd. Netzahualcoyotl, y estuvo constituido por 25 alumnos (19 hombres, 6 mujeres, de 18 a 24 años; era un grupo piloto de la Facultad de Medicina de la UNAM. El grupo de la UNAM estuvo integrado por 25 alumnos (18 hombres, 7 mujeres, de 18 a 25 años). El grupo correspondiente a la Universidad Autónoma del Estado de México, estuvo formado por 25 hombres de 19 a 27 años. Los tres grupos anteriores estuvieron conformados por estudiantes de 2° de la carrera de Médico Cirujano, en el año de 1973. Por último, el grupo de Orientación Vocacional fue compuesto por 19 hombres y 6 mujeres, egresados de la preparatoria que solicitaron un estudio de orientación vocacional.

Los resultados arrojados por las pruebas indican que los estudiantes de la UNAM y de Cd. Netzahualcoyotl, mostraron características similares. Los estudiantes de Cd. Netzahualcoyotl mostraban una mayor necesidad de destacar, sobresalir y alcanzar logros que les fueran reconocidos. Los alumnos de la UNAM, por su parte, mostraron mayor disposición a conocer cosas nuevas.

Entre estos dos grupos y la UAEM también se encontraron diferencias. Los alumnos de la UAEM mostraron menor necesidad de reunirse en grupos y trabajar en equipo, así como una menor necesidad en ser analíticos con respecto a su conducta y la de los demás. Se mostraron menos dependientes y emotivos; pero manifestaron una mayor necesidad de tener relaciones heterosexuales basadas en el aspecto físico y sexual.

En cuanto a la necesidad de dominio, los alumnos de Cd. Netzahualcoyotl mostraron una menor necesidad, en relación con los estudiantes de la UNAM o de la UAEM. Por lo que se mostraron más dependientes y pasivos que los otros grupos. Por otra parte, el grupo de Orientación Vocacional, manifestó ser más tenaz y persistente.

El grupo de la UNAM se mostró más interesado en las necesidades de orden, resistencia y agresión, por lo que obtuvo mayores puntajes en estas áreas. En cuanto a las necesidades de afiliación, cambio, dependencia, afectivo y exhibicionismo, alcanzaron bajos puntajes.

En 1992, Ladrón de Guevara y Muñoz llevaron a cabo una investigación sobre los principales trastornos neuróticos que presentan los estudiantes universitarios. Para ello, emplearon los datos obtenidos de los alumnos que acudieron a una institución de servicios médicos, al departamento de salud mental, entre 1987 y 1990.

Estas investigadoras trataron de correlacionar las características de los alumnos, tales como edad, sexo, estado civil y facultad de procedencia, con tres tipos de trastornos neuróticos: histeria, depresión y trastorno obsesivo compulsivo. Para determinar si el alumno padecía alguno de estos trastornos y el grado en que

lo presentaba, se la aplicaba el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI).

La población estuvo compuesta por 200 estudiantes, 120 mujeres y 80 hombres, seleccionados de forma aleatoria, que tenían que cubrir los siguientes requisitos: ser estudiantes universitarios, sin importar de qué licenciatura, acudir al servicio de salud mental y tener una aplicación del MMPI. La variable dependiente fue la medición de los trastornos neuróticos empleando el MMPI, especialmente las escalas clínicas D (Depresión), Hi (Histeria) y Pt (Psicastenia, para medir el trastorno Obsesivo-Compulsivo). Las variables independientes fueron sexo, edad, estado civil (solteros, casados, en unión libre y otros, que incluían divorciados y viudos).

La principal conclusión a la que llegaron las autoras es que la depresión ocupa un lugar importante dentro de los trastornos neuróticos de los estudiantes universitarios, ya sea como diagnóstico principal o secundario. Ochenta y seis de los casos considerados presentaban su puntuación más alta en la escala de depresión y 51 de ellos eran mujeres. En cuanto a la neurosis obsesiva se encontraron 52 casos, 27 de ellos eran mujeres y 25 hombres. Por último, en relación con la histeria se encontraron 16 casos, 12 mujeres y 4 hombres.

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en cuanto a estado civil, ni edad. En relación con la escuela de procedencia, encontraron que hay más casos de medicina, derecho, ingeniería y psicología.

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas del valor t en cuanto al sexo en las escalas D (Depresión), Mf (Masculino Femenino), Pt (Psicastenia), Es (Esquizofrenia) y Ma (Manía).

Continuando con el Estudio de la depresión en los estudiantes universitarios, Figueroa (1993) llevó a cabo una investigación empleando los archivos de los pacientes que habían acudido al departamento de Psicología Médica Psiquiátrica y Salud Mental (PMPSM) de la Facultad de Medicina de la UNAM. El objetivo de esta investigación era comprobar si había consistencia entre el diagnóstico que emitía el departamento de psicología, el departamento de psiquiatría y los indicadores de diversas pruebas en cuanto a depresión. Las pruebas empleadas fueron el MMPI, el Test de Apercepción Temática (TAT) y el Test de Rorschach.

Para la realización de este estudio, emplearon los archivos de todos los pacientes que acudieron al servicio en el año de 1992. En un primer momento la población era de 812 personas, pero como se requería que cumplieran ciertos requisitos, la población disminuyó a 63. Los requisitos que debían cumplir eran que fueran estudiantes de licenciatura de la UNAM, sin importar la carrera; que hubieran sido atendidos de enero a diciembre de 1992 en el departamento de PMPSM; que hubieran sido atendidos en el área de psicología de este

departamento y que se les hubiera hecho por lo menos una aplicación de cualquiera de las pruebas antes mencionadas.

Los datos obtenidos revelan que son más las mujeres que acudieron ese año al servicio de psicología que se presta en el departamento. Los porcentajes según sexo son 63% mujeres y 37% hombres. Los alumnos de las carreras de medicina, psicología, derecho, filosofía e ingeniería son los que más acuden a dicho servicio.

La investigadora encontró también que el trastorno más diagnosticado fue depresión en un 44.3% de la población.

Al hacer la comparación del diagnóstico psicológico de depresión con el grado de depresión captado por los indicadores de cada prueba, se encontró que coinciden en un 73.01%. Para la comparación entre el diagnóstico psiquiátrico y psicológico, se encontró que coinciden en un 55.50%. Del total de la muestra un 63.49% fue diagnosticado con depresión por parte de los psiquiatras, un 33.3% por parte de los psicólogos y, las pruebas psicológicas detectaron depresión en un 53.96%. En cuanto al grado de depresión, se encontraron 8 casos con depresión leve, 12 moderada y 14 severa. Se encontraron 29 casos sin depresión.

Los datos referentes a los diagnósticos más frecuentes en el departamento verifican que el diagnóstico de depresión es el que se emite con más frecuencia con respecto a otros. La frecuencia de casos con algún tipo de depresión apoya la suposición de que la mayoría de los pacientes que acuden a PMPSM se les diagnostica con esta psicopatología.

La conclusión a la que llega la Figueroa (1993, Págs. 64-65) es que “es necesario crear programas de prevención a nivel primario y secundario en nuestra universidad con el fin de atender oportunamente el número de casos que se presentan anualmente en los servicios de salud mental. También es importante incorporar el uso de las pruebas para hacer el diagnóstico tomando en cuenta los principales indicadores. Y es importante realizar investigaciones subsecuentes, puesto que el grado de consistencia entre las variables resultó muy bajo y no se han identificado las causas”.

Para conocer mejor las características de la población universitaria, se han empleado algunos instrumentos. Uno de ellos es el MMPI tanto la primera como la segunda versión. Este instrumento nos muestra rasgos de la personalidad de los estudiantes en las escalas clínicas, suplementarias y de contenido.

Durán, en 1995, investigó si existían diferencias transculturales entre dos grupos de estudiantes universitarios con respecto a cuatro factores de la personalidad. Además, quiso saber si los resultados arrojados por el MMPI-2 eran confiables y válidos. Para contestar a su pregunta de investigación, se aplicó la prueba a 1920 alumnos de las facultades de Contaduría y Administración, Artes Plásticas y Ciencias, tratando de que la muestra fuera representativa del resto de

la población universitaria. La edad de los alumnos era de 17 a 36 años, con un índice de Gough menor o igual que nueve, un número de preguntas contestadas como cierto no mayor a 454, un número de falsos no mayor que 454, hasta 29 preguntas sin contestar, TRIN de 5 a 13, VRIN menor o igual que 13, Fb igual o menor que 11 y F menor o igual que 20.

Los resultados obtenidos mediante el análisis factorial señalan que las dos poblaciones son similares. Y las diferencias encontradas entre ambos grupos corresponden más bien a cuestiones de tipo cultural, no a la presencia de una psicopatología.

Páez (1995) trató de conocer las características de la población universitaria de acuerdo con las escalas del MMPI-2, en relación con los estudiantes norteamericanos con los que se estandarizó dicha prueba.

La población seleccionada para este estudio, estuvo constituida por 1920 estudiantes que debían cumplir con los siguientes requisitos: edad de 17 a 36 años, índice de Gough mayor o igual a 9, máximo 454 preguntas contestadas con verdadero, y 454 máximo, contestadas con falso y máximo 29 reactivos sin contestar. Se evaluaron las escalas de contenido del MMPI-2.

La selección de las facultades que participarían se realizó de forma aleatoria, y las escuelas seleccionadas fueron Ciencias, Administración y Artes. Las carreras seleccionada y los alumnos también fueron seleccionados al azar. Cuando se hubo seleccionado a la población, se les aplicó la prueba del MMPI-2.

Esta investigación permitió establecer los primeros baremos de medición para estudiantes universitarios mexicanos. Obtuvieron las normas de distribución de los puntajes T lineales y Uniformes en las Escalas de Contenido. Se demostró que las poblaciones norteamericana y mexicana tienen diferentes perfiles, debidos a la cultura.

Campos (2002), se planteó una interesante pregunta, ¿cuál es la relación que existe entre la somnolencia diurna, reportada por un estudiante, y su ejecución académica?

La variable independiente de esta investigación fue el reporte de somnolencia del alumno. La variable dependiente fue la ejecución conductual.

En este estudio participaron 54 estudiantes de 2°, 4° y 7° semestres de la carrera de Psicología, de la Facultad de Psicología de la UNAM. Fueron 38 mujeres y 16 hombres, sus edades eran de 18 a 24 años. Se les aplicaron las escalas Inventario sobre la actividad sueño-vigilia (IAS), Escala de Somnolencia de Epworth (EPW), un cuestionario sobre hábitos de sueño, un cuestionario de actitudes de estudio, el Inventario de Depresión de Beck y el SCL-90 para determinar su grado de somnolencia y se les dividió en dos grupos: grupo alerta y grupo somnoliento.

Además, se les aplicó la Prueba verbal auditiva y de memoria y aprendizaje de Rey (PVAR), la prueba de adición de Wilkinson (PAW), una prueba de comprensión de lectura y una de habilidades matemáticas.

No se encontraron diferencias entre la hora a la que se van a dormir y la hora en que se levantan entre semana y en fin de semana, en ambos grupos. Además, la investigadora encontró que los alumnos de los dos grupos tomaban siestas habitualmente, la diferencia es que los del grupo somnoliento tomaban siestas más seguidas y de una mayor duración.

Otro dato importante arrojado por esta investigación es que la ejecución conductual disminuye considerablemente con la somnolencia diurna. Los alumnos del grupo somnoliento aprendieron menos palabras aun cuando entraron dentro de lo normal. Las funciones de atención y concentración se encuentran alteradas en este grupo y tardan más tiempo en resolver problemas matemáticos y cometen más errores.

Es interesante comprobar que ambos grupos duermen esencialmente igual cantidad de horas y sin embargo existen diferencias. La autora llega a la conclusión de que la somnolencia no se debe a la privación de sueño. Esta sensación se encuentra asociada a un insomnio inicial y a dificultad para mantenerse dormido, además de padecimientos asociados con el sueño o con la noche, tales como sudar mucho o tener sensación de acidez.

Jurado, en 2002 llevó a cabo una investigación cuyo propósito era descubrir cuáles eran las características que podía arrojar el MMPI-2, en relación con la permanencia de los estudiantes universitarios en un tratamiento. Se consideró que los alumnos permanecían en su tratamiento cuando asistían de 5 a 20 consultas y que lo abandonaban cuando sólo acudían de 1 a 4 consultas.

Participaron los estudiantes universitarios, 57 hombres y 106 mujeres, que solicitaron ayuda al departamento de Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina de la UNAM. Las edades de los sujetos se encontraron entre 15 y 27 años. A los estudiantes que llegaron solicitando apoyo psicológico se les aplicó el MMPI y se llevó el registro de a cuántas sesiones habían acudido.

Se encontraron diferencias de acuerdo con el género en las escalas L, Hs, H, Mf, SAU y HR. En cuanto al número de consultas al que se presentaron, encontraron diferencias en las escalas D, Hi, SAU, ENJ, Fyo y Hs. La escala D mostró una correlación positiva con el número de consultas y la permanencia en el tratamiento. La escala ENJ también tiene una relación con la permanencia en el tratamiento, pues los estudiantes que permanecieron más consultas, mostraron dificultad para manejar y controlar su enojo, lo cual se vio reflejado en el MMPI.

En cuanto a sexo, las mujeres se preocupan más por su salud y son más apegadas al tratamiento que los hombres. Esto puede indicar que las mujeres

viven más intensamente sus conflictos y dificultades y ocupan éstos para justificar sus situaciones personales.

Blas (1994) estuvo interesada en conocer las características del temperamento de los alumnos que pertenecían al Programa de Alta Exigencia Académica (PAEA) y de los alumnos del sistema tradicional de la Facultad de Psicología de la UNAM.

Para participar en este estudio, se seleccionaron 20 alumnos del grupo PAEA de 5° semestre (17 mujeres y 3 hombres), y 20 alumnos de 5° semestre que no pertenecían al PAEA (17 mujeres y 3 hombres).

Para examinar el temperamento de los estudiantes, la investigadora empleó el Test de Análisis de Temperamento (T-JTA), compuesto por 180 ítems. La aplicación de este instrumento se llevó a cabo al inicio del semestre 1994-1. Una semana después de la aplicación, se les dio a los alumnos un taller de Técnicas de estudio y se les hizo una segunda aplicación de la prueba. Emplearon la prueba T para determinar si existían diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos.

La investigadora llegó a la conclusión de que sí existen diferencias estadísticamente significativas en relación con los rasgos de temperamento entre los grupos PAEA y tradicional. Los alumnos del PAEA señalaron ser más francos y abiertos consigo mismos, son más aprensivos, activos, espontáneos, lógicos, competitivos, críticos, argumentativos y punitivos. Los alumnos del sistema tradicional obtuvieron puntajes más altos en los rasgos de tranquilidad, tienden a ser pesimistas y desanimados. Los rasgos en los que los alumnos del PAEA obtuvieron puntajes más bajos son: optimismo, orden y limpieza. El grupo tradicional se mostraron menos calmados, reservados, poco comprensivos, responsables, persuasivos, pacientes y aprensivos.

En 1998, Acuña, trabajó con 289 estudiantes de la Licenciatura en Psicología de la UNAM, y 154 alumnos del CCH Sur (64 hombres y 90 mujeres). El objetivo de esta investigación fue conocer los efectos que el apoyo social, el rol sexual y la estrategia para afrontar problemas, tienen sobre los efectos nocivos de la salud del estrés.

De la Licenciatura de Psicología fueron 73 hombres y 216 mujeres de 17 a 37 años. Del CCH fueron 64 hombres y 90 mujeres de 14 a 19 años. Al referirse a apoyo social, la investigadora hablaba del estatus sociométrico y el apoyo recibido. El rol sexual podía ser masculino o femenino, y la estrategia para afrontar los problemas era confrontación o evitación.

Se les aplicó a los estudiantes un cuestionario de datos sociodemográficos y personales. Posteriormente, para medir la psicometría, se les pidió a los alumnos que anotaran el nombre de tres personas de su grupo actual con las que les gustaría trabajar, y que anotaran las iniciales de tres personas con las que no

les gustaría interactuar. Se les aplicó el Cuestionario de Apoyo Social, el Inventario de Roles Sexuales de Bem, un Cuestionario de Salud y Vida cotidiana Forma B.

Se sabe que los eventos vitales pueden afectar la calidad de vida de las personas, esta investigación confirma estos hallazgos y además los correlaciona con presencia de enfermedades físicas. Se encontró que cuando los estudiantes se enfrentan a situaciones de vida, el apoyo de sus compañeros es fundamental para que lo enfrenten de forma constructiva y no sufran enfermedades físicas.

De esta forma, se concluye que el apoyo social es mitigador de los efectos del estrés causado por situaciones vitales, en particular, ayuda a disminuir los problemas de salud que enfrentan los alumnos. El rol sexual masculino, por sus características, fue un mejor modulador de las situaciones vitales.

Estudios relacionados con el desempeño escolar en estudiantes universitarios

El desempeño escolar es un aspecto fundamental al evaluar la calidad de los servicios educativos. Para tener una educación de calidad es necesario conocer cómo se desempeñan los maestros y los alumnos, así como saber si las instalaciones donde se llevan a cabo las clases son adecuadas.

En este sentido, se han llevado a cabo varios trabajos muy interesantes que reflejan la importancia de conocer quiénes son los alumnos que conforman una comunidad estudiantil y cuál es su rendimiento, así como los factores que los afectan.

En 1990, Ramírez y Peña llevaron a cabo un estudio sobre los conocimientos que debían tener los alumnos de la Facultad de Psicología en relación con el aprovechamiento escolar, medido por el promedio. La hipótesis de los investigadores era que existían ciertas materias, impartidas en el bachillerato, que proveían a los alumnos de conocimientos básicos para un buen desempeño en la Licenciatura, de tal forma que si tenían un buen desempeño en estas materias, tendían un mejor aprovechamiento en la carrera universitaria.

El objetivo de esta investigación fue demostrar que existía una relación entre los resultados de seis pruebas de conocimientos en seis materias diferentes y el promedio de 1°, 3° y 5° semestre. Además, para complementar el estudio, se pretendía correlacionar el sexo, la escuela de procedencia, el promedio de bachillerato y los resultados obtenidos en una prueba de comprensión de lectura, así como los datos obtenidos de un cuestionario de hábitos de estudio, con el promedio de dichos semestres.

La muestra con la que se trabajó estuvo constituida por 342 alumnos de primer ingreso pertenecientes a la generación 86-1 de la Facultad de Psicología de la UNAM.

A estos alumnos se les aplicó una serie de pruebas de conocimientos generales de ingreso que miden la información básica con que cuenta el alumno al iniciar la carrera de Psicología. Estos conocimientos se relacionan con las materias de Matemáticas, Biología, Conocimiento científico, Lógica, Filosofía y Psicología. También se les aplicó una prueba de comprensión de lectura y una prueba de habilidades de estudio. Otros datos relevantes para este estudio fueron: sexo, escuela de procedencia y promedio de bachillerato. La variable dependiente fue el promedio de calificaciones correspondientes al 1°, 3° y 5° semestre de la carrera.

Con los datos obtenidos de las diferentes pruebas, los investigadores llevaron a cabo una correlación entre conocimientos previos y aprovechamiento escolar, obteniendo que las materias que correlacionaban de forma positiva con el promedio de 1er semestre fueron biología, lógica conocimientos científicos y psicología. Lógica y biología mantenían la correlación con el promedio de 5° semestre. Se encontró una correlación positiva significativa entre el examen de comprensión de lectura y el promedio de 1er semestre. Con respecto a las habilidades de estudio, encontraron que las escalas de Procesamiento de información y Estrategias de examen, correlacionaron de forma positiva con el promedio de 1er semestre; mientras que las escalas de Motivación y Ansiedad, correlacionaron de forma negativa. La escala Manejo de material correlacionó positivamente con promedio de 3er semestre.

No se encontró correlación significativa entre escuela de procedencia y sexo con los promedios de los primeros semestres. Se encontraron relaciones entre el promedio de bachillerato y los promedios de los semestres, así mismo, los promedios de los semestres evaluados correlacionaron de forma positiva.

Los investigadores llegaron a la conclusión de que los mejores predictores para el desempeño en primer semestre de la carrera fueron los conocimientos de biología, lógica y psicología, lo mismo que comprensión de lectura y habilidades de estudio. En cuanto a semestres posteriores, encontraron poca relación con los conocimientos previos por que la escuela provee de conocimientos específicos que pueden hacer poco relevantes los conocimientos anteriores.

Guerrero (2001) trabajó con la evaluación por parte de los alumnos, de la formación que recibieron en las especialidades en la Maestría de psicología clínica: tradicional, psicoanalítico y sistémico familiar. Dicha evaluación consistía en determinar si los alumnos percibían que los conocimientos adquiridos eran aplicables, cómo era la supervisión en el campo profesional y si consideraban que sus expectativas habían sido satisfechas. La finalidad de esta investigación fue determinar cuáles eran los aciertos del posgrado y cuales eran sus debilidades.

Los sujetos que participaron en este proyecto fueron los alumnos de último semestre inscritos en la maestría en Psicología clínica, en el periodo 1995-1998. En total fueron 44 alumnos representantes de los tres diferentes enfoques.

Para la evaluación se realizó un cuestionario abierto de 51 preguntas que exploraba 8 áreas: descripción general de la muestra, expectativas de la maestría, evaluación de los contenidos, evaluación de la supervisión, autopercepción profesional, infraestructura del posgrado, limitaciones de la maestría y sugerencias a cada uno de los programas evaluados; y otro cerrado integrado por 22 reactivos que exploran 4 áreas: expectativas, evaluación de contenidos, supervisión y autopercepción profesional.

De acuerdo con los resultados obtenidos, la investigadora pudo concluir que la principal razón por la que un alumno estudia la maestría en Psicología clínica es porque ésta les brindará herramientas y estrategias que les permitirán ser mejores profesionistas. Las expectativas de los alumnos fueron satisfechas de manera regular.

Los alumnos del enfoque tradicional evalúan altamente los conocimientos adquiridos en la maestría. Pues consideran que les permite vincular la teoría con la práctica y el servicio.

En cuanto a la supervisión, la investigadora encontró que los alumnos del enfoque sistémico consideraron que ésta fue adecuada y que los ayudó a abordar sus casos de manera profesional dentro de la formación, y las técnicas y la metodología utilizadas fueron las pertinentes.

En el área de autopercepción profesional, los alumnos del enfoque sistémico y psicoanalítico se percibieron de mejor forma.

Sabemos que algunos tipos de conocimientos previos pueden predecir el desempeño de los alumnos a lo largo de la carrera. Por ejemplo, se sabe que el desempeño en habilidad matemática y verbal, así como en razonamiento, de un alumno, nos ayudará a determinar qué tan apto es para una carrera universitaria, no olvidemos que todos los exámenes de admisión a universidades incluyen estas áreas, además de los conocimientos específicos que demanda la carrera.

Pero el éxito académico no sólo depende de los conocimientos o las aptitudes. También debemos considerar otros factores como la personalidad, el ambiente donde vive el alumno o su motivación, que en un momento determinado pueden influir sobre su desempeño escolar, ya sea facilitándolo o dificultándolo.

Islas y Rodríguez (1989) investigaron la motivación al logro en los estudiantes universitarios en dos carreras y en dos universidades, una pública y una privada. Las carreras seleccionadas para su estudio fueron la de Administración y la de Psicología, y las universidades fueron la UNAM y la UVM.

Las variables que las investigadoras manejaron fueron: sexo, inteligencia, personalidad, universidad de procedencia y carrera. La variable dependiente fue la Motivación de logro. Para esta investigación utilizaron el Cuestionario de 16 factores de la personalidad y la Escala de orientación a logro.

La población se distribuyó de la siguiente forma: De la Universidad Nacional Autónoma de México, fueron 36 mujeres y 18 hombres de la carrera de Psicología, y 35 mujeres y 36 hombres de la carrera de Administración. De la UVM, participaron 37 mujeres y 14 hombres de la carrera de Psicología, y 25 mujeres y 36 hombres de la carrera de Administración.

En total fueron 54 alumnos de la Facultad de Psicología de la UNAM; 51 alumnos de Psicología de la UVM; 71 alumnos de la Facultad de Administración de la UNAM y 61 alumnos de Administración de la UVM. Fueron 237 sujetos, 133 mujeres y 104 hombres. Los grupos de alumnos fueron seleccionados de forma aleatoria y se contó con el consentimiento de los profesores para aplicar las pruebas en sus horas de clases.

Las alumnas encontraron que los factores en los cuales existían diferencias significativas en relación con el sexo fueron: inteligencia, fuerza del yo, dominancia, conciencia y motivación en donde las mujeres obtuvieron mayor puntaje. Por su parte los hombres alcanzaron puntajes más altos en posición social y certeza individual.

En relación con la escuela de procedencia, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en inteligencia, factor en el cual los alumnos de la UNAM alcanzaron puntajes más altos, mientras que los alumnos de la UVM alcanzaron mayores puntajes en actitud cognitiva y sutileza.

En cuanto a la carrera, los Psicólogos obtuvieron puntajes más altos en emotividad, actitud cognitiva, sutileza y los administradores alcanzaron puntajes superiores en credibilidad y autoestima.

Debemos recordar que la motivación es una característica personal que depende en gran medida de la experiencia que cada uno tenga con los demás. El resto de las personas con las que convivimos influyen para que la motivación se mantenga o disminuya.

Huerta y Martínez (1995) quisieron conocer cómo enfrentaba el alumno el término de su carrera universitaria dependiendo de la oferta de empleo. El objetivo de su investigación era saber si los alumnos que se enfrentaban a una baja oferta de trabajo, presentaban una mayor ansiedad, en comparación con los alumnos que estudiaban una profesión con alta oferta de empleo.

Dividieron a las licenciaturas en carreras de alta demanda (Contaduría, Administración e Ingeniería) y carreras de baja demanda (Filosofía y Letras y

Economía). La ansiedad fue evaluada en tres niveles: la ansiedad frente al trabajo, la Ansiedad- Estado y la Ansiedad-Rango.

La población para este estudio estuvo conformada por alumnos de 9° semestre de las carreras de Contaduría-Administración, Ingeniería, Filosofía y letras, y Economía, del campus Ciudad Universitaria. En total fueron 360 alumnos, 90 por cada carrera.

Para determinar el grado de ansiedad, utilizaron el Inventario de Ansiedad Rango-Estado de Spielberger (IDARE). Emplearon la prueba t de Student para saber cuáles reactivos eran significativos para obtener el coeficiente de Ansiedad ante el trabajo.

Los alumnos del grupo de carreras con alta demanda laboral se sentían seguros de que su profesión ayudaría a cubrir las necesidades del país. Por otra parte, el grupo de carreras con baja demanda laboral, sabe que las posibilidades de encontrar trabajo en su profesión son escasas, ya que no responden a las necesidades del país.

Los alumnos del primer grupo presentan una actitud más positiva, con menor ansiedad, porque se sienten mejor preparados, con más conocimientos y saben que existen mayores probabilidades de encontrar trabajo. En contraste, los estudiantes de las carreras con baja demanda, se mostraron más ansiosos, intranquilos y preocupados por su situación profesional.

Con el fin de conocer algunos factores que intervienen en el éxito escolar de los alumnos de la carrera de Médico Cirujano de la Facultad de Medicina de la UNAM, Baum (1998) investigó diversos factores como sexo, situación laboral, nivel socio-cultural, antecedentes escolares, conocimientos de cultura general, hábitos de estudio, rendimiento escolar y personalidad.

En este estudio se seleccionaron 165 hombres y 165 mujeres, haciendo un total de 330 alumnos de la facultad de Medicina de la UNAM, de las generaciones 1984, 1985, 1986 y 1987. Se estudiaron sus hábitos de estudio, su rendimiento escolar, el grado de psicopatología en la personalidad medido por el MMPI, su promedio oficial y créditos.

Los instrumentos empleados fueron la fichas psicopedagógicas elaboradas en la Facultad de Medicina y que contienen datos generales de los alumnos. Se utilizó el Cuestionario Sociocultural de Fernández Alonso, el cuestionario de Antecedentes Escolares y un examen de Conocimientos de Cultura General de la Dra. María Eugenia Fernández, el test de Matrices Progresivas de Raven, un cuestionario de Hábitos y técnicas de estudio y el MMPI.

El análisis estadístico se hizo con la t de Student para encontrar las diferencias entre grupos y la R de Pearson para las correlaciones entre las variables independientes con las dependientes.

La autora llegó a la conclusión de que el sexo de los estudiantes no es determinante para el desempeño académico. Encontró una correlación positiva del nivel socioeconómico, los antecedentes escolares y la cultura general con el rendimiento académico. El rendimiento intelectual y las características de la personalidad no mostraron una correlación significativa con el rendimiento escolar. Así mismo, mostraron que es muy difícil predecir el rendimiento escolar de un alumno, sin embargo, notaron que el nivel socioeconómico influye en la deserción.

Estudio de actitudes en los estudiantes universitarios

Las actitudes son “juicios evaluativos duraderos sobre los objetos, las personas y los hechos” y constituyen un amplio campo de la investigación psicológica. Se han realizado diversas investigaciones sobre las actitudes de los estudiantes universitarios, las cuales se presentan a continuación.

En las carreras relacionadas con la salud y los servicios, es importante tener en cuenta cuál es la actitud que tienen los profesionistas en relación con las personas con las que trabajan. Para los psicólogos es fundamental tener una actitud empática, sin críticas ni juicios, cuando se dedican al área clínica, principalmente, y de forma especial, cuando trabajan con víctimas de algún delito, o personas que están enfrentando alguna crisis.

En el caso de la atención a víctimas, el trabajo es interdisciplinario, pues se debe considerar el punto de vista de varios profesionistas. Este es el caso de las personas que sufren una agresión sexual.

Las víctimas de violación, a menudo deben pasar por ciertos procesos cuando deciden entablar una demanda en contra de la persona que abusó de ellas. En estos procesos se encuentran con diversas áreas: el área médica, el área jurídica y el área psicológica. Cada uno de los profesionistas de estas áreas, debe comprender la situación por la que está pasando la persona y tener una actitud determinada para llevar a cabo su trabajo sin dejar a un lado el aspecto humano.

La investigación de Lozano (1994) muestra la actitud hacia las mujeres violadas que tienen un grupo de estudiantes de las Facultades de Derecho y de Psicología de la UNAM. La población que participó en esta investigación estuvo conformada por 90 mujeres y 90 hombres de la Facultad de Psicología, 45 de ellos de 2° semestre y 45 de 8°; y 90 mujeres y 90 hombres de la facultad de derecho, 45 personas de 3er semestre y 45 de 9°. En total fueron 360 personas.

Para este trabajo, se desarrollo una escala de actitudes tipo Lickert. Fueron dos formas alternas A, y B, cada una constituida por 30 reactivos, 15 favorables y 15 no favorables.

La investigadora llegó a la conclusión de que los estudiantes de psicología mostraron una actitud más favorable y los estudiantes de derecho una actitud menos favorable. En cuanto al factor sexo, se encontraron diferencias entre hombres y mujeres. En este caso se observa que son las mujeres quienes presentan una opinión más favorable hacia la mujer violada a diferencia de los hombres quienes presentan una actitud menos favorable.

Otra investigación relacionada con las mujeres víctimas de abuso sexual, la llevó a cabo Ortega en 1991. La autora pretendía conocer las actitudes que tienen los hombres universitarios de cuatro diferentes facultades, ante las mujeres violadas. Las carreras investigadas fueron ingeniería, arquitectura, medicina y derecho.

Participaron 40 alumnos por cada facultad de segundo y 8° semestre con el fin de determinar si la escolaridad de la persona influye en la forma en que percibe los fenómenos. En total, la muestra consistió en 160 alumnos.

Para conocer las actitudes hacia la mujer violada, se utilizó una escala basada en el instrumento de actitudes de Montañó y Pérez, que constó de 30 reactivos favorables y 30 reactivos no favorables, formando dos pruebas alternas de 15 reactivos favorables y 15 reactivos desfavorables cada una.

Los resultados a los que llegó la investigadora permiten concluir que los estudiantes universitarios de las cuatro carreras, presentan una actitud de indecisión, contradictoria y ambigua hacia la mujer violada. Es importante considerar que es en este momento de la vida personal cuando las personas contrastan los conocimientos obtenidos en su infancia con las formas de ver la vida y las posibilidades que les ofrece la universidad.

La Universidad es un lugar que nos permite tener formación profesional, pero ese no es su único papel. En el campus convivimos con otros compañeros de distintas facultades, con formas diferentes de ver la vida, quienes nos permiten conocer otros aspectos de la vida escolar, la cultura y la política.

En esta interacción comprendemos que la política es parte fundamental de nuestra vida cotidiana, no sólo para las personas francamente interesadas en ella. Afecta a todas las personas, adultos y niños, hombres y mujeres, y nos guste o no hablar de ella, por lo general tenemos opiniones más o menos definidas sobre un tema.

La política forma parte de la vida y la diversidad universitaria, por esta razón, Espinoza llevó a cabo en 1996 una investigación cuyo objetivo era demostrar el interés, la participación y el conocimiento acerca de la política, y las emociones despertadas por los medios de comunicación, la confianza y la atención, en los estudiantes universitarios.

Las variables que manejó el investigador, fueron la confianza, la credibilidad y la atención que provocaban los medios de comunicación. La variable dependiente fue el conocimiento político-económico, el interés en la política y la participación en las actividades relacionadas con la política en esta población. Tomando en cuenta que no se podían manejar las variables independientes, pues era algo que el sujeto ya traía consigo, se trata de un estudio ex–post–facto.

Los alumnos seleccionados para participar en este proyecto fueron de la Facultad de Psicología. En total participaron 233 personas, de entre 17 y 40 años de edad. De ellas, 48 fueron mujeres, 183 hombres y dos personas no contestaron esta pregunta.

Para esta investigación, se desarrollo un cuestionario que investigaba tanto las variables independientes, como las dependientes. Este cuestionario se aplicó en una sola sesión y se verificó que fuera contestado de manera individual.

Las respuestas se correlacionaron y se encontró que los medios de comunicación y el interés político están fuertemente correlacionados, pero no ocurre esto con la participación en eventos políticos y el conocimiento. Particularmente, el medio que más influye es el impreso: los periódicos. No ocurre lo mismo con la televisión.

En 1990 Diez llevó a cabo una investigación con 400 estudiantes, 200 pertenecientes a la Facultad de Medicina (107 mujeres y 93 hombres), y 200 estudiantes de 9° semestre de la Facultad de Psicología (153 mujeres y 47 hombres). Para este estudio, se creó un instrumento de 32 reactivos de tipo falso-verdadero para medir la información que poseían los estudiantes sobre temas como anatomía y fisiología del aparato reproductor masculino y femenino. Un segundo instrumento estuvo basado en el “Sexual Knowledge and Attitudes Test”, era un cuestionario tipo Lickert de 37 reactivos. El tercer instrumento empleado fue un cuestionario de conducta sexual constituido por 40 reactivos.

Los resultados encontrados en esta investigación demuestran que los alumnos de la Facultad de Psicología poseen más conocimientos de anatomía y fisiología. Sin embargo, son más propensos a padecer enfermedades venéreas y a practicar abortos. Los estudiantes de Medicina presentan actitudes más favorables hacia los anticonceptivos.

Estudios de paternidad realizados en la Facultad de Psicología de la UNAM

El estudio de la figura del padre se ha visto impulsado en los últimos años a raíz de que se ha reconocido su importancia en la formación de los hijos. Las sociedades cambian, la forma de ver la vida y los estilos para vivirla, también. La paternidad ahora se convierte en algo diferente y se observan cambios asociados a la forma en que los hombres vivieron su infancia y la relación que tuvieron con

sus padres, el análisis de la propia vida y el contacto con sus propios sentimientos le dicen al hombre si quiere repetir ese patrón o no.

En el desarrollo de este proyecto, lamentablemente no se encontró mucha información sobre la paternidad. La mayoría de los estudios que se han hecho al respecto se basan en los mismos trabajos y cada uno de los nuevos proyectos amplía un poco la visión sobre el tema, abriendo nuevos caminos para la investigación.

Actitudes hacia la figura paterna

Weiss, en 1980, realizó una encuesta de actitudes a 500 adolescentes de la Universidad Femenina, inscritas en el periodo escolar 1976-1977. De ellas, la autora eligió 150, divididas en tres grupos, padres que vivían “Bajo el mismo techo”, divorciados o separados (D) y Fallecido (F).

Las alumnas que participaron en esta investigación se encontraban estudiando las carreras de Periodismo, Pedagogía, Técnico de Laboratorio y Trabajo social. Sus edades iban de 15 a 25 años.

El instrumento empleado fue un cuestionario que contenía 13 oraciones relacionadas con el padre, de las cuales, las adolescentes tenían que elegir tres. Cada oración tenía un valor de acuerdo con su contenido. Para analizar los datos se utilizó el método de intervalos aparentemente iguales de Thurstone, utilizando la prueba t. Después del análisis de los datos, la investigadora concluyó que las mujeres cuyos padres viven bajo el mismo techo, tienen una actitud más positiva en relación con las que no viven juntos. Cuando los padres están separados, y el padre se esfuerza por mantener una relación cercana y afectuosa con su hija, ésta tiene una mejor percepción de su figura paterna. Más que si el padre vive o no con la hija, lo realmente importante, es que se establezca una buena relación con él. En relación con las hijas cuyo padre falleció, la percepción que tienen de él, depende de lo que la madre le transmite; o bien, la hija lo idealiza.

Pérez y Sánchez (1987) investigaron si había diferencias sobre la actitud hacia la unión familiar y el conflicto de desarrollo de las etapas de identificación, entre hijos de familias integradas y de madres solteras. La hipótesis de las investigadoras fue que los hijos de las familias integradas presentaban una mejor actitud hacia la unión familiar, así como, un mejor desarrollo en su proceso de identificación, en comparación con los niños provenientes de familias con el padre ausente. Las variables controladas fueron la edad cronológica del niño, nivel socioeconómico, rendimiento intelectual, grado escolar, ausencia de daño cerebral y religión católica.

Los niños de familias integradas asistían a un jardín de niños y los niños de madre solteras asistían a la Casa de la Paz . En total fueron 20 niños por grupo, 10 niños y 10 niñas. Sus edades debían encontrarse ente 50/12 y 511/12 años,

pertenecían a un nivel socioeconómico bajo, religión católica, inteligencia normal, y ausencia de daño cerebral. El grupo de hijos de madre solteras, tenía como características específicas la carencia de la figura paterna y de 3 a 5 años internados. Los hijos de familias integradas, tenían como característica que el padre vivía en el hogar con la familia.

A los niños se les aplicó el Test Gestáltico Visomotor de Bender, con el fin de descartar daño orgánico y encontrar ciertos rasgos de la personalidad. El Test de la persona de Goodenough-Harris, para seleccionar a la población que podía participar en el estudio, por su madurez y rendimiento intelectual. Se aplicó el CAT para determinar la dinámica personal y la unión familiar anotando textualmente lo que cada niño decía.

Tanto en la prueba de Bender, como en el Test de Goodenough-Harris, ambos grupos alcanzaron resultados dentro de lo esperado para su edad. Sin embargo, en el CAT, los hijos de madres solteras tendían a hacer narraciones más cortas, descriptivas y no siempre estaban relacionadas con el tema de la lámina. De acuerdo con sus narraciones, los niños de este grupo perciben a las figuras paternas como proveedores de necesidades alimenticias exclusivamente, no como proveedores de afecto, e incluso, como figuras indiferentes y agresivas. Señalaban sentirse solos y abandonados. Además, existe mayor rivalidad con los hermanos y perciben el ambiente familiar como más agresivo, peligroso e indiferente y sienten miedo al enfrentarse a situaciones nuevas.

Los niños de las familias integradas hacen narraciones más amplias y congruentes con las láminas. Señalan sentirse satisfechos y gratificantes. Perciben la unión familiar y el ambiente en el hogar de forma positiva.

Núñez en 1994 realizó una investigación dentro de un grupo terapéutico que partió del interés de conocer de qué forma influye la actitud hacia la figura paterna en los jóvenes. Tomando en cuenta que en la sociedad mexicana la figura del padre es más bien ausente y que, a pesar de ello, no podemos negar su importancia, la autora investigó las principales funciones de esta figura con el fin de determinar si la falla en el establecimiento de alguno de estos papeles provocaba conductas o actitudes determinadas que se mostraran en las sesiones de psicoterapia de grupo.

Fue un estudio de 7 casos, 3 hombres y 4 mujeres de 18 a 27 años de edad. Todos eran alumnos de la Facultad de Psicología de la UNAM, de 1° a 8° semestres, todos ellos solteros, que asistieron al Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología, buscando apoyo psicológico.

El objetivo era medir los afectos manifiestos y latentes que expresaron los alumnos con respecto a su padre. Para ello se valió de las transcripciones de las sesiones terapéuticas, realizando un análisis del contenido.

Los resultados obtenidos demostraron que los pacientes manifiestan una mayor cantidad de afectos negativos hacia sus padres en relación 3 a 1 con los afectos positivos. Esto indica que los padres son percibidos como agresivos, inhibidores rígidos, rechazantes y los alumnos se sienten enojados hacia él. En contraste, el sentimiento positivo se relaciona con el anhelo del padre. Sólo aproximadamente el 16% de las intervenciones se refirieron a sentir cariño por la figura paterna.

La figura paterna en relación con las adicciones

En este tópico se han realizado diversas investigaciones. Puede ser porque se reconoce que el principal papel del padre está relacionado con el establecimiento de límites y normas sociales, y al no contar con esta orientación, los niños que carecen de padre tienden a transgredir las normas sociales y a incurrir en conductas delictivas y antisociales, de las cuales, las adicciones son una parte importante.

Dueñas (1980) se percató de este problema al notar que los jóvenes farmacodependientes que acuden a pedir ayuda, provienen, en su mayoría de hogares desintegrados, y en los casos en los que la familia está integrada, el padre casi nunca iba a las sesiones de orientación y no mostraba el mismo interés que la madre. La hipótesis que manejaba la investigadora señalaba que existía una identificación y una relación deficiente con el padre, en el grupo de adolescentes farmacodependientes.

Para determinar la calidad de la identificación y la relación con el padre, se emplearon entrevistas, el test de la figura Humana de Machover para medir la identificación psicosexual y la personalidad. La prueba HTP para medir rasgos de personalidad. La prueba Army Beta para obtener su cociente intelectual. La prueba Sacks para evaluar actitudes y el TAT para conocer la dinámica de la personalidad, identificación y relación con la figura paterna. Además se les aplicó cuestionario de 60 preguntas relacionadas con el padre.

El grupo estuvo constituido por 10 sujetos de 15 a 25 años, solteros y farmacodependientes. Cinco de los participantes vivían con su padre; dos de ellos no convivían con él pues no vivía en su casa y el padre de tres había muerto. Nueve padres eran no adictos y uno sí lo era. Los hijos calificaban a 7 padres como no alcohólicos y 3 que sí tenían el problema.

Después del análisis de datos, la investigadora llegó a la conclusión de que los jóvenes percibían a la figura paterna como fría y distante, con poca capacidad para brindar afecto, lo cual provocaba un clima de tensión en el hogar, marcado por la agresión y la devaluación. Los jóvenes se sentían rechazados, manifestaban agresión y problemas para relacionarse con los demás, tenían pocas relaciones estrechas y duraderas y presentaban graves problemas con la autoridad.

En 1987 Monroy investigó la autoimagen en un grupo de adolescentes farmacodependientes. El objetivo de la investigación fue conocer cuál era el perfil del autoconcepto en jóvenes adictos a las drogas que provienen de una familia sin figura paterna, comparándolo con el perfil de autoconcepto en jóvenes dependientes de las drogas, provenientes de familia integrada. La hipótesis de la investigadora fue que la ausencia de la figura paterna crearía un autoconcepto negativo en los adolescentes farmacodependientes.

Para seleccionar a las personas que participarían en el estudio, la autora se basó en una serie de características que se resumen en las siguientes: jóvenes de sexo masculino, de 15 a 18 años de edad, que presentaran de problema de ser dependientes de las drogas y que estuvieran internos en la Escuela de Orientación para Varones. En éste lugar, los varones ingresan por diversos delitos, como robo, fraude, homicidio, farmacodependencia, violación y daños irreparables. En cuanto al estatus socioeconómico, pertenecían a las clases media-baja y baja. La farmacodependencia debía corresponder a un nivel III, es decir, ocasional. Era necesario que no presentaran daño orgánico. Además, se requería que tuvieran estudios mínimo de primaria y un buen nivel de comprensión de lectura. La muestra final estuvo constituida por 60 sujetos, 30 de ellos con padre presente y 30 de ellos con padre ausente.

Se les aplicó el cuestionario de autoconcepto y se compararon los perfiles obtenidos en ambos grupos. La autora llegó a la conclusión de que no hay diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos. El grupo en general obtuvo puntajes bajos en las escalas de Identidad del Yo y Yo Moral, esto significa que los jóvenes tenían una pobre percepción de sí mismos, tienen una sensación de que valen poco y son “malos”, indignos e inadecuados.

Muestran una autoestima muy baja, originada por una pobre percepción de sí mismos por lo que se sienten rechazados, ansiosos y deprimidos, además se sienten infelices y tienen poca fe en sí mismos. El hecho de sentirse de esta manera, provoca que se sientan “malos” y que actúen de así.

La figura paterna en el desarrollo psicológico

Cervantes (1987) se planteó la necesidad de conocer si existían diferencias entre las necesidades de adolescentes con ambos padres y adolescentes que carecían de padre cuando tenían de 0 a 6 años de edad. La variable independiente era la presencia o ausencia de la figura paterna, y la variable dependiente eran las necesidades de los adolescentes medidas por el Inventario de Necesidades de Douglas Jackson.

La población estuvo constituida por alumnos de las preparatorias 4 y 6, de ambos sexos, y sus edades iban de 15 a 18 años, Los alumnos pertenecían a 4°, 5° y 6° año en el turno vespertino.

Para seleccionar la muestra, se contó con una lista que contenía los nombres de todos los alumnos, y se seleccionó a uno de cada 10. Al final, se contó con 200 alumnos de cada preparatoria, y se les aplicó un cuestionario de datos familiares para encontrar a los sujetos que cumplieran con las características esenciales del estudio. Finalmente se eligieron 50 alumnos por escuela, 25 de ellos con figura paterna presente y 25 con figura paterna ausente.

Después de la selección de los estudiantes, se les aplicó el Cuestionario de Necesidades de Douglas Jackson. Para el manejo de los resultados, se empleó la prueba T.

La investigadora encontró que en la Preparatoria 4, las escalas de necesidad de logro, afiliación, interés por los demás y reconocimiento social, presentaban diferencias estadísticamente significativas entre el grupo con padre presente y el grupo con padre ausente. Los adolescentes que vivieron sin padre sienten una mayor necesidad de esforzarse para alcanzar algo, para vencer obstáculos, mantienen altos niveles de eficiencia y tienen mayor necesidad de asociarse con otras personas, les gusta más estar rodeados de personas y tener amigos. Los integrantes de este grupo desean que se les reconozca más. Por otro lado, los jóvenes que provienen de familias integradas, sienten mayor necesidad de apoyar a los demás, especialmente a los que sufren, y de preocuparse por otros.

Los alumnos de la Preparatoria 6 presentan diferencias en las necesidades de logro, de afiliación, de agresión, de exhibicionismo, de reconocimiento social y de conocimiento intelectual. Los alumnos que provenían de una familia con padre ausente manifestaban una necesidad mayor de vencer obstáculos para alcanzar el éxito, se esforzaban más y competían en forma positiva, se perciben como más emprendedores y productivos, tienden a buscar más personas con las cuales relacionarse. También manifiestan una mayor necesidad de ofender, dañar y acusar a los demás, tienden a ser combativos, vengativos e irritables. Por otro lado, buscan el reconocimiento, la atención y la admiración de los demás. Los adolescentes que vivían con ambos padres, sentían una mayor necesidad de atraer, divertir y entretener a otros, desean abarcar y entender diversas áreas del conocimiento, quieren aprender, reflexionar y desarrollar pensamientos lógicos y formulaciones abstractas.

El padre juega un papel importante cuando hablamos de la individuación del hijo. Permite que la unidad simbiótica madre-hijo, se separe de forma adecuada, fomentando la independencia del niño. Las reacciones que tenga la madre en este momento de su vida son determinantes para el establecimiento de rasgos de personalidad y su futuro desarrollo.

Al respecto, Padilla (1991) llevó a cabo una investigación cuyo objetivo fue determinar si las “adecuadas” o “no adecuadas” relaciones de la madre con el hijo contribuían a que el niño, que crece con carencia de figura paterna, presentara más o menos síntomas de psicopatología. La autora definió la relación “adecuada”

como aquella que se da cuando la madre le habla al niño positivamente de su padre, si está satisfecha con su hijo y si no crea en su hogar un ambiente de rencor o abandono.

Una relación “no adecuada” se refiere a aquella que se da cuando la madre no habla del padre o lo hace despectivamente, cuando no está satisfecha con su hijo y crea en su hogar un sentimiento de soledad, abandono y rencor.

Los síntomas que pretendía evaluar fueron la insatisfacción, la depresión, perturbaciones en las relaciones interpersonales, angustia, ansiedad, sentimientos de inferioridad, huir de la realidad, inseguridad y dependencia.

Para dicha investigación, se trabajó con 20 niños de 9 a 11 años de edad. El criterio de selección fue que los niños no hubieran contado con la presencia de una figura paterna de los 0 a los 6 años de edad. A las madres de estos niños se les aplicó un cuestionario de 12 preguntas sobre la relación que tenían con sus hijos, basado en las teorías de Dolto. Tras calificarlo, se separó a los niños en tres grupos: con relaciones “adecuadas”, con relaciones “no adecuadas” y con relaciones “dudosas”.

A los niños se les aplicó el test de la familia. Para su calificación se elaboraron indicadores a los cuales se les asignó valores de 0, 1 o 2, dependiendo de si mostraban algo que se pudiera considerar el síntoma de una patología.

La conclusión a la que llegó la investigadora es que no existen diferencias entre los niños con ausencia de la figura paterna, en cuanto a síntomas, en relación con el tipo de relación establecida con la madre. De esta manera, la autora señala que, por lo menos para su población, la relación madre-hijo no contribuye para que el niño presente más o menos síntomas. Sin embargo, se encontró una débil correlación entre la relación “inadecuada” de las madres con los hijos, y los problemas de comunicación y de establecimiento de relaciones interpersonales que los niños presentaban.

El padre juega un importante papel en el desarrollo de los hijos. Les permite acceder a la sociedad y ello se manifiesta en su deseo de tener éxito. Adame (2002) realizó un estudio de dos casos de futbolistas famosos con el fin de determinar cuál era la influencia que sus padre habían ejercido para que llegaran a tener éxito. La propuesta del autor es interesante, pues señala que en la resolución del complejo de Edipo y el establecimiento del Ideal del Yo, surge un deseo de éxito, que, mediante el desarrollo correcto, les permite a las personas alcanzar sus metas. Desgraciadamente, este estudio, por ser exploratorio y sólo trabajar dos casos, no llegó a conclusiones generales.

La paternidad en el hombre

Parcero y Rock desarrollaron en 1992 un estudio que pretendía evaluar de qué forma se relacionaban la satisfacción marital y la participación del padre en la crianza de los hijos. Para ello se contó con la participación voluntaria de 50 parejas constituidas por padre y madre, quienes debían compartir el mismo hogar y que tuvieran por lo menos un hijo. La edad promedio de los padres fue de 33 años y la de las madre de 30. En promedio, las parejas tenían 7.5 años de estar casadas. De los hijos, 28 eran niñas y 22 niños. Las edades iban de 1 hasta 8 años.

A las parejas se les aplicó un cuestionario que medía la participación del padre en tareas que involucraban el cuidado del niño, y la Escala de Satisfacción Marital de Pick y Andrade. Para el análisis de los datos se empleó la correlación de Pearson.

Los resultados señalan que entre más satisfecho se siente el padre con la frecuencia con que oye de su esposa cosas positiva, participa más en la compra de juguetes para su hijo. Cuando el hombre se sentía más satisfecho con la atención que le brindaba su pareja, la ayudaba a su hijo con más frecuencia a aprender algo nuevo y lo corregía más cuando realizaba acciones que consideraba indebidas. Cuando la mujer se comportaba ante otros de una forma que agradaba al marido, éste participaba más en la lectura de cuentos.

Por otras parte, cuando los padres no se sentían satisfechos con el contacto afectivo de su pareja, reprendían más al hijo por las conductas que consideraban indebidas. Entre menor satisfacción sentían con respecto al tiempo que su pareja les dedicaba, pasaban más tiempo con sus hijos, besándolos y acariciándolos.

CAPÍTULO 4. MÉTODO

En México, la familia tiene un gran valor, pues en ella se viven las primeras experiencias que moldearán nuestra vida y se forjan los valores que nos regirán en el futuro. Pero no sólo eso, sino que en ella encontramos el apoyo que necesitamos en los momentos difíciles y la compañía y amistad de seres que nos quieren incondicionalmente.

Por la importancia que tiene la familia para los mexicanos, las investigaciones que se dedican a estudiar los fenómenos que ocurren en su interior y cómo influyen en el desarrollo de los hijos, deben ser una prioridad. Conociendo la influencia positiva o negativa del ambiente familiar, en aspectos específicos, por ejemplo el escolar, podemos prevenir situaciones desfavorables y fomentar aquellas que ayudan al desarrollo de los individuos.

Justificación

Conocemos la importancia de la familia para la sociedad mexicana. Sabemos que las familias son una parte fundamental en la vida social y psicológica de los individuos, y que incluso después de que se independizan de sus familias de origen, los adultos se siguen ubicando como parte de ellas, aún cuando formen una nueva familia.

Durante siglos las familias estuvieron constituidas por padre, madre e hijos y cada uno de los miembros tenía sus propias funciones, de esta manera, la familia era capaz de enfrentarse a las tareas que imponía su sociedad y cumplía con sus propósitos.

El padre durante muchos años ha sido la figura central de la familia, y cumplía principalmente, con dos funciones. La primera responsabilidad que tenía era la de proveedor, el hombre era quien mantenía a la familia, aportaba los recursos económicos y velaba por el bienestar físico de la misma. La segunda función más reconocida está relacionada con la imposición de límites, ya que es el padre el portador de la autoridad y quien la ejerce al interior de la familia.

Sin embargo, con los cambios sociales y culturales, el ejercicio de la paternidad ha cambiado, generando nuevas expectativas de las conductas asociadas con ser padre y nuevos estilos para responder a ellas. Los hombres ahora se enfrentan a nuevas presiones sociales con respecto a cómo comportarse con su familia, ahora se encuentran más comprometidos a ser más cariñosos, interesarse y participar más en la educación de sus hijos y compartir más responsabilidades con sus parejas.

La paternidad es un aspecto que muchos hombres quieren experimentar y disfrutar, pero ante el cual todavía se sienten confusos, pues aún no se ha investigado profundamente cómo afecta a los hijos la relación con el padre.

Conocer las relaciones al interior de la familia, y principalmente con la persona que representa a la autoridad, nos da un panorama sobre la forma en que los jóvenes se comportan frente a otro tipo de figuras de autoridad, por ejemplo los profesores, o los jefes en un futuro.

Planteamiento del problema

¿Cuál es la percepción de la figura paterna en los estudiantes de 7°, 8° y 9° semestres de la Facultad de Psicología a partir de la Escala de Funcionamiento Familiar y el Test de la Familia?

¿Cuál es la dinámica de la familia, en relación con la figura paterna en los estudiantes de 7°, 8° y 9° semestres de la Facultad de Psicología a partir de la Escala de Funcionamiento Familiar y el Test de la Familia?

¿Existen diferencias entre la Dinámica y la Percepción de la figura paterna en los estudiantes de 7°, 8° y 9° semestres de la Facultad de Psicología?

Objetivos

Iniciar la investigación de la percepción de los vínculos familiares en los estudiantes de Psicología; en este caso, en relación con la figura paterna.

Describir la percepción de la figura paterna en las familias de estudiantes de 7°, 8° y 9° semestres de la Facultad de Psicología a partir de la Escala de Funcionamiento Familiar y el Test de la Familia.

Conocer si dicha percepción corresponde a un papel socialmente tradicional.

Describir la dinámica de la familia en relación con la figura paterna en las familias de estudiantes de 7°, 8° y 9° semestres de la Facultad de Psicología a partir de la Escala de Funcionamiento Familiar y el Test de la Familia.

Conocer si dicha dinámica corresponde a un papel socialmente tradicional.

Determinar si existen diferencias significativas en cuanto a la Dinámica y la Percepción de la figura paterna en los estudiantes de 7°, 8° y 9° semestres de la Facultad de Psicología.

Sentar precedentes para futuras investigaciones sobre el tema presentado en este trabajo.

Tipo de investigación

El presente estudio se trata de una investigación exploratoria, descriptiva y de campo.

En los estudios exploratorios se trata de ver los factores que intervienen en una situación, sin intentar predecir las relaciones que se encontrarán en ella, por esta razón, no incluyen hipótesis. En este tipo de trabajos, el énfasis recae en el descubrimiento de ideas y aspectos profundos de un tema del cual no se han hecho investigaciones en el pasado.

García y colaboradores (1999) definen los estudios descriptivos como aquellos en donde se describen las variables o factores de un fenómeno y sus magnitudes, sin hacer comparaciones. Los estudios descriptivos presuponen conocimiento sobre un tema específico, el investigador define claramente lo que quiere medir y los instrumentos que empleará, así como la población en la que aplicará sus mediciones.

Hablamos de un estudio de campo porque los datos se obtienen en el ambiente natural de la población que se quiere estudiar.

Diseño de investigación

Esta investigación presenta un diseño Ex-Post-Facto. Este tipo de diseño se caracteriza por estudiar una situación en la que las variables que se pretenden medir ya ocurrieron. Los investigadores sólo pueden recopilar los datos y no manipulan las variables.

Variables

Tomando en cuenta que se trata de un estudio exploratorio de campo, mediante el cual se pretende describir un fenómeno que existe, pero sobre el cual no hay muchas investigaciones previas, se habla de las variables categóricas que se consideran en el presente estudio.

Las variables categóricas están relacionadas con la escala nominal, “en ellas hay dos o más subconjuntos del conjunto de objetos que se mide” (Kerlinger, 1981). Cuando se emplean este tipo de variables, los individuos son clasificados de acuerdo con la presencia o ausencia de un rasgo.

Las variables empleadas en este estudio son, además, atributivas, ya que el sujeto posee los rasgos a investigar desde antes de que se inicie el estudio, y no pueden ser manipuladas.

Las variables consideradas en la presente investigación son:

- ψ Presencia o ausencia de la figura paterna en los estudiantes
- ψ Dinámica familiar en relación con la figura del padre en los estudiantes de la Facultad, a partir de la Escala de Funcionamiento Familiar. La Dinámica Familiar se define como el “conjunto de pautas transaccionales que establece de qué manera, cuándo y con quién se relaciona cada miembro de la familia, en un momento dado” (Espejel, 1996).
- ψ Percepción de la figura paterna en los estudiantes de la Facultad, a partir de la Escala de Funcionamiento Familiar. Se habla de percepción cuando sólo un miembro de la familia pudo acudir a la entrevista, en el caso de la presente investigación, el alumno.
- ψ Ciclo vital de la familia

Muestra

La muestra está constituida por 34 alumnos de 7º, 8º y 9º semestre, correspondientes a los semestres 2005-2 y 2006-1 que aceptaron participar en la investigación .

Se eligió a los alumnos con base en una lista que proporcionó la Secretaría Escolar de la Facultad de Psicología, la cual contenía nombre, número de cuenta, número de créditos y teléfono de los estudiantes de los semestres antes mencionados.

Al contactar a los alumnos, se buscaba que pertenecieran a los semestres antes descritos y que estuvieran dispuestos a participar en la investigación. Por las características descritas, se trata de una muestra no probabilística de sujetos tipo.

Escenario

Las entrevistas se llevaron a cabo en un cubículo de la Facultad de Psicología, así como en un consultorio privado.

Instrumentos

Los instrumentos empleados para la evaluación de las familias y de los alumnos que participaron en el presente estudio son:

ψ Escala de Funcionamiento Familiar de Espejel y colaboradores

Es un instrumento que surge del modelo estructural que plantea Minuchin, y que retoma algunos aspectos del Modelo McMaster de Funcionamiento Familiar. Con base en dicho modelo, Epstein y Bishop desarrollaron el 1983 un instrumento de evaluación familiar, el “McMaster Family Assessment Device”. Éste era un cuestionario compuesto por 53 reactivos que evalúan la funcionalidad en seis dimensiones: Solución de problemas, Comunicación, Roles, Respuestas afectivas,

Envolvimiento afectivo y Control de la Conducta; además ofrecía un puntaje que indicaba la funcionalidad general de la familia.

La Escala de Funcionamiento Familiar de Espejel, se modificó a través de diversas investigaciones hasta convertirse en la Escala actual (en 1996) que consta de 40 reactivos y evalúa 9 factores los cuales son:

- a) Autoridad: evalúa la eficiencia de la autoridad al interior de la familia. Son más funcionales aquellas familias donde la autoridad es ejercida y compartida por los dos padres.
- b) Control: evalúa como se manejan los límites y los modos de controlar la conducta. Considerando que las familias más funcionales son las que tienen límites bien establecidos y son respetados.
- c) Supervisión: es la vigilancia de las normas y su cumplimiento.
- d) Afecto: evalúa como se muestran los sentimientos y emociones de los miembros de la familia.
- e) Apoyo: es la forma en la que los miembros de la familia se proporcionan soporte social, dentro y fuera del grupo familiar.
- f) Conducta disruptiva: evalúa el manejo de conductas no aceptadas socialmente.
- g) Comunicación: es la forma de relación verbal o no verbal que se da en la familia.
- h) Afecto negativo, malestar, enojo: evalúa la funcionalidad de la presencia de sentimientos emociones de malestar dentro de la familia.
- i) Recursos: se refiere a la existencia de potencialidades instrumentales y afectivas y a la capacidad de la familia para desarrollarlos y utilizarlos.

Al mismo tiempo, evalúa 9 áreas que miden el funcionamiento dinámico, sistémico y estructural de la familia. Estas son:

- 1. Territorio o centralidad: hace referencia al espacio que cada quien ocupa en determinado contexto, puede ser también el grado que uno de los miembros tiene para los demás en la familia.
- 2. Roles: son las expectativas conscientes o inconscientes que cada miembro de la familia tiene acerca de la conducta que tendrá otro miembro.
- 3. Jerarquía: es la dimensión de autoridad que se define como el poder o el derecho a tener el mando, imponer obediencia o tomar acciones y decisiones.
- 4. Límites: son las reglas formuladas para los miembros de la familia.
- 5. Alianzas: es la asociación abierta o encubierta de dos o más miembros de la familia.
- 6. Comunicación: es el intercambio de información y el conjunto de mensajes verbales y no verbales.
- 7. Modos de control de conducta: son los patrones que una familia adopta para manejar sus impulsos y para mantener los modelos de

qué es bueno y malo y luchar contra las situaciones físicas peligrosas.

8. Afectos: son las manifestaciones verbales y no verbales de bienestar o malestar que son utilizadas entre los miembros de la familia.
9. Patología: se refiere a las situaciones conflictivas que no se resuelven debido a la rigidez de los patrones de interacción.

Una de sus principales características es que posee .91 de confiabilidad y que discrimina sensiblemente las familias funcionales de las disfuncionales.

ψ **Test de la familia**

Se trata de una prueba grafoproyectiva mediante la cual, podemos conocer la percepción consciente e inconsciente de las relaciones familiares como unidad y entre los miembros que componen a la familia. Mediante el dibujo que produce el alumno, se puede obtener información sobre el o los miembros que le parecen más importantes en la familia, quién le provoca sentimientos de ansiedad, dónde se coloca a sí mismo dentro del grupo familiar y la importancia que se asigna a sí mismo, así como rasgos de su personalidad como la fuerza vital o la ansiedad manifiesta, entre otros.

Procedimiento

Se realiza contacto vía telefónica en el cual se pide a los alumnos que participen en una investigación que se lleva a cabo en la Facultad de Psicología. Se les invita a una entrevista, pidiendo, de ser posible, la presencia de por lo menos tres miembros de la familia.

Si el alumno y su familia están dispuestos a participar, se les da una cita para que se presenten a una entrevista. En caso de que los miembros de la familia no puedan acudir, pero el alumno esté interesado en participar, se concierta una cita sólo con él, para una entrevista.

Al presentarse el alumno (con su familia o no) se da inicio una entrevista semiestructurada que toca temas sobre la estructura y composición de su familia, así como el desempeño escolar previo.

Al concluir la entrevista, se aplica la Escala de Funcionamiento Familiar de Espejel (1996). En una segunda cita se les aplica el Test de la familia.

Se les proporciona una hoja de papel, un lápiz del número 2 o 2½, una goma y un sacapuntas y se les da la instrucción de que dibujen “una familia”. En este caso, se permanece cerca del alumno, a una distancia discreta, para observar cualquier detalle que pueda ser de importancia para esta investigación.

Una vez terminada la aplicación se procede al tratamiento estadístico.

Análisis Estadístico

Para el análisis de datos se empleó el programa SPSS. Dado el tamaño de la muestra y el tipo de estudio, se utilizaron frecuencias y porcentajes para describir los datos obtenidos y se utilizó la estadística descriptiva. Además, se emplearon gráficas de pastel para representar los porcentajes.

Con el fin de determinar si existen diferencias estadísticamente significativas entre las muestras de Dinámica y Percepción Familiar, se empleó la prueba U de Mann y Whitney.

La prueba U es una prueba no paramétrica que se emplea para conocer si existen diferencias entre dos grupos independientes y su fórmula es:

$$U_1 = n_1 n_2 + \frac{n_1(n_1+1)}{2} - W_1$$

O bien:

$$U_2 = n_1 n_2 + \frac{n_2(n_2+1)}{2} - W_2$$

CAPÍTULO 5. RESULTADOS

Para el análisis de los datos obtenidos se empleó el programa SPSS. Se calificó cada reactivo de la Escala de Funcionamiento Familiar, de acuerdo con los parámetros descritos en su manual. Los puntajes de cada pregunta fueron sumados para darnos un puntaje por función y uno global. Por medio de las gráficas, incluidas en el instrumento, se obtuvieron los puntajes T y se calcularon sus frecuencias.

Cabe mencionar que algunos de los reactivos de la Escala de Funcionamiento Familiar no fueron considerados, pues no están relacionados con los objetivos del presente estudio, sino que dependen del ciclo vital en el que se encuentra la familia.

Los indicadores del Test de la familia, tanto para el dibujo en general como para la figura del padre se contabilizaron como presentes y ausentes. Para su análisis se emplearon las frecuencias. Los datos de la entrevista aportan información para la descripción de la muestra.

Consideraciones previas

En necesario señalar que el análisis de la Escala de Funcionamiento Familiar está determinado por la forma en que se administra el instrumento. En el caso del presente estudio, las aplicaciones fueron de dos tipos: en 12 casos, se aplicó el instrumento a la familia del estudiante, en estos casos se denominará Dinámica. En los 22 casos restantes, el instrumento se aplicó sólo al alumno; en estos casos se hablará de Percepción.

Por lo tanto, en el análisis que se realiza con los reactivos de este instrumento se divide en entrevistas familiares y entrevistas individuales con el fin de conocer tanto la Dinámica como la Percepción de las relaciones familiares del estudiante.

Descripción de la muestra

La población que participó en el presente estudio está constituida por 34 alumnos de la Facultad de Psicología de la UNAM, que en el momento de la aplicación, cursaban 7°, 8° o 9° semestre, en los ciclos escolares 2005-2 y 2006-1. De la muestra 23.53% de los alumnos son hombres y 76.47%, mujeres.

Tabla 1. Distribución de la muestra por sexo

Sexo	F	%
Masculino	8	23.53
Femenino	26	76.47

El 76.47% tiene una edad de 20 a 22 años. El 20.59% tiene de 23 a 25 años, y el 2.94% tiene de 26 a 28 años.

Tabla 2. Distribución de la muestra por edad

Edad	F	%
20-22	26	76.47
23-25	7	20.59
26-28	1	2.94

En cuanto al estado civil de los alumnos que conforman la muestra, encontramos que el 91.17% de ellos son solteros. El 5.88% son casados y el 2.94% vive en unión libre.

El 8.82%, correspondiente a los alumnos casados o que viven en unión libre, de nuestra población tiene hijos. El número de hijos por alumnos es uno.

Tabla 3. Distribución de la muestra por estado civil

Estado civil	F	%
Soltero	31	91.17
Casado	2	5.88
Unión Libre	1	2.94

El 79.41%, de los alumnos que conforman nuestra muestra estaban estudiando el 7º semestre de la carrera. El 14.70% se encontraba cursando el 9º semestre. El 5.88% restante correspondía al 8º semestre.

Tabla 4. Distribución de la muestra por semestre

Semestre	Frecuencia	%
7	27	79.41
8	2	5.88
9	5	14.70

El 61.76% de los alumnos entrevistados señaló ser alumno regular. Un 32.35% manifestó que no es regular en sus estudios. El 5.88% no contestó a esta pregunta.

Tabla 5. Distribución de la muestra por alumnos regulares e irregulares

	Frecuencia	%
Regulares	21	61.76
Irregulares	11	32.35
No contestó	2	5.88

De acuerdo con los datos obtenidos encontramos que en 35.29% de las familias, el padre se encuentra ausente. Está presente en el 64.70% restante de las familias. La madre se encuentra ausente en 2.94% de las familias, y está

presente en el 97.05% restante. El 75% de las entrevistas de dinámica, cuenta con la presencia del padre; en el 25% restante, el padre se encuentra ausente.

Con respecto a las entrevistas de percepción, en el 59.09% de ellas se mencionó que el padre se encuentra presente en su familia. Mientras que el 40.90% de ellos mencionó que sus padres se encuentran ausentes.

Tabla 6. Frecuencia de la presencia o ausencia del padre y la madre en las familias que constituyen la muestra

	Dinámica		Percepción			Dinámica		Percepción	
	F	%	F	%		F	%	F	%
Padre					Madre				
Presente	9	75	13	59.09	Presente	12	100	21	95.45
Ausente	3	25	9	40.90	Ausente	0	0	1	4.54

En cuanto a la información de la familia respecto al número de hijos, el 50% del total de ellas tiene dos hijos. El 26.47% de las familias tienen tres hijos; el 14.70% tiene cuatro; el 5.88% tiene sólo un hijo; y el 2.94% tiene cinco hijos.

Tabla 7. Frecuencias de acuerdo con número de hijos por familia

Número de hijos	Frecuencia	%
1	2	5.88
2	17	50
3	9	26.47
4	5	14.70
5	1	2.94

Con respecto al tipo de familia, el 47.05% de las familias de los alumnos entrevistados corresponde a familias de tipo nuclear. El 26.47% de las familias son de tipo uniparental. El 11.76% corresponde a familias extensas. El 8.82% se trata de familias reestructuradas. Un 2.94% corresponde a familias reestructuradas extensas; y el 2.94% restante, pertenece a familias uniparentales extensas.

Tabla 8. Frecuencias de acuerdo con el tipo de familia

Tipo de Familia	Frecuencia	%
Nuclear	16	47.05
Uniparental	9	26.47
Extensa	4	11.76
Reestructurada	3	8.82
Reestructurada extensa	1	2.94
Uniparental extensa	1	2.94

Cuando se les cuestionó a los entrevistados sobre la percepción de conflictos dentro de la familia nuclear o con la familia extensa, encontramos que el

67.64% de las familias señalaron que existen conflictos con algún miembro de la misma. Mientras que el 32.35% manifestaron que no existen conflictos.

Tabla 9. Frecuencia de Percepción de conflictos en las familias

Percepción de conflictos	Frecuencia	%
Si	23	67.64
No	11	32.35

Los hijos son considerados los miembros de la familia con los que se tienen más problemas, en 26.08% de los casos. Los padres son los miembros con los que existen más conflictos en 21.73%; las abuelas, en 17.39%; las hijas, en 13.04%; ambos padres, en 8.69%. Los porcentajes descritos previamente corresponden a las familias que perciben la existencia de conflictos con otros miembros, en este caso, el porcentaje se calcula tomando como totalidad 23 familias, que son las que perciben conflictos. En la siguiente tabla, estos datos corresponden al porcentaje relativo. El porcentaje total está calculado tomando en cuenta la muestra completa, es decir, las 34 familias que participaron en el estudio.

Tabla 10. Miembros con los que las familias manifiestan tener conflictos

Miembro con el que las familias manifiestan tener problemas	Frecuencia	% Total	% Relativo
Hijos	6	17.64	26.08
Padre	5	14.70	21.73
Abuela	4	11.76	17.39
Hijas	3	8.82	13.04
Ambos padres	2	5.88	8.69
Madre	1	2.94	4.34
Tíos	1	2.94	4.34
Tías	1	2.94	4.34
Familia política	1	2.94	4.34
Todos	1	2.94	4.34

Resultados por Función

Resultados de la Prueba U de Mann - Whitney

Se aplicó la prueba estadística U de Mann y Whitney para determinar si existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de Dinámica y Percepción en las funciones evaluadas en la Escala de Funcionamiento Familiar de Espejel (1996). En el caso de nuestra muestra se emplea el valor correspondiente al nivel de significancia bilateral, dado que existen coincidencias en los puntajes de ambos grupos.

En la función Autoridad se obtuvo un nivel de significancia de .502; en Control, de .650; en Supervisión, de .321; en Afecto, de .107; en Apoyo, de .335;

en Conducta Disruptiva, de .745; en Comunicación de .800; en Afecto Negativo, de .607; en Recursos, de .282 y en el Puntaje Global, de .515. Los resultados indican que en ninguna función existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos, con un α de 0.05.

Tabla 11. Resultados de la prueba U de Mann – Whitney

	Autoridad	Control	Supervisión	Afecto	Apoyo
Mann-Whitney U	113.50	119.50	105	87.50	105.50
Nivel de significancia (Bilateral)	.502	.650	.321	.107	.335
Significancia Exacta (Unilateral)	.511	.657	.345	.110	.345

Tabla 11. Resultados de la prueba U de Mann – Whitney (Continuación)

	Conducta Disruptiva	Comunicación	Afecto Negativo	Recursos	Puntaje Global
Mann-Whitney U	123	125	118	102.50	114
Nivel de Significancia (Bilateral)	.745	.800	.607	.282	.515
Significancia Exacta (Unilateral)	.763	.817	.631	.292	.534

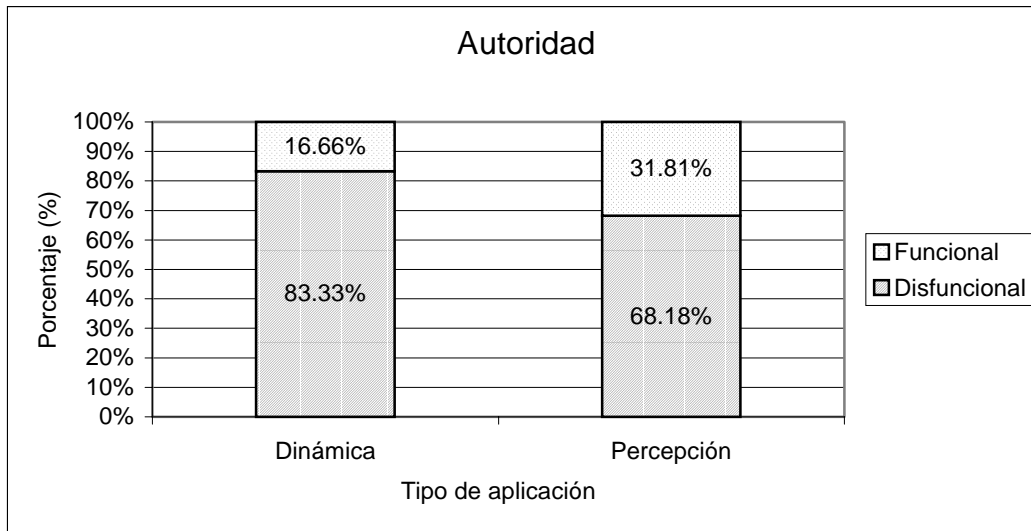
Autoridad

En cuanto a las aplicaciones de Dinámica, el 16.66% de las familias obtuvo resultados que indican funcionalidad; mientras que el 83.33%, mostraron resultados que señalan disfuncionalidad. Con respecto a las aplicaciones de Percepción, en 31.81% se encontraron datos que indican funcionalidad; en el 68.18% restante, los resultados indican disfuncionalidad.

Tabla 12. Datos de la función Autoridad para ambas muestras

Autoridad					
	Puntajes T	Dinámica		Percepción	
		F	%	F	%
Familias Disfuncionales	34 - 48	10	83.33	15	68.18
Familias Funcionales	50 – 58	2	16.66	7	31.81
Media		43.66		45.22	
Desviación Estándar		7.07		7.57	

Gráfica 1. Distribución de familias funcionales y disfuncionales en la función Autoridad



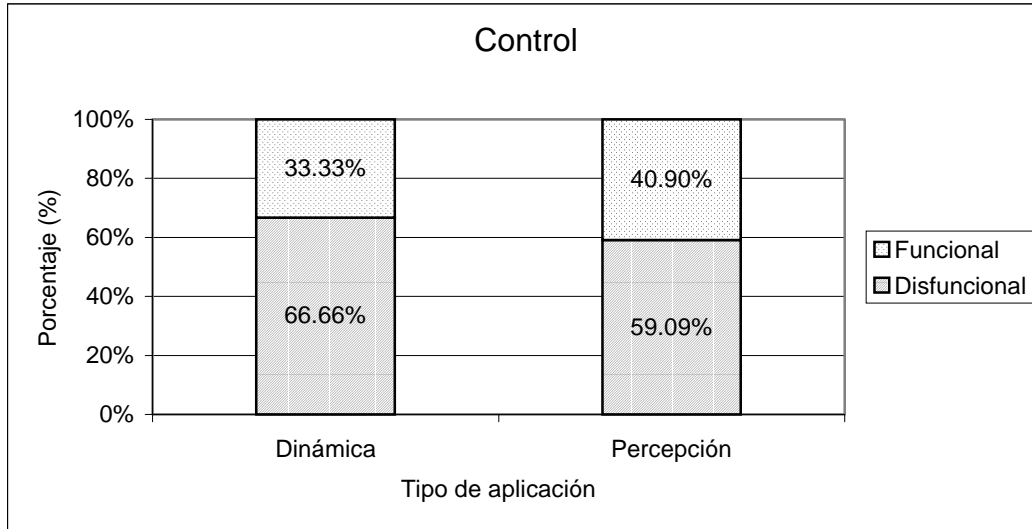
Control

De las familias que participaron en aplicaciones de Dinámica, 33.33% obtuvieron un puntaje que indica funcionalidad. El 66.66% de ellas alcanzaron puntajes que manifiestan disfuncionalidad. De acuerdo con los datos obtenidos en las aplicaciones de Percepción, el 59.09% de las familias consiguió puntajes que señalan disfuncionalidad; el restante 40.90%, logró puntajes que indican funcionalidad.

Tabla 13. Datos de la función Control para ambas muestras

Control					
	Puntajes T	Dinámica		Percepción	
		F	%	F	%
Familias Disfuncionales	28 - 48	8	66.66	13	59.09
Familias Funcionales	50 - 60	4	33.33	9	40.90
Media		46.33		44.36	
Desviación Estándar		6.65		8.13	

Gráfica 2. Distribución de familias funcionales y disfuncionales en la función Control



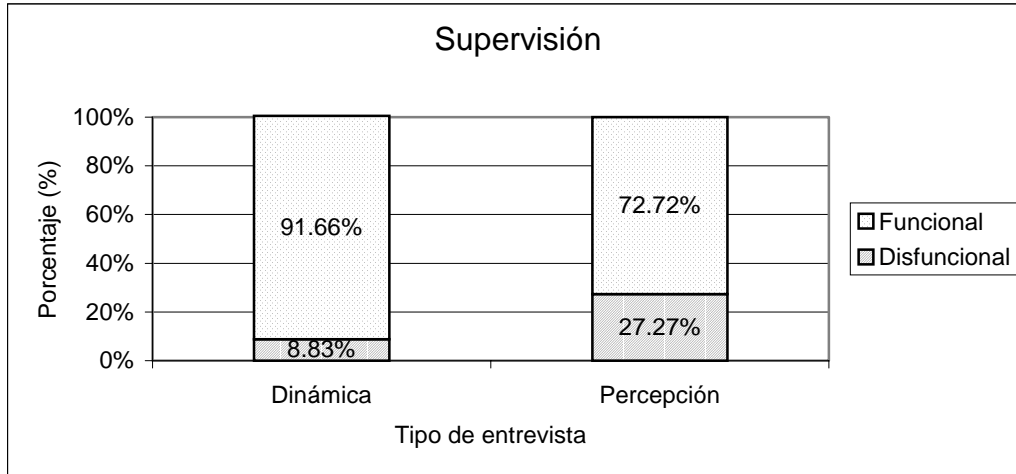
Supervisión

El 91.66% de las Escalas de Dinámica, obtuvieron puntajes que indican funcionalidad. Las puntuaciones del 8.33% restante manifiestan disfuncionalidad. En relación con las aplicaciones de Percepción, el 72.72% de ellas alcanzó puntajes que señalan funcionalidad; el otro 27.27% logró puntajes que revelan disfuncionalidad.

Tabla 14. Datos de la función Supervisión para ambas muestras

Supervisión					
	Puntajes T	Dinámica		Percepción	
		F	%	F	%
Familias Disfuncionales	41 - 47	1	8.33	6	27.27
Familias Funcionales	50 - 65	11	91.66	16	72.72
Media		57		54.36	
Desviación Estándar		5.62		6.32	

Gráfica 3. Distribución de familias funcionales y disfuncionales en la función Supervisión



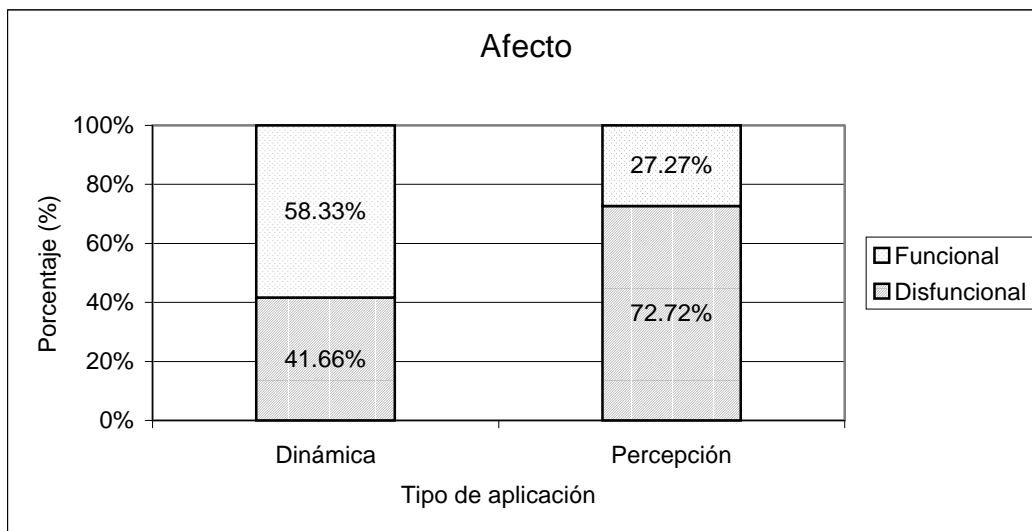
Afecto

En 58.33% de las aplicaciones de Dinámica, encontramos puntajes que indican funcionalidad. En 41.66%, los datos arrojados manifiestan disfuncionalidad. El 27.27% de las aplicaciones de Percepción, revela puntajes que señalan funcionalidad. Por otra parte, el 72.72% de ellas, indican disfuncionalidad.

Tabla 15. Datos de la función Afecto para ambas muestras

Afecto					
	Puntajes T	Dinámica		Percepción	
		F	%	F	%
Familias Disfuncionales	23 – 47	5	41.66	16	72.72
Familias Funcionales	50 – 62	7	58.33	6	27.27
Media		48.75		44.13	
Desviación Estándar		8.62		9.50	

Gráfica 4. Distribución de familias funcionales y disfuncionales en la función Afecto



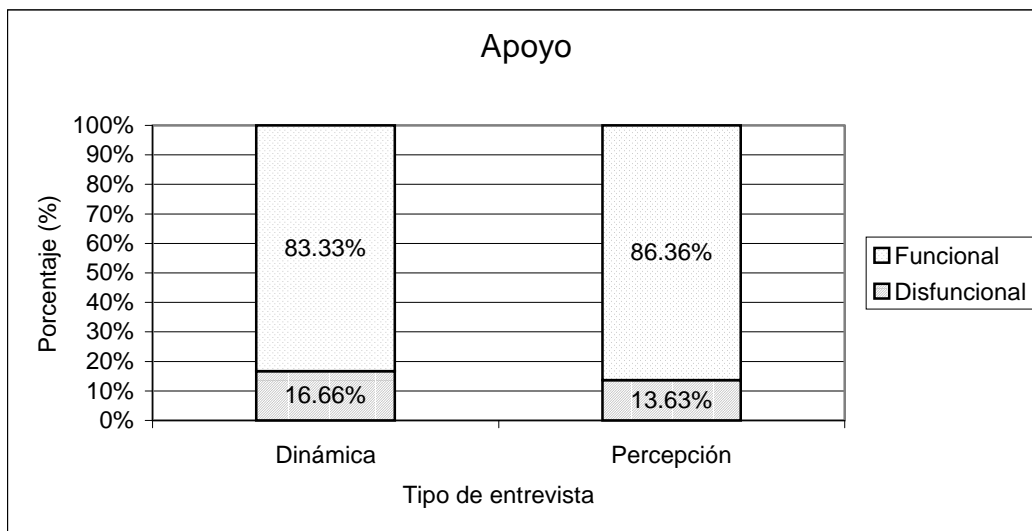
Apoyo

El 83.33% de las Escalas de Dinámica, obtuvieron un puntaje que indica funcionalidad en el área de Apoyo. Por otra parte, el restante 16.66% de dichas aplicaciones, alcanzó puntajes que manifiestan disfuncionalidad en esta área. De las aplicaciones de Percepción, que componen nuestra muestra, 13.63% obtuvieron un puntaje que revela disfuncionalidad. El 86.36% de ellas lograron puntajes que muestran funcionalidad.

Tabla 16. Datos de la función Apoyo para ambas muestras

Apoyo					
	Puntajes T	Dinámica		Percepción	
		F	%	F	%
Familias Disfuncionales	32 – 47	2	16.66	3	13.63
Familias Funcionales	50 – 74	10	83.33	19	86.36
Media		54		57.09	
Desviación Estándar		9.77		9.73	

Gráfica 5. Distribución de familias funcionales y disfuncionales en la función Apoyo



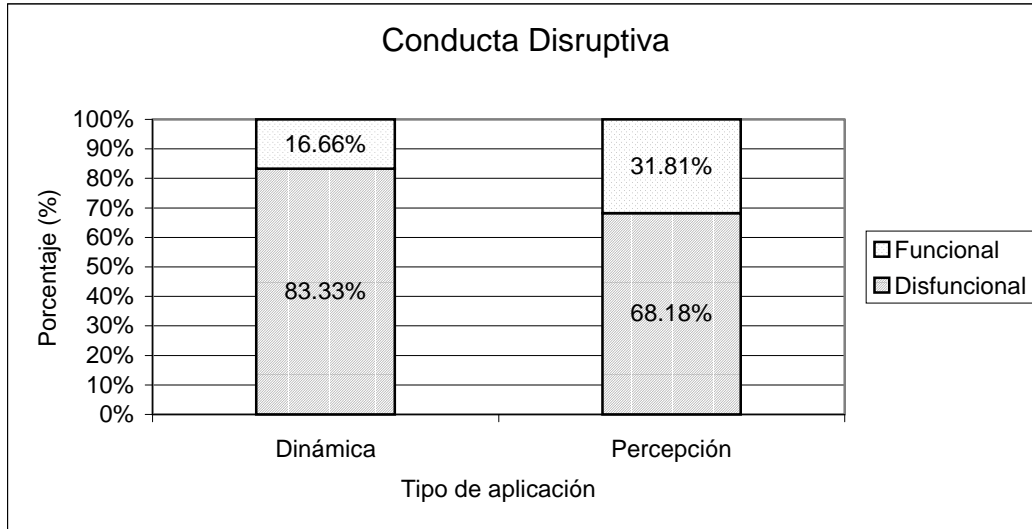
Conducta Disruptiva

En la función Conducta Disruptiva, en el 16.66% de las aplicaciones de Dinámica, observamos puntajes que señalan funcionalidad. En el otro 83.33% de ellas, encontramos puntajes que indican disfuncionalidad. Mientras tanto, en las aplicaciones de Percepción, el 31.81% de las mismas logró puntajes que nos permiten inferir que las familias son funcionales en esta área. El resto, 68.18%, alcanzó puntajes que indican disfuncionalidad.

Tabla 17. Datos de la función Conducta Disruptiva para ambas muestras

Conducta Disruptiva					
	Puntajes T	Dinámica		Percepción	
		F	%	F	%
Familias Disfuncionales	32 – 48	10	83.33	15	68.18
Familias Funcionales	50 – 60	2	16.66	7	31.81
Media		44		44.72	
Desviación Estándar		7.23		7.47	

Gráfica 6. Distribución de familias funcionales y disfuncionales en la función Conducta Disruptiva



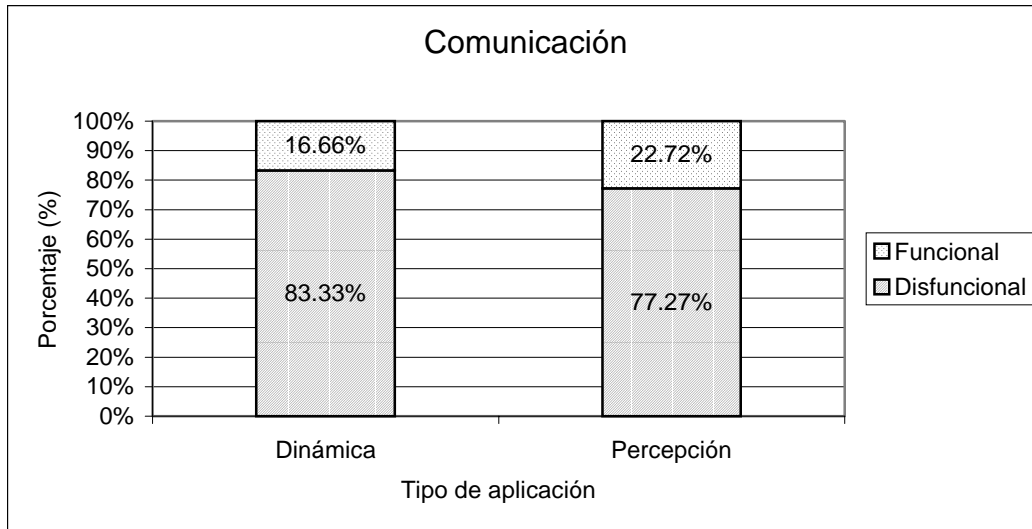
Comunicación

En el área de Comunicación, 16.66% de las aplicaciones de Dinámica alcanzaron puntajes que indican funcionalidad, el 83.33%, obtuvo puntajes que manifiestan disfuncionalidad. En 22.72% de las escalas de Percepción observamos puntajes que revelan funcionalidad, en 77.27% se encuentran puntajes que muestran disfuncionalidad.

Tabla 18. Datos de la función Comunicación para ambas muestras

Comunicación					
	Puntajes T	Dinámica		Percepción	
		F	%	F	%
Familias Disfuncionales	28 – 48	10	83.33	17	77.27
Familias Funcionales	50 – 56	2	16.66	5	22.72
Media		42.83		43.72	
Desviación Estándar		7		6.05	

Gráfica 7. Distribución de familias funcionales y disfuncionales en la función Comunicación



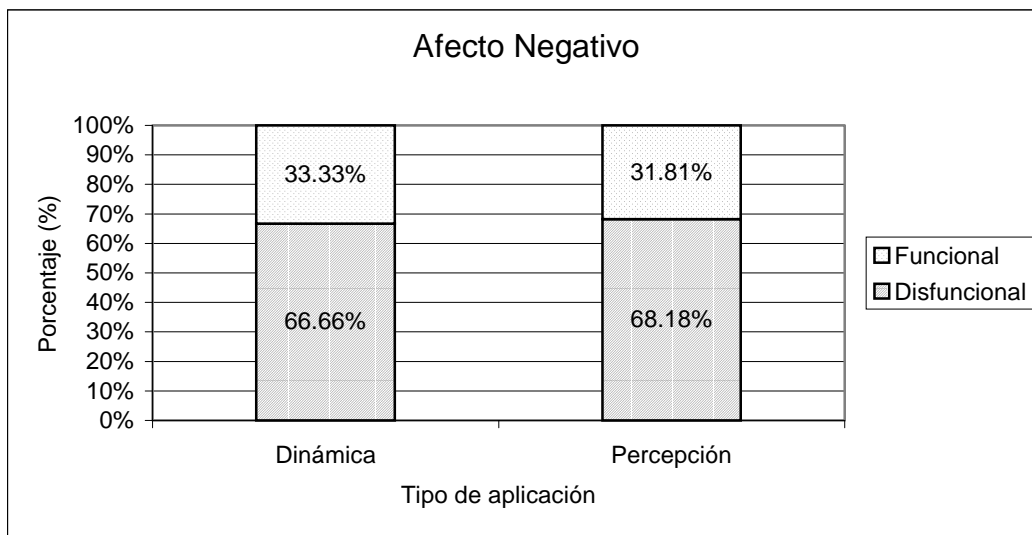
Afecto Negativo

En cuanto a las aplicaciones de Dinámica, el 33.33% de las familias obtuvo resultados que indican funcionalidad; mientras que el 66.66%, mostraron puntajes que señalan disfuncionalidad. Con respecto a las aplicaciones de Percepción, en 31.81% se encontraron datos que indican funcionalidad; en el 68.18% restante, los resultados indican disfuncionalidad.

Tabla 19. Datos de la función Afecto Negativo para ambas muestras

Afecto Negativo					
	Puntajes T	Dinámica		Percepción	
		F	%	F	%
Familias Disfuncionales	30 – 45	8	66.66	15	68.18
Familias Funcionales	50 – 60	4	33.33	7	31.81
Media		42.5		44.54	
Desviación Estándar		8.39		9.5	

Gráfica 8. Distribución de familias funcionales y disfuncionales en la función Afecto Negativo



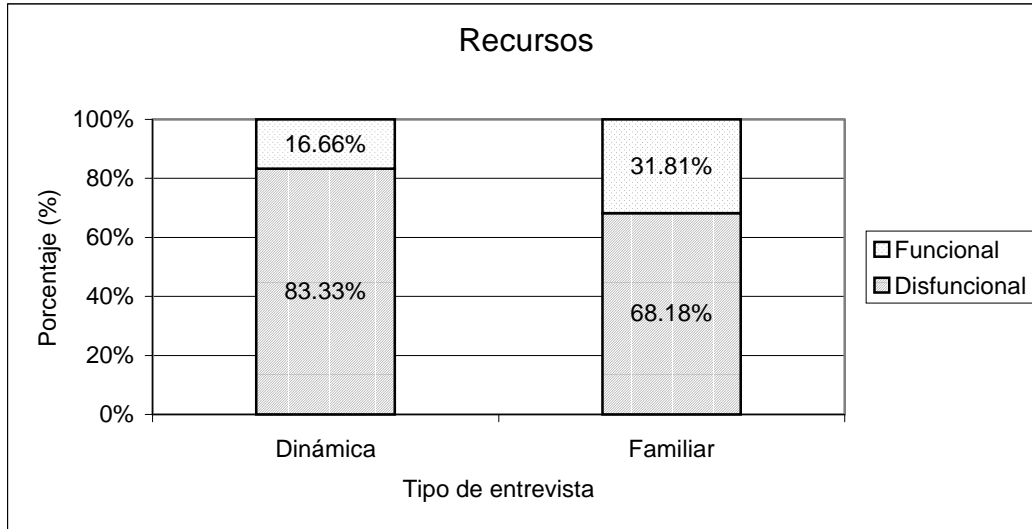
Recursos

En 16.66% de las aplicaciones de Dinámica, encontramos puntajes que indican funcionalidad. En 83.33%, de las mismas, los datos arrojados manifiestan disfuncionalidad. El 31.81% de las aplicaciones de Percepción, revela puntajes que señalan funcionalidad. Por otra parte, el 68.18% de ellas, indican disfuncionalidad.

Tabla 20. Datos de la función Recursos para ambas muestras

Recursos					
	Puntajes T	Dinámica		Percepción	
		F	%	F	%
Familias Disfuncionales	29 – 47	10	83.33	15	68.18
Familias Funcionales	50 – 59	2	16.66	7	31.81
Media		42		45.36	
Desviación Estándar		7.27		7.21	

Gráfica 9. Distribución de familias funcionales y disfuncionales en la función Recursos



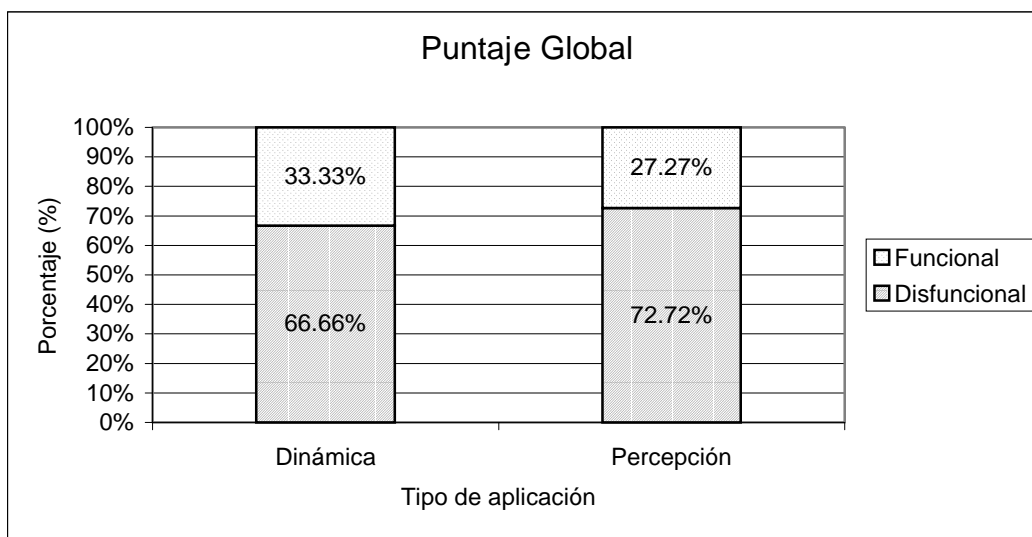
Puntaje Global

El 66.66% de las aplicaciones de Dinámica del presente estudio, obtuvieron un puntaje que indica disfuncionalidad en cuanto al Puntaje Global. Por otra parte, el restante 33.33% de ellas, alcanzó puntajes que manifiestan funcionalidad. Con respecto a las aplicaciones de Percepción que componen nuestra muestra, 27.27% obtuvieron un puntaje que revela funcionalidad. El 72.72% de ellas lograron puntajes que muestran disfuncionalidad.

Tabla 21. Datos del Puntaje Global para ambas muestras

Puntaje Global					
	Puntajes T	Dinámica		Percepción	
		F	%	F	%
Familias Disfuncionales	32 – 49	8	66.66	16	72.72
Familias Funcionales	50 – 56	4	33.33	6	27.27
Media		47.58		46.18	
Desviación Estándar		5.48		5.07	

Gráfica 10. Distribución de familias funcionales y disfuncionales en el Puntaje Global



Resultados de la Escala de Funcionamiento Familiar

Como se describió previamente, la Escala de Funcionamiento Familiar de Espejel (1996), está constituida por 40 reactivos que miden nueve áreas diferentes. A continuación se presentan los resultados obtenidos en cada área con respecto al papel de la figura paterna, tomando en cuenta la diferencia existente entre las aplicaciones de Dinámica y las de Percepción. En las primeras, el 25% de los padres estaba ausente; en las segundas, el 40.90% de los padres estaba ausente.

Los datos y las tablas que se muestran a continuación, se dividen aplicaciones de Dinámica y de Percepción, y en cada caso, presentan dos tipos de porcentaje, el porcentaje total se calcula tomando la muestra completa, de cada grupo: 12 para las aplicaciones de Dinámica y 22 para las aplicaciones de Percepción. El porcentaje relativo se refiere exclusivamente a aquellas familias en las cuales está el padre presente, 9 en el caso de las aplicaciones de Dinámica y 13 en el caso de las de Percepción. La descripción de las tablas se realizará tomando en cuenta únicamente el porcentaje relativo.

Área 1. Territorio-Centralidad

La pregunta número 1 de la Escala de Evaluación Familiar se refiere a los miembros más trabajadores en la familia. De acuerdo con los resultados obtenidos, encontramos que, en las aplicaciones de Dinámica, los padres son considerados como los miembros más trabajadores en 44.44% de las familias, en

otro 11.11%, son considerados como los más trabajadores junto con la madre, y en otro 11.11%, con las hijas.

En las aplicaciones de Percepción, se halló que el padre es considerado el miembro más trabajador en 46.15% de las familias; padre y madre son reconocidos como los más trabajadores en 7.69%; padre, madre e hijos, en otro 7.69%; padre, madre y otro familiar, en 15.38%; y padre e hijas, en 7.69%.

Tabla 22. Área Territorio-Centralidad. Pregunta 1. ¿Hay en su familia algún o algunos miembros considerados como los más trabajadores?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Padre	4	44.44	33.33
	Padre, madre e hijas	1	11.11	8.33
	Padre e hijas	1	11.11	8.33
Percepción	Padre	6	46.15	27.27
	Padre y madre	1	7.69	4.54
	Padre, madre e hijos	1	7.69	4.54
	Padre, madre y otro familiar	2	15.38	9.09
	Padre e hijas	1	7.69	4.54

En 55.55% de las aplicaciones de Dinámica, se considera que ambos padres son los miembros que tienen más obligaciones en la familia. Por otra parte, en 23.07% de las Escalas de Percepción, encontramos que son los padres quienes tienen más obligaciones en la familia. En 46.15%, son padre y madre y en 15.38% son padre e hijas.

Tabla 23. Área Territorio-Centralidad. Pregunta 5. ¿Quién o quienes en la familia tienen más obligaciones?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Padre y madre	5	55.55	41.66
Percepción	Padre	3	23.07	13.63
	Padre y madre	6	46.15	27.27
	Padre e hijas	2	15.38	9.09

Área 2. Roles

Con respecto a quién se encarga de organizar la alimentación de la familia, encontramos que, en 11.11% del grupo de Dinámica, son ambos padres quienes se encargan de esta tarea. En 7.69% de las escalas de la muestra de Percepción, se encuentra que son padres e hijos los encargados de la organización de la alimentación en la familia.

Es interesante contrastar estos resultados con los obtenidos con respecto a la figura de la madre, de acuerdo con los cuales, el 75% de las madres de las familias que constituyen el grupo de Dinámica, señalaron ser las que se encargan de la organización de la alimentación en la familia. En el caso de las familias que componen la muestra de Percepción, en el 54.54% de ellas, es la madre quien se encarga de esta tarea.

Tabla 24. Área Roles. Pregunta 2. ¿Quién organiza la alimentación de la familia?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Padre y madre	1	11.11	8.33
Percepción	Padre e hijos	1	7.69	4.54

En relación con quién participa en la economía familiar, encontramos que, de acuerdo con las Escalas de Dinámica, el 100% de los padres trabaja y participa en la economía familiar. Con respecto al grupo de Percepción, en 138% de los casos, el padre trabaja y participa en la economía familiar. Esto se puede explicar porque, en ocasiones, a pesar de que los padres no estén presentes en el hogar, por ejemplo en caso de divorcio, siguen aportando dinero para la familia.

Tabla 25. Área Roles. Pregunta 12. ¿Quiénes participan y quiénes no participan en la economía familiar?

		Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Trabaja y participa	Padre	9	100	75
Percepción	Trabaja y participa	Padre	18	138	81.81

En las familias, pertenecientes a la muestra de Dinámica, en las cuales existen obligaciones definidas, encontramos que en 33.33% de ellas el padre sustituye a la madre cuando no puede llevarlas a cabo. En 11.11% el padre sustituye a los hijos en dichas familias; en 11.11%, a las madres e hijas; en 11.11% a madre, hijos e hijas y 11.11% de los padres, que forman parte de las familias que acudieron a la entrevista, no sustituyen a otros miembros.

En relación con las entrevistas de Percepción, los alumnos indican que en 23.07% de sus familias, el padre sustituye a la madre; en 38.46%, a los hijos; en 15.38% a las hijas; en 7.69% a otro familiar; en 37.76%, a madres, hijos e hijas y en 23.07% de las familias, el padre no sustituye a otros miembros.

Tabla 26.-a Área Roles. Pregunta 13. Si cada quién tiene obligaciones definidas en esta familia ¿Quién sustituye a quién cuando no puede hacerlo el responsable?

	A quién sustituye el padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	3	33.33	25
	Hijos	1	11.11	8.33
	Madre e hijas	1	11.11	8.33
	Madre, hijos e hijas	1	11.11	8.33
	Nadie	1	11.11	8.33
Percepción	Madre	3	23.07	13.63
	Hijos	5	38.46	22.72
	Hijas	2	15.38	9.09
	Otro familiar	1	7.69	4.54
	Madre, hijos e hijas	4	37.76	18.18
	Nadie	3	23.07	13.63

Cuando se les cuestionó sobre quién sustituía al padre en las familias de Dinámica, encontramos que en 44.44% la madre sustituye al padre; en 22.22% lo hacen los hijos. Los resultados de las aplicaciones de Percepción, señalan que en 23.07% de las familias de los alumnos, las madres son quienes sustituyen al padre; en 23.07% lo hacen los hijos; en 15.38%, las hijas y en 7.69% otro familiar.

Tabla 26.-b Área Roles. Pregunta 13. Si cada quién tiene obligaciones definidas en esta familia ¿Quién sustituye a quién cuando no puede hacerlo el responsable?

	Quién sustituye al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	4	44.44	33.33
	Hijas	2	22.22	16.66
Percepción	Madre	3	23.07	13.63
	Hijos	3	23.07	13.63
	Hijas	2	15.38	9.09
	Otro Familiar	1	7.69	4.54

Sobre quien se responsabiliza de los hábitos higiénicos en las familias que conforman la muestra de Dinámica, encontramos que ningún padre se hace cargo de esta tarea, ya sea individualmente o con otro miembro. En el caso de las aplicaciones de Percepción, en 7.69% de sus familias, el padre y la madre se hacen responsables por los hábitos higiénicos de la familia.

En este caso, en 75% de las familias de la muestra de Dinámica, la madre se responsabiliza de los hábitos higiénicos en la familia. En 31.81% de las familias de Percepción también lo hace la madre.

Tabla 27. Área Roles. Pregunta 26. ¿Quién se responsabiliza de los hábitos higiénicos?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	No existen respuestas	0	0	0
Percepción	Padre y madre	1	7.69	4.54

Cuando algo se descompone en el hogar el padre se encarga de su reparación, ya sea por él mismo o mandándolo a reparar, en el 44.44% de las familias de Dinámica; en 11.11% lo hacen padre e hijos. De acuerdo con los datos obtenidos en la muestra de Percepción, el padre se encarga de la reparación de lo que se descompone en 46.15% de sus familias; padre y madre lo hacen en 23.07%; padre, madre e hijos, en 15.38%; y en otro 15.38% lo hacen padre e hijos.

Tabla 28. Área Roles. Pregunta 28. ¿Cuándo algo se descompone, ¿quién organiza su reparación?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Padre	4	44.44	33.33
	Padre e hijos	1	11.11	8.33
Percepción	Padre	6	46.15	27.27
	Padre y madre	3	23.07	13.63
	Padre, madre e hijos	2	15.38	9.09
	Padre e hijos	2	15.38	9.09

Área 3. Jerarquía

Al indagar sobre los miembros más reconocidos y tomados en cuenta, encontramos que en 11.11% de las aplicaciones de Dinámica, son ambos padres quienes tienen esta característica. En 7.69% de las Escalas de Percepción, se encuentra que es el padre el miembro más reconocido y tomado en cuenta.

Tabla 29. Área Jerarquía. Pregunta 3. En su familia, ¿Hay alguna o algunas personas que sean más reconocidas o tomadas en cuenta?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Padre y madre	1	11.11	8.33
Percepción	Padre	1	7.69	4.54

En las familias que componen el grupo de Dinámica, encontramos que en 66.66% de ellas, el padre avisa a la madre cuando invita a alguien más a comer. En 11.11% de las familias, le avisa a otro familiar y en 11.11% no avisa.

En el caso de las aplicaciones de Percepción, el 76.92% de los alumnos manifiesta que los padres avisan principalmente a las madres; en 15.38% avisan a los hijos, en 7.69% a madres, hijos e hijas; a la madre y otro familiar le avisa en 7.69%; a los hijos, hijas y otro familiar les avisa en 7.69%; a la madre, los hijos, las hijas y otro familiar, en otro 7.69% y no avisa en 7.69% de las familias.

Tabla 30.-a Área Jerarquía. Pregunta 11. Cuando alguien invita a la casa, ¿a quién se le avisa?

	A quién le avisa el padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	6	66.66	50
	Otro no familiar	1	11.11	8.33
	No avisa	1	11.11	8.33
Percepción	Madre	10	76.92	45.45
	Hijos	2	15.38	9.09
	Madre, hijos e hijas	1	7.69	4.54
	Madre y otro familiar	1	7.69	4.54
	Hijos, hijas y otro familiar	1	7.69	4.54
	Madre, hijos, hijas y otro familiar	1	7.69	4.54
	No avisa	1	7.69	4.54

Por otro lado, las madres avisan a los padres en un 55.55% de las familias del grupo de Dinámica; los hijos lo hacen en 11.11% y las hijas en 33.33% . El grupo de Percepción reporta que, los alumnos perciben que 53.84% de sus madres avisan a sus padres cuando invitan a otra persona a su casa; los hijos le avisan en 38.46%; las hijas, en 23.07% y otro familiar, en 7.69%.

Tabla 30.-b Área Jerarquía. Pregunta 11. Cuando alguien invita a la casa, ¿a quién se le avisa?

	Quién le avisa al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	5	55.55	41.66
	Hijos	1	11.11	8.33
	Hijas	3	33.33	25
Percepción	Madre	7	53.84	31.81
	Hijos	5	38.46	22.72
	Hijas	3	23.07	13.63
	Otro Familiar	1	7.69	4.54

Para ausentarse de la casa, los padres avisan a las madres en 33.33% de las familias que participaron en la aplicación de Dinámica; avisan a madre e hijos en 11.11%; a las hijas, en 11.11%; a madre, hijos, hijas y otro familiar, en 11.11%; no avisan en 22.22% de las familias.

En las aplicaciones de Percepción, se encontró que, en 76.92% de las familias de los alumnos, el padre le avisa a la madre para ausentarse de la casa; en 15.38% le avisa a los hijos; en 7.69% a otro familiar, y en 30.76% a madre, hijos e hijas.

Tabla 31.-a Área Jerarquía. Pregunta 15. Para ausentarse de la casa, ¿Quién le avisa o pide permiso a quién?

	A quién avisa el padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	3	33.33	25
	Madre e hijos	1	11.33	8.33
	Hijas	1	11.11	8.33
	Madre, hijos, hijas y otro no familiar	1	11.11	8.33
	Nadie	2	22.22	16.66
Percepción	Madre	10	76.92	45.45
	Hijos	2	15.38	9.09
	Otro Familiar	1	7.69	4.54
	Madre, hijos e hijas	4	30.76	18.18

Por otro lado, para ausentarse de la casa, la madre avisa al padre en 55.55% de las familias de Dinámica; los hijos avisan al padre en 33.33%; las hijas en 77.77%. En el grupo de Percepción, la madre le avisa al padre en 84.61% de sus familias; los hijos lo hacen en 61.53%; las hijas también lo hacen en 61.53% y otro familiar avisa al padre en 7.69%.

Tabla 31.-b Área Jerarquía. Pregunta 15. Para ausentarse de la casa, ¿Quién le avisa o pide permiso a quién?

	Quién avisa o pide permiso al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	5	55.55	41.66
	Hijos	3	33.33	25
	Hijas	7	77.77	58.33
Percepción	Madre	11	84.61	50
	Hijos	8	61.53	36.36
	Hijas	8	61.53	36.36
	Otro familiar	1	7.69	4.54

Al interrogarlos sobre quién se ha responsabilizado de la transmisión y la vigencia de los valores importantes para la familia, encontramos que en las aplicaciones de Dinámica, el padre es el principal responsable de ello en 11.11% de las familias; el padre y la madre, en 66.66%. Mientras tanto, en 7.69% de las familias de los alumnos que participaron en el grupo de Percepción, es el padre quien se ha encargado de esta tarea; en 69.23% lo hacen padre y madre y en otro 7.69%, padre e hijas.

Sin embargo, a pesar de que la participación del padre es amplia, las madres son las principales responsables de la transmisión de valores. Esto lo revelan los datos obtenidos, ya que en 41.7% de las aplicaciones del grupo de Dinámica, se indica que son las madres quienes se encargan de la transmisión de valores. En el caso del grupo de Percepción, es el 27.27%.

Tabla 32. Área Jerarquía. Pregunta 27. Para transmitir los valores más importantes en esta familia, ¿quién se ha responsabilizado de su transmisión y vigencia?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Padre	1	11.11	8.33
	Padre y madre	6	66.66	50
Percepción	Padre	1	7.69	4.54
	Padre y madre	9	69.23	40.90
	Padre e hijas	1	7.69	4.54

Área 4. Límites

Cuando los hijos, de las familias del grupo de Dinámica, tienen problemas, padre y madre intervienen en 66.66% de ellas. Padre, madre e hijos intervienen en 11.11% de las familias. En cuanto a la muestra de Percepción, 7.69% de las familias es el padre quien interviene cuando los hijos tienen algún problema; en 46.15% de las familias son padre y madre; en 7.69% son padre, madre, hijos e hijas y en otro 7.69% padre, madre y otro familiar intervienen.

Tabla 33. Área Límites. Pregunta 7. En los problemas de los hijos, ¿Quién o quiénes intervienen?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Padre y madre	6	66.66	50
	Padre, madre e hijos	1	11.11	8.33
Percepción	Padre	1	7.69	4.54
	Padre y madre	6	46.15	27.27
	Padre, madre, hijos e hijas	1	7.69	4.54
	Padre, madre y otro familiar	1	7.69	4.54

Área 5. Modos de control de la conducta

Con respecto a quién reprende a los hijos cuando cometen una falta, en 44.44% de las aplicaciones de Dinámica, son ambos padres quienes se encargan de ello. El padre se encarga de reprender a los hijos en 23.07% de las familias que componen el grupo de Percepción; en el 61.53% de dichas familias, padre y madre son responsables de reprender a los hijos; en 7.69% lo hacen padre, madre y otro familiar.

En 41.70% de las familias que componen el grupo de Dinámica, las madres reprenden a sus hijos cuando cometen una falta. En 27.27% de las familias del grupo de Percepción lo hace también la madre.

Tabla 34. Área Modos de control de la conducta. Pregunta 8. ¿Quién reprende a los hijos cuando cometen una falta?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Padre y madre	4	44.44	33.33
Percepción	Padre	3	23.07	13.63
	Padre y madre	8	61.53	36.36
	Padre, madre y otro familiar	1	7.69	4.54

Los padres de las familias que pertenecen a la muestra de Dinámica, castigan de forma verbal en 44.44% de los casos; lo hacen en forma instrumental en otro 44.44%. En las familias que componen el grupo de Percepción, los padres castigan verbalmente en 53.84%; instrumentalmente, en 30.76% y no castigan en 15.40%.¹

Tabla 35. Área Modos de control de la conducta. Pregunta 16. Cuando alguien comete una falta, ¿quién y cómo castiga?

	Cómo lo castiga el padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Verbalmente	4	44.44	33.33
	Instrumentalmente	4	44.44	33.33
	No se castiga	4	44.44	33.33
Percepción	Verbalmente	7	53.84	31.81
	Instrumentalmente	4	30.76	18.18
	No se castiga	11	84.61	50

De acuerdo con los resultados de las escalas de Dinámica, en 11.11% de las familias son los padres quienes se encargan de supervisar el comportamiento escolar. En 44.44% de estas familias, son padre y madre quienes se encargan de ello.

En 15.38% de las familias de la muestra de Percepción, es el padre quien se encarga de supervisar el comportamiento escolar de los hijos. Padre y madre lo hacen en 15.38%, y en otro 7.69% lo llevan a cabo el padre e hijas.

Sin embargo, en 41.70% de las familias de aplicaciones de Dinámica, es la madre quien se encarga principalmente de la supervisión del comportamiento escolar de los hijos. Lo mismo ocurre en 45.45% de las aplicaciones de Percepción.

¹ Como se observa, la suma de los puntajes sobrepasa el 100%. Debemos recordar que no todos los padres están presentes en las familias. En los casos en los que los padres están separados o han fallecido, o por cualquier razón no conviven con sus hijos, se colocó la respuesta en la categoría “no castiga”, por lo cual, se excede el porcentaje relativo.

Tabla 36. Área Modos de control de la conducta. Pregunta 25. ¿Quién supervisa el comportamiento escolar de los hijos?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Padre	1	11.11	8.33
	Padre y madre	4	44.44	33.33
Percepción	Padre	2	15.38	9.09
	Padre y madre	2	15.38	9.09
	Padre e hijas	1	7.69	4.54

Área 6. Alianzas

Al preguntar sobre quienes salen juntos con cierta frecuencia, en el 11.11% de las familias que integran el grupo de Dinámica, el padre sale con la madre; en 22.22% lo hace con madre e hijos, en otro 11.11% con madre e hijas; en 11.11% con madre, hijos e hijas y en otro 11.11% no sale con frecuencia con los miembros de su familia.

En 23.07% de las aplicaciones de Percepción, se indica que el padre sale con frecuencia con la madre; el 15.38% lo hace con los hijos; el 23.07% sale con madre e hijas; el 7.69% lo hace con la madre y otro familiar; el 30.76% de los padres sale con la madre, los hijos y las hijas y el 7.69% no sale con algún miembro de la familia.

Tabla 37.-a Área Alianzas. Pregunta 19. ¿Quiénes de ustedes salen juntos con cierta frecuencia?

	Con quién sale el padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	1	11.11	8.33
	Madre e hijos	2	22.22	16.66
	Madre e hijas	1	11.11	8.33
	Madre, hijos e hijas	1	11.11	8.33
	Nadie	1	11.11	8.33
Percepción	Madre	3	23.07	13.63
	Hijos	2	15.38	9.09
	Madre e hijas	3	23.07	13.63
	Madre y otro familiar	1	7.69	4.54
	Madre, hijos e hijas	4	30.76	18.18
	Nadie	1	7.69	4.54

Por otro lado, la madre es quien con mayor frecuencia sale con el padre, en 44.44% de las familias que participaron en la muestra de Dinámica. El 33.33% de los hijos de estas familias salen con el padre con frecuencia y el 11.11% de las hijas también lo hace.

En el grupo de Percepción, el 76.92% de sus familias, las madres salen con el padre con cierta frecuencia; en 46.15%, lo hacen los hijos; y en 53.84%, las hijas.

Tabla 37.-b Área Alianzas. Pregunta 19. ¿Quiénes de ustedes salen juntos con cierta frecuencia?

	Quién sale con el padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	4	44.44	33.33
	Hijos	3	33.33	25
	Hijas	1	11.11	8.33
Percepción	Madre	10	76.92	45.45
	Hijos	6	46.15	27.27
	Hijas	7	53.84	31.81

Se encontró que, en los casos en los que la aplicación corresponde al grupo de Dinámica, en el 11.11% de las familias, los padres protegen a las hijas; en el 22.22% a la madre e hijas; en 33.33% a madre, hijos e hijas; y en 22.22% a nadie.

Por otra parte, los resultados de las aplicaciones de la muestra de Percepción, indican que los alumnos perciben que sus padres protegen a los hijos en 30.76% de sus familias; a las hijas en otro 30.76%; a hijos e hijas en 7.69%; a madre e hijas en 7.69%; a madre, hijos e hijas en 30.76%; a madre, hijas y otro familiar en 7.69%; a madre, hijos, hijas y otro familiar, en 7.69% y a nadie en otro 7.69%.

Tabla 38.-a Área Alianzas. Pregunta 20. En esta familia, ¿quién protege a quién?

	A quién protege el padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Hijas	1	11.11	8.33
	Madre e hijas	2	22.22	16.66
	Madre, hijos e hijas	3	33.33	25
	Nadie	2	22.22	16.66
Percepción	Hijos	4	30.76	18.18
	Hijas	4	30.76	18.18
	Hijos e hijas	1	7.69	4.54
	Madre e hijas	1	7.69	4.54
	Madre, hijos e hijas	4	30.76	18.18
	Madre, hijas y otro familiar	1	7.69	4.54
	Madre, hijos, hijas y otro familiar	1	7.69	4.54
	Nadie	1	7.69	4.54

Con respecto a quién protege al padre, se encontró que, en las aplicaciones de Dinámica, en el 11.11%, es la madre quien protege al padre; en otro 11.11%, los hijos lo protegen y en 11.11%, lo hacen las hijas.

Las aplicaciones de Percepción, arrojan datos que indican que los alumnos perciben que en 46.15% de sus familias, las madres protegen a los padres; en 15.38% lo protegen los hijos y en 15.38%, lo hacen las hijas.

Tabla 38.-b Área Alianzas. Pregunta 20. En esta familia, ¿quién protege a quién?

	Quién protege al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	1	11.11	8.33
	Hijos	1	11.11	8.33
	Hijas	1	11.11	8.33
Percepción	Madre	6	46.15	27.27
	Hijos	2	15.38	9.09
	Hijas	2	15.38	9.09

Área 7. Comunicación

De acuerdo con los datos aportados por las familias pertenecientes al grupo de Dinámica, los padres conversan en 55.55% de ellas, con la madre; un 11.11% lo hace con las hijas; y otro 11.11%, con madre, hijos e hijas. En los casos en los que la aplicación correspondió al grupo de Percepción, se halló que los padres conversan en 46.15% con las madres; en 7.69% con los hijos; en 15.38% con hijos e hijas; en 15.38% con madre e hijos; en 7.69% con madre e hijas; en 15.38% con madre, hijos, hijas y otro familiar; en 7.69% con madre y otro familiar y en 15.38% con madre, hijos e hijas.

Tabla 39.-a Área Comunicación. Pregunta 21. Si conversan ustedes unos con otros, ¿quién con quién lo hace?

	Con quién conversa el padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	madre	5	55.55	41.66
	hijas	1	11.11	8.33
	Madre, hijos e hijas	1	11.11	8.33
Percepción	madre	6	46.15	27.27
	hijos	1	7.69	4.54
	Hijos e hijas	2	15.38	9.09
	Madre e hijos	2	15.38	9.09
	Madre e hijas	1	7.69	4.54
	Madre, hijos, hijas y otro familiar	2	15.38	9.09
	Madre y otro familiar	1	7.69	4.54
	Madre, hijos e hijas	2	15.38	9.09

En 55.55% de las familias de Dinámica, la madre conversa con el padre; en el 22.22% lo hacen los hijos y en 44.44%, las hijas. De las aplicaciones de Percepción obtuvimos datos que indican que en 61.53% de las familias la madre platica con el padre; en 46.15% lo hacen los hijos; en 38.46% las hijas y en 7.69% otro familiar.

Tabla 39.-b Área Comunicación. Pregunta 21. Si conversan ustedes unos con otros, ¿quién con quién lo hace?

	Quién conversa con el padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	5	55.55	41.66
	Hijos	2	22.22	16.66
	Hijas	4	44.44	33.33
Percepción	Madre	8	61.53	36.36
	Hijos	6	46.15	27.27
	Hijas	5	38.46	22.72
	Otro familiar	1	7.69	4.54

Se encontró que en ninguna de las aplicaciones de Dinámica, algún padre manifiesta que expresa libremente sus opiniones. Sin embargo, en las aplicaciones de Percepción, padre e hijos lo hacen en 7.69%; y padre y madre, en 7.69%.

Tabla 40. Área Comunicación. Pregunta 22. Si consideran ustedes que expresan libremente sus opiniones, ¿quiénes son los que lo hacen?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	No existen	0	0	0
Percepción	Padre e hijos	1	7.69	4.54
	Padre y madre	1	7.69	4.54

En 11.11% de las escalas que constituyen el grupo de Dinámica, se encontró que los padres tienen la mejor disposición para escuchar; en 11.11% son padres, madres e hijas; en 11.11% son padre y madre.

El 9.09% de las escalas de Percepción, señalan que el padre es quien tiene mejor disposición para escuchar. En 7.69% son padre y madre; en otro 7.69% son padre, madre, hijas y otro familiar y en otro 7.69% son padre e hijas quienes tienen mejor disposición para escuchar.

Tabla 41. Área Comunicación. Pregunta 23. ¿Quiénes tienen la mejor disposición para escuchar?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Padre	1	11.11	8.33
	Padre, madre e hijas	1	11.11	8.33
	Padre y madre	1	11.11	8.33
Percepción	Padre	2	15.38	9.09
	Padre y madre	1	7.69	4.54
	Padre, madre, hijas y otro familiar	1	7.69	4.54
	Padre e hijas	1	7.69	4.54

Área 8. Afecto

Con respecto a las aplicaciones de Dinámica, en el área de afecto, encontramos que cuando los padres se sienten tristes, decaídos o preocupados, acuden a pedir ayuda a la madre, en primer lugar, en un 33.33% de las familias. Acuden a solicitar ayuda a los otro familiar en 11.11%; a otro familiar y otro no familiar en 11.11%; no piden ayuda en 44.44%.

En cuanto a las aplicaciones de Percepción, de acuerdo con los datos obtenidos, los alumnos perciben que cuando sus padres se sienten tristes, decaídos o preocupados, acuden en primer lugar a la madre, en 76.92%; a los hijos en 7.96%, a las hijas en 7.96%, a madres, hijos e hijas en 7.96% y con nadie en 15.38%.

Tabla 42.-a Área Afecto. Pregunta 18. Cuando alguien se siente triste, decaído o preocupado, ¿quién pide ayuda?

	A quién pide ayuda el padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	3	33.33	25
	Otro no familiar	1	11.11	8.33
	Otro familiar y otro no familiar	1	11.11	8.33
	Nadie	4	44.44	33.33
Percepción	Madre	10	76.92	45.45
	Hijos	1	7.69	4.54
	Hijas	1	7.96	4.54
	Madre, hijos e hijas	1	7.96	4.54
	Nadie	2	15.38	9.09

Al preguntarles a quién acudían los miembros de la familia cuando se sentían tristes, decaídos o preocupados, encontramos que, en las aplicaciones de Dinámica, las madres recurren a los padres en 77.77%; mientras que las hijas lo hacen en 22.22%.

En el caso de las aplicaciones de Percepción, los alumnos mencionaron que las madres piden ayuda a los padres en 61.53% de sus familias; los hijos buscan al padre en 15.38% y las hijas lo hacen en 7.96%.

Tabla 42.-b Área Afecto. Pregunta 18 Cuando alguien se siente triste, decaído o preocupado, ¿quién pide ayuda?

	Quién pide ayuda al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	7	77.77	58.33
	Hijas	2	22.22	16.66
Percepción	Madre	8	61.53	36.36
	Hijos	2	15.38	9.09
	Hijas	1	7.69	4.54

En ninguna de las familias que integran el grupo de Dinámica, los padres señalaron ser los miembros más alegres de la familia, o los que se divierten más. En las aplicaciones de Percepción observamos que en 7.69% de las familias, los padres son considerados como los más alegres o los que se divierten más; en otro 7.69% son padre y madre, y en otro 7.69% son padre e hijos.

Tabla 43. Área Afecto. Pregunta 31. En esta familia ¿quiénes son los más alegres o los que se divierten más?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Total
Dinámica	No existen	0	0	0
Percepción	Padre	1	7.69	4.54
	Padre y madre	1	7.69	4.54
	Padre e hijos	1	7.69	4.54

Cuando se cuestionó sobre quien en la familia estimula las habilidades y aptitudes, el 33.33% de las familias que pertenecen a la muestra de Dinámica, señalaron que el padre es el principal encargado de esta labor; mientras que el 22.22% de dichas familias, mencionó que son padre y madre los responsables.

En cuanto a las aplicaciones de Percepción, el 15.38% de los alumnos percibe que es su padre quien se encarga de estimular las habilidades de los miembros de la familia; en 30.76%, se encargan de ello, padre y madre y en 7.69%, lo hacen padre, madre e hijas.

Tabla 44. Área Afecto. Pregunta 32. ¿Quién en esta familia estimula las habilidades y aptitudes?

	Respuestas que incluyen al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Padre	3	33.33	25
	Padre y madre	2	22.22	16.66
Percepción	Padre	2	15.38	9.09
	Padre y madre	4	30.76	18.18
	Padre, madre e hijas	1	7.69	4.54

La mayoría de los padres que componen el grupo de aplicaciones de Dinámica, señala que no abraza a otros miembros de la familia, 33.33%; el 11.11% de los padres de esta categoría dicen que abrazan a madre e hijas; el 22.22% abraza a madre, hijos e hijas.

Los datos obtenidos de las escalas de Percepción, señalan que en 15.38% de las familias, los padres abrazan a las madres; en 7.69%, a los hijos; en 7.69%, a las hijas; en 7.69% a madres e hijos; en 23.07% a madres e hijas; en 7.69% a madres, hijos e hijas y, al igual que en el grupo de entrevistas familiares, la mayoría de los padres manifiestan que no abrazan a otros miembros de la familia, 53.84%.

Tabla 45.-a Área Afecto. Pregunta 33. ¿Quiénes en la familia se abrazan espontáneamente?

	A quién abraza el padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre e hijas	1	11.11	8.33
	Madre, hijos e hijas	2	22.22	16.66
	Nadie	3	33.33	25
Percepción	Madre	2	15.38	9.09
	Hijos	1	7.69	4.54
	Hijas	1	7.69	4.54
	Madre e hijos	1	7.69	4.54
	Madre e hijas	3	23.07	13.63
	Madre, hijos e hijas	1	7.69	4.54
	Nadie	7	53.84	31.81

De acuerdo con los datos obtenidos las hijas son quienes abrazan espontáneamente con más frecuencia a los padres, en 44.44% de las familias que pertenecen al grupo de Dinámica; en otro 11.11% de éstas, es la madre quien abraza al padre y en otro 11.11% lo hace el hijo.

En cuanto a las aplicaciones de Percepción, los alumnos indican que en 53.84% de sus familias las madres abrazan espontáneamente a los padres; en 30.76% lo hacen los hijos y en otro 38.46%, las hijas.

Tabla 45.-b Área Afecto. Pregunta 33. ¿Quiénes en la familia se abrazan espontáneamente?

	Quién abraza al padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	1	11.11	8.33
	Hijos	1	11.11	8.33
	Hijas	4	44.44	33.33
Percepción	Madre	7	53.84	31.81
	Hijos	4	30.76	18.18
	Hijas	5	38.46	22.72

El 33.33% de los padres que integran las familias del grupo de Dinámica, señalan que cuando se llegan a enojar con alguien, lo hacen con la madre; el 11.11% lo hace con las hijas; el 11.11% se enoja con madre e hijas y el 22.22% con nadie.

Mientras tanto, el 46.15% de los padres de las familias de Percepción, se enojan principalmente con la madre; el 23.07% lo hace con los hijos; el 7.69%, con otro familiar; el 15.38%, con madre e hijas; el 7.69% con madre y otro familiar; el 15.38% con madre, hijos e hijas y un 7.69% con nadie.

Tabla 46.-a Área Afecto. Pregunta 34. Cuando se llegan a enojar en esta familia ¿Quiénes son los que lo hacen y con quiénes?

	Con quién se enoja el padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	3	33.33	25
	Hijas	1	11.11	8.33
	Madre e hijas	1	11.11	8.33
	Nadie	2	22.22	16.66
Percepción	Madre	6	46.15	27.27
	Hijos	3	23.07	13.63
	Otro familiar	1	7.69	4.54
	Madre e hijas	2	15.38	9.09
	Madre y otro familiar	1	7.69	4.54
	Madre, hijos e hijas	2	15.38	9.09
	Nadie	1	7.69	4.54

En las aplicaciones de Dinámica encontramos que el 44.44% de las madres que las componen, se enojan con el padre; el 22.22% de los hijos y otro 22.22% de las hijas también se enojan con el padre. En las familias que componen el grupo de Percepción, el 84.61% de las madres se enoja con los padres; lo hace el 38.46% de los hijos; el 30.76% de las hijas y el 7.69% de otro familiar.

Tabla 46.-b Área Afecto. Pregunta 34. Cuando se llegan a enojar en esta familia ¿Quiénes son los que lo hacen y con quiénes?

	Quién se enoja con el padre	F	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Madre	4	44.44	33.33
	Hijos	2	22.22	16.66
	Hijas	2	22.22	16.66
Percepción	Madre	11	84.61	50
	Hijos	5	38.46	22.72
	Hijas	4	30.76	18.18
	Otro familiar	1	7.69	4.54

Área 9. Patología

Se encontró que el 33.33% de los padres de las familias que pertenecen al grupo de Dinámica, consumen alcohol muy rara vez. Mientras tanto, en las escalas aplicadas de Percepción, se observó que el 23.07% de los padres consumen bebidas alcohólicas muy frecuentemente; el 15.38% lo hace algunas veces y el 23.07% muy rara vez.

Tabla 47. Área Patología. Pregunta 36. ¿En esta familia hay alguien que se embriague con alcohol o tome otro tipo de estimulantes?

	Frecuencia temporal	Frecuencia de la respuesta "Padre"	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Muy raro	3	33.33	25
Percepción	Muy frecuente	3	23.07	13.63
	Algunas veces	2	15.38	9.09
	Muy raro	3	23.07	13.63

En 7.69% de las familias que pertenecen a la muestra de Percepción, se menciona que los padres han tenido algunas veces, problemas en el trabajo o con los demás. En el caso de las entrevistas de Dinámica, no se han presentado estos casos. Los hijos han presentado problemas con la autoridad muy frecuentemente en 16.66% de las familias del grupo de Dinámica, y en 9.09% de las de Percepción; algunas veces, en 8.33% y en 13.63% respectivamente; y muy raras veces en 8.33% de las familias de Dinámica y 4.54% de las de Percepción.

Las hijas han presentado este tipo de problemas muy frecuentemente en 13.63% y algunas veces en 4.54% de las familias del grupo de Percepción.

Tabla 48. Área Patología. Pregunta 37. ¿Quién tiene o ha tenido problemas de comportamiento en la escuela, en el trabajo o con los demás?

	Frecuencia temporal	Frecuencia de la respuesta "Padre"	% Relativo	% Muestra
Dinámica		No existen	0	0
Percepción	Algunas veces	1	7.69	4.54

En 11.11% de los casos de las aplicaciones de Dinámica, los padres han presentado problemas con la autoridad muy frecuentemente. En 7.69% de las aplicaciones de Percepción, se indica que el padre ha tenido problemas con la autoridad algunas veces y en otro 7.69% muy rara vez.

De las escalas del grupo de Dinámica, el 8.33% de los hijos han tenido problemas con figuras que representan autoridad algunas veces; un 8.33% más los ha tenido muy rara vez. En cuanto a las escalas de Percepción, el 9.09% de los hijos han tenido esta clase de problemas muy frecuentemente; 4.54% los han tenido algunas veces; y 22.72% muy rara vez.

Sólo el 8.33% de las hijas de las familias del grupo de Dinámica ha presentado, algunas veces, problemas con la autoridad. En contraste, el 9.09% de las hijas del grupo de Percepción los han presentado algunas veces; y 4.54% muy rara vez.

Tabla 49. Área Patología. Pregunta 38. Si en esta familia ha habido problemas con la autoridad (policías, jefes, maestros, etc.) ¿Quién los ha tenido?

	Frecuencia temporal	Frecuencia de la respuesta "Padre"	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Muy frecuente	1	11.11	8.33
Percepción	Algunas veces	1	7.69	4.54
	Muy raro	1	7.69	4.54

Se encontró que el 22.22% de los padres de las familias que integran la muestra de Dinámica, han presentado algún problema emocional algunas veces; el 11.11% de ellos los ha presentado muy rara vez. En 15.38% de las familias que componen el grupo de Percepción, los padres han padecido un problema emocional algunas veces.

El 16.66% de las madres del grupo de Dinámica han presentado problemas emocionales muy frecuentemente; otro 16.66% los han tenido algunas veces; y un 8.33%, muy rara vez. En este mismo grupo, un 16.66% de los hijos ha presentado problemas emocionales muy frecuentemente; y un 25% algunas veces. En cuanto a las hijas de las familias de éste grupo, encontramos que el 41.66% de ellas, ha presentado problemas emocionales muy frecuentemente; el 16.66% algunas veces y el 8.33% muy rara vez.

Con respecto a las aplicaciones de Percepción, en 13.63% de las familias que componen esta muestra, las madres han presentado problemas emocionales muy frecuentemente; otro 13.63% algunas veces; y el 9.09% muy rara vez. Los hijos de las familias del grupo de Percepción, señalan que han presentado problemas emocionales algunas veces, en 13.63% de las familias; y muy rara vez, en 4.54%. Las hijas han presentado estos problemas muy frecuentemente en 13.63% de las familias del grupo de percepción; en 27.27% algunas veces y en 13.63% muy rara vez.

Tabla 50. Área Patología. Pregunta 39. ¿Quién ha presentado un problema emocional?

	Frecuencia temporal	Frecuencia de la respuesta "Padre"	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Algunas veces	2	22.22	8.33
	Muy raro	1	11.11	46.66
Percepción	Algunas veces	2	15.38	9.09

El 11.11% de los padres que pertenecen a familias que pertenecen al grupo de Dinámica, se aíslan muy frecuentemente. Por otra parte, en 23.07% las aplicaciones de Percepción, se encontró que los padres se aíslan muy frecuentemente y en 7.69% se aíslan muy rara vez.

Tabla 51. Área Patología. Pregunta 40. ¿Quién en la familia se aísla?

	Frecuencia temporal	Frecuencia de la respuesta "Padre"	% Relativo	% Muestra
Dinámica	Muy frecuente	1	11.11	8.33
Percepción	Muy frecuente	3	23.07	13.63
	Muy raro	1	7.69	4.54

Resultados del Test de la Familia

Con el fin de manejar más fácilmente los datos arrojados por el test de la familia, y tratándose de una prueba proyectiva, se emplearon una serie de indicadores para el dibujo general, separando los rasgos más importantes de la figura de interés para el presente estudio y contabilizamos su presencia o ausencia.

Para el análisis de los indicadores, se contabilizó su presencia o ausencia, y posteriormente las frecuencias de cada indicador. Los resultados obtenidos se presentan a continuación.

Dibujo General

Para el análisis de los datos del dibujo general, los indicadores se dividieron en Plano Gráfico que se refiere a la localización del dibujo en la hoja, la amplitud e intensidad de los trazos; el Plano de las Estructuras Formales relacionado con la forma en que se dibujan los personajes y que puede ser de tres tipos: sensorial, racional o monigote; y por último, el plano del contenido que nos indica si la familia que el alumno dibujó es su familia real; el predominio al dibujar a los miembros (si empezó por la derecha y siguió hacia la izquierda o viceversa); la calidad de la línea, que puede ser firme o esbozada; si existe contacto entre los miembros y el tamaño de éstos.

Resultados de los indicadores del Plano Gráfico

En cuanto al Plano Gráfico, encontramos que el 88.23% de los alumnos dibujó a la familia en el centro de la hoja. El 32.35% lo hizo en la parte de abajo; el 26.47% del lado izquierdo y el 5.88% en el lado derecho de la hoja. En el 50% de los dibujos, los trazos eran predominantemente amplios y en el otro 50%, restringidos. Encontramos que el trazo fue fuerte en 73.52% de los dibujos y en el 26.47% el trazo fue flojo.

Tabla 52. Frecuencias y porcentajes de los indicadores del dibujo en cuanto al Plano Gráfico

Plano gráfico	Indicador	Frecuencia	Porcentaje
Localización	Izquierda	9	26.47
	Derecha	2	5.88
	Centro	30	88.23
	Arriba	2	5.88
	Abajo	11	32.35
Amplitud	Amplio	17	50
	Restringido	17	50
Intensidad	Fuerte	25	73.52
	Flojo	9	26.47

Resultados de los indicadores en el Plano de Estructuras Formales

En cuanto al plano de Estructuras Formales, encontramos que el 50% de los alumnos realizó su dibujo de forma sensorial; el 47.05 lo hizo de forma racional y sólo el 2.94% lo hizo como monigote.

Tabla 53. Frecuencias y porcentajes de los indicadores del dibujo en cuanto al Plano de Estructuras Formales

Estructuras Formales	Indicador	Frecuencia	Porcentaje
Estructuras Formales	Monigote	1	2.94
	Sensorial	17	50
	Racional	16	47.05

Resultados de los indicadores en el Plano de Contenido

En cuanto al Plano del Contenido, encontramos que el 73.52% de los alumnos realizaron un dibujo que corresponde a su familia real. El 26.47% de los alumnos no realizó el dibujo que corresponde a su familia real.

En 79.41% de los dibujos, los alumnos comenzaron a dibujar a los miembros de Izquierda a Derecha, o tuvieron este predominio al acomodar a los miembros. El 14.70% de ellos lo hizo al revés. En 52.94% de los dibujos, encontramos que las líneas son predominantemente esbozadas. En 47.05% se trata de líneas firmes. En 79.41% de los dibujos, no existe contacto entre los miembros. En 20.58% los miembros de la familia dibujada por el alumno se están tocando de alguna forma. El 73.52% de los dibujos tiene un tamaño mediano o proporcional a la hoja. El 14.70% de los dibujos son grandes y el 11.76%, pequeños.

Tabla 54. Frecuencias y porcentajes de los indicadores del dibujo en cuanto al Plano de Contenido

Plano de Contenido	Indicador	Frecuencia	Porcentaje
Representación real de la familia	Sí	25	73.52
	No	9	26.47
Predominio	Izquierdo	27	79.41
	Derecho	5	14.70
Calidad de la línea	Firme	16	47.05
	Esbozada	18	52.94
Contacto entre los miembros	Sí	7	20.58
	No	27	79.41
Tamaño	Grande	5	14.70
	Mediano	25	73.52
	Pequeño	4	11.76

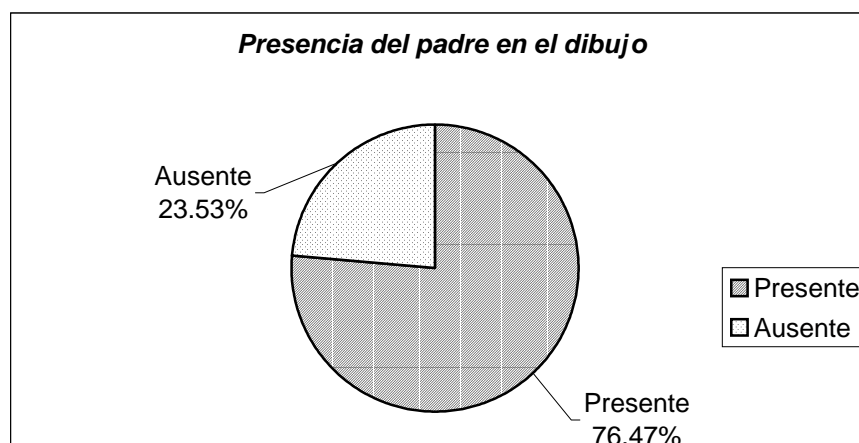
Indicador 1. Presencia

La presencia del padre está determinada por la presencia de la figura que representa al padre en es dibujo, y que ostenta el título “padre”. El 76.5% de los alumnos dibujaron un padre en el Test de la familia. Es interesante que, de la muestra, sólo el 67.64% de las familias contaban con la presencia real del padre. Esto significa que un 8.82% de los alumnos que no conviven con su padre en la vida cotidiana, dibujaron una figura que lo representa.

Tabla 55. Frecuencias y porcentajes del indicador Presencia de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Presencia	Presente	26	76.5	76.5
	Ausente	8	23.5	23.5

Gráfica 11. Porcentaje del indicador Presencia de la figura del padre en el Test de la Familia.



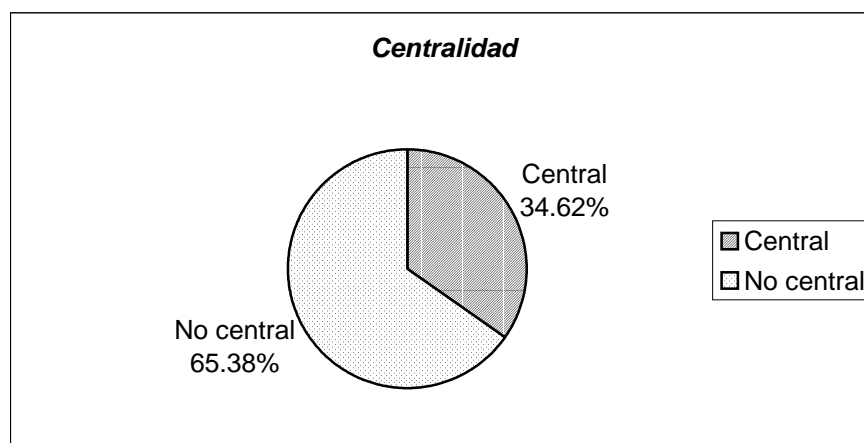
Indicador 2. Centralidad

La centralidad se determinó por el lugar que ocupa el padre en el dibujo. Esta figura debe estar en el centro de la hoja o de la familia, para ser considerado como una figura central. El 34.6% de los alumnos que dibujó la figura que representa al padre lo considera central. El 65.4% de ellos, lo consideran un miembro no central en la familia.

Tabla 56. Frecuencias y porcentajes del indicador Centralidad de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Centralidad	Central	9	26.5	34.6
	No central	17	50	65.4

Gráfica 12. Porcentaje del indicador Centralidad de la figura del padre en el Test de la Familia.



Indicador 3. Tamaño de la figura del padre

El indicador Tamaño tomó tres valores: pequeño, mediano y grande. El tamaño se determina buscando la proporción que existe entre éste y el resto de los miembros de toda la familia, no en relación con la hoja. En dibujos pequeños de la familia, el padre podía ser grande y viceversa.

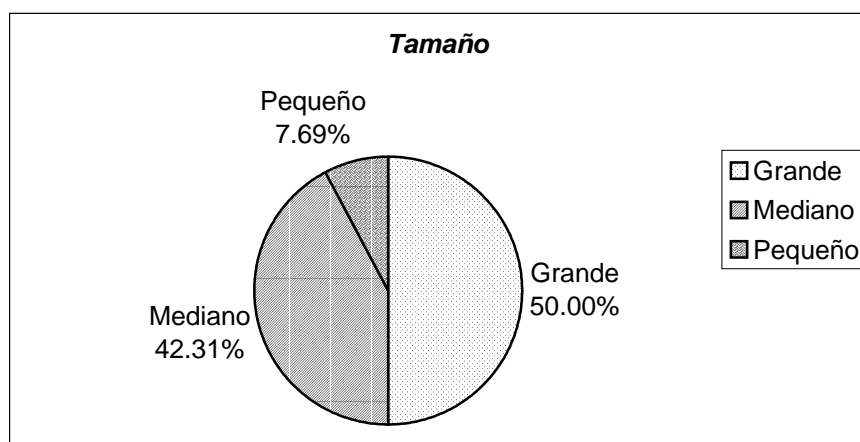
El tamaño pequeño se refiere a que la figura del padre es menor en tamaño en comparación con el resto de los miembros de la familia dibujada. El tamaño mediano es proporcional y guarda la relación esperada tomando en cuenta el resto del dibujo. El tamaño grande corresponde a una figura que es visiblemente mayor que el resto de los miembros.

En los alumnos que dibujaron a la figura que representa al padre, el 50% lo dibujó de tamaño grande; el 42.3% de tamaño mediano; y el 7.7% de tamaño pequeño.

Tabla 57. Frecuencias y porcentajes del indicador Tamaño de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Tamaño	Grande	13	38.2	50
	Mediano	11	32.4	42.3
	Pequeño	2	5.9	7.7

Gráfica 13. Porcentajes del indicador Tamaño de la figura del padre en el Test de la Familia.



Indicador 4. Tipo de línea

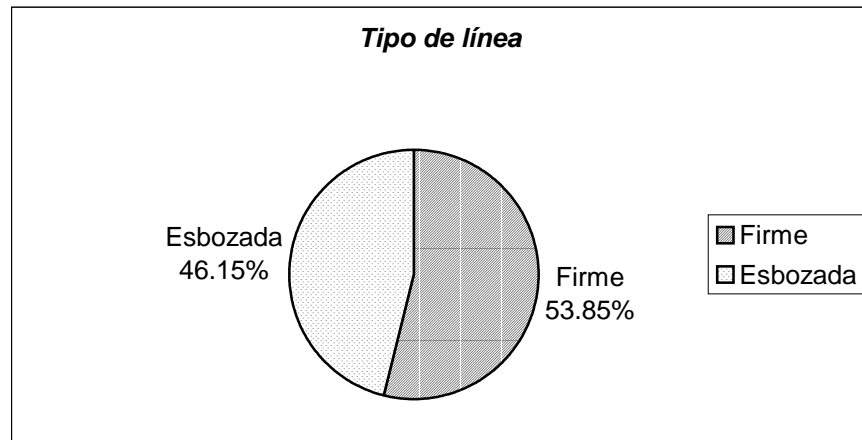
El tipo de línea se refiere a la línea predominante en el dibujo que representa a la figura del padre. La línea firme es una línea continua, trazada de una sola intención, con firmeza. La línea esbozada es entrecortada, se trata de muchas líneas pequeñas que se unen para dar una forma.

De los alumnos que realizaron el dibujo de una figura que personifica al padre, el 53.8% de ellos lo dibujó con líneas firmes y el 46.2%, con líneas esbozadas.

Tabla 58. Frecuencias y porcentajes del indicador Tipo de línea de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Línea	Firme	14	41.2	53.8
	Esbozada	12	35.3	46.2

Gráfica 14. Porcentajes del indicador Tipo de línea de la figura del padre en el Test de la Familia.



Indicador 5. Tamaño de la cabeza

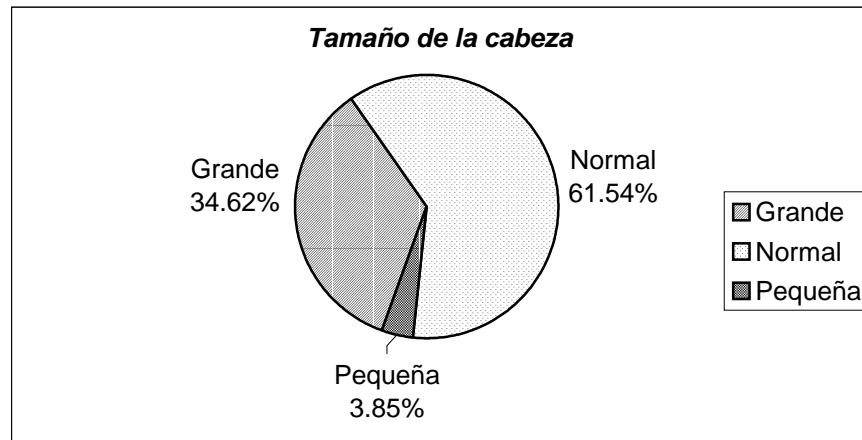
El tamaño de la cabeza se refiere a la proporción que existe entre la cabeza y el resto del cuerpo de la figura que representa al padre. Una cabeza grande es proporcionalmente mayor al cuerpo. Una cabeza mediana o normal, guarda la proporción entre ésta y el cuerpo. Una cabeza pequeña es evidentemente menor de lo que se esperaría.

El 34.6% de los alumnos que dibujaron la figura que representa al padre, lo dibujó con una cabeza grande. El 65.1%, con una cabeza normal; y el 3.8%, con una cabeza pequeña en comparación con su cuerpo.

Tabla 59. Frecuencias y porcentajes del indicador Tamaño de la cabeza de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Cabeza	Grande	9	26.5	34.6
	Normal	16	47.1	65.1
	Pequeña	1	2.9	3.8

Gráfica 15. Porcentajes del indicador Tamaño de la cabeza de la figura del padre en el Test de la Familia.



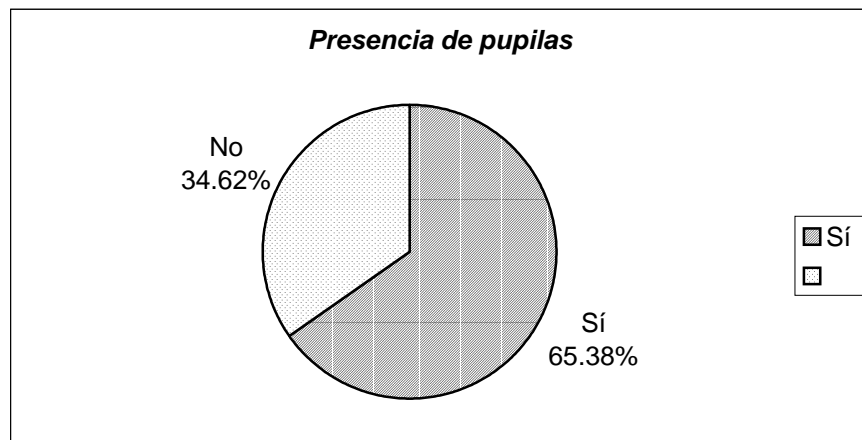
Indicador 6. Presencia de Pupilas en los ojos

El indicador Presencia de pupilas se refiere a que los alumnos hayan dibujado, en la figura del padre, los ojos, y que a éstos les hayan colocado las pupilas. El 65.4% de los alumnos que dibujaron a la figura que representa al padre, le pusieron pupilas en los ojos. El 34.6% no lo hizo.

Tabla 60. Frecuencias y porcentajes del indicador Presencia de las pupilas de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Pupilas	Sí	17	50	65.4
	No	9	26.5	34.6

Gráfica 16. Porcentajes del indicador Presencia de las pupilas de la figura del padre en el Test de la Familia.



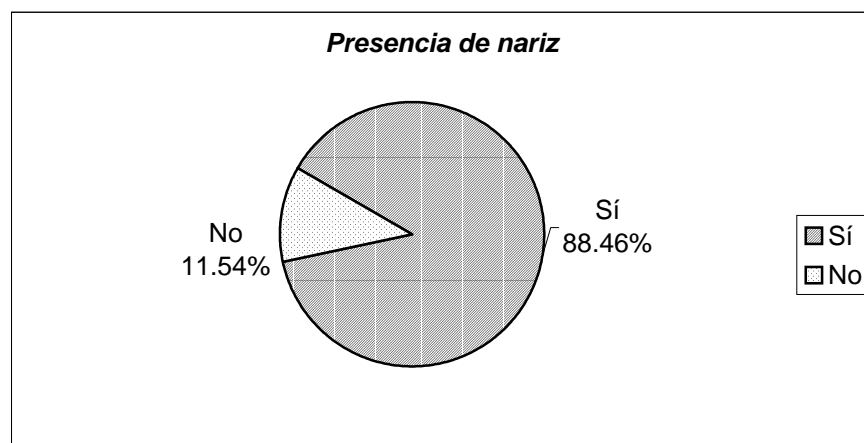
Indicador 7. Presencia de la Nariz

La presencia de la nariz se refiere a que los alumnos que dibujaron la figura que representa al padre, en el Test de la Familia, le hayan dibujado a este personaje la nariz. El 88.5% de las figuras que representan al padre, poseen nariz. El 11.5% de los dibujos del padre no poseen nariz.

Tabla 61. Frecuencias y porcentajes del indicador Presencia de la nariz de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Nariz	Sí	23	67.6	88.5
	No	3	8.8	11.5

Gráfica 17. Porcentajes del indicador Presencia de la nariz de la figura del padre en el Test de la Familia.



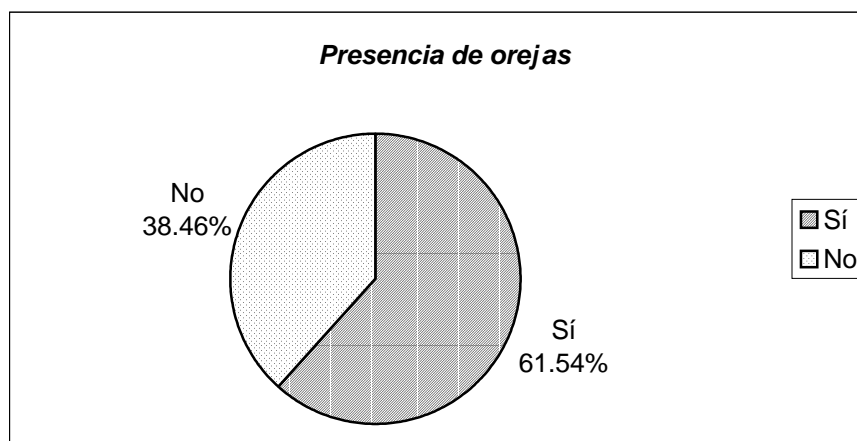
Indicador 8. Presencia de Orejas

El indicador Presencia de orejas se refiere a que los alumnos las hayan dibujado, en la figura del padre. El 61.5% de los alumnos que dibujaron a la figura que representa al padre, le colocaron orejas. El 38.5% no lo hizo.

Tabla 62. Frecuencias y porcentajes del indicador Presencia de orejas de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Orejas	Sí	16	47.1	61.5
	No	10	29.4	38.5

Gráfica 18. Porcentajes del indicador Presencia de orejas de la figura del padre en el Test de la Familia.



Indicador 9. Tamaño del cuello

El indicador Tamaño del cuello se refiere al tamaño de esta parte en relación con el resto del cuerpo de la figura que representa al padre. Puede ser Largo, Corto, Normal, o bien, puede estar ausente.

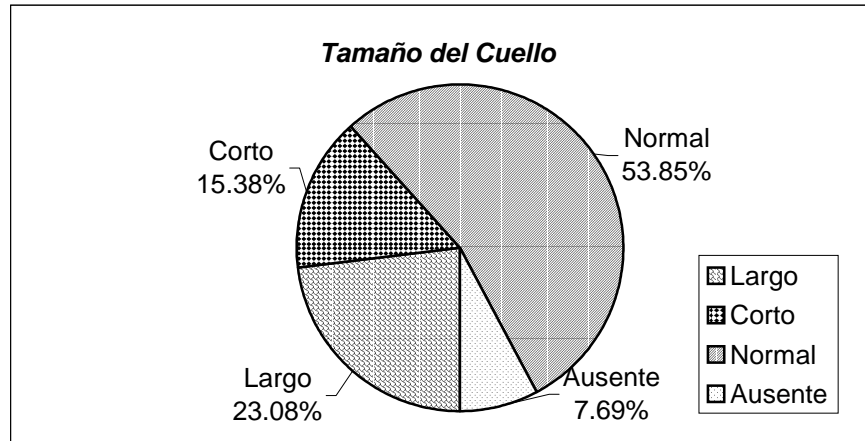
Hablamos de un cuello largo cuando el cuello de la figura que representa al padre es alargado en comparación con la cabeza y el cuerpo. Se trata de un cuello corto cuando es pequeño y no muestra una separación proporcional entre el cuerpo y la cabeza. Es normal cuando guarda la proporción con el resto de la figura. Cuando la cabeza está pegada a los hombros y no hay muestra de una mínima separación, se trata de un cuello ausente.

De los alumnos que dibujaron una figura que representa al padre, el 23.1% lo dibujó con un cuello largo. El 15.4%, con un cuello corto. El 53.8%, con un cuello normal. El 7.7% de los alumnos que dibujaron al padre, no le puso cuello.

Tabla 63. Frecuencias y porcentajes del indicador Tamaño del cuello de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Cuello	Largo	6	17.6	23.1
	Corto	4	11.8	15.4
	Normal	14	41.2	53.8
	Ausente	2	5.9	7.7

Gráfica 19. Porcentajes del indicador Tamaño del cuello de la figura del padre en el Test de la Familia.



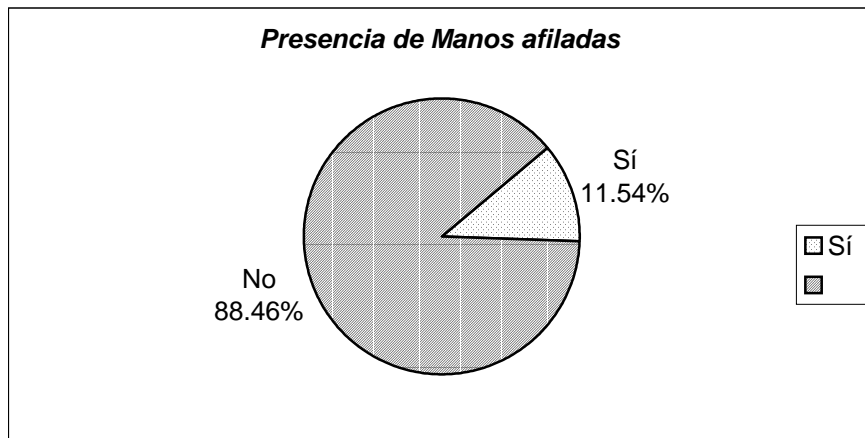
Indicador 10. Presencia de Manos Afiladas

Las manos afiladas son aquellas manos que terminan en ángulo, como dedos puntiagudos, uñas o garras. El 11.5% de los alumnos que dibujó la figura que representa al padre, le colocó manos afiladas. El 88.5% de ellos no lo hizo así.

Tabla 64. Frecuencias y porcentajes del indicador Presencia de manos afiladas de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Manos afiladas	Sí	3	8.8	11.5
	No	23	67.6	88.5

Gráfica 20. Porcentajes del indicador Presencia de manos afiladas de la figura del padre en el Test de la Familia.



Indicador 11. Tamaño de los brazos

El indicador Tamaño de los brazos se refiere al tamaño de esta parte del cuerpo en relación con el resto del mismo, en la figura que representa al padre. El tamaño puede ser largo, corto o normal.

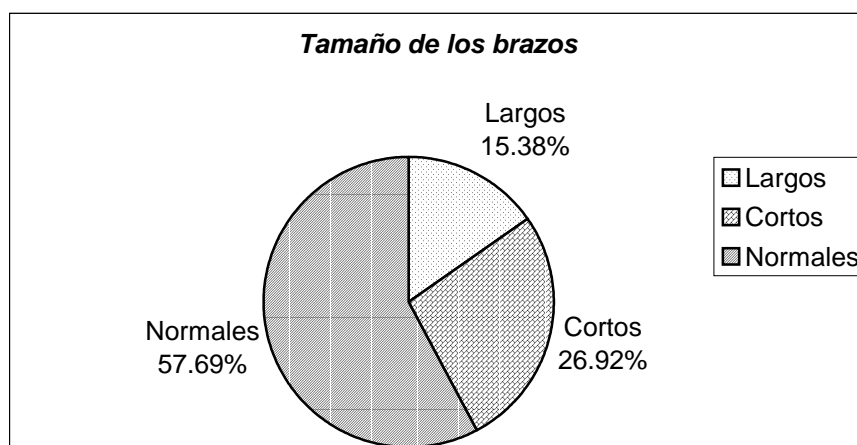
Los brazos largos son aquellos que llegan por debajo de la cadera, de forma sobresaliente en los dibujos del padre que están en posición de firmes. En el caso de los brazos doblados o extendidos, son aquellos que se notan más largos que la proporción normal, esperada para la figura en particular. Los brazos cortos son aquellos que están muy restringidos y de ven pegados al cuerpo, pero que no alcanzan ni siquiera la altura de la cintura en el dibujo. Los brazos normales guardan la proporción con el resto del cuerpo.

En nuestra población, el 15.4% de los alumnos que dibujó la figura que corresponde al padre, lo dibujó con brazos largos; el 26.9%, con brazos cortos; y el 57.7%, con brazos normales.

Tabla 65. Frecuencias y porcentajes del indicador Tamaño de los brazos de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Brazos	Largos	4	11.8	15.4
	Cortos	7	20.6	26.9
	Normales	15	44.1	57.7

Gráfica 21. Porcentajes del indicador Tamaño de los brazos de la figura del padre en el Test de la Familia.



Indicador 12. Tamaño de las piernas

Al igual que el tamaño de los brazos, el tamaño de las piernas está determinado por la proporción que guardan éstas con el resto del cuerpo. Las piernas pueden ser largas, cortas o normales.

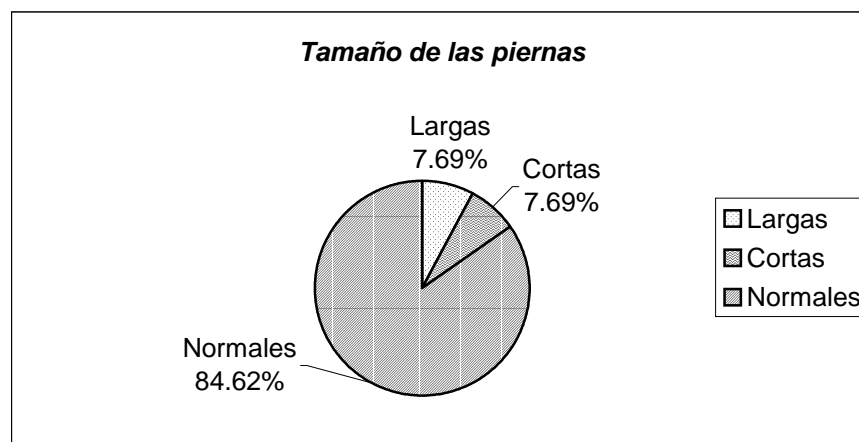
Las piernas largas son proporcionalmente mayores al resto del cuerpo, superando el tamaño del tronco y la cabeza de la figura. Las piernas cortas son evidentemente menores a lo esperado para la figura en particular. Las piernas normales son proporcionales al resto del cuerpo.

De los alumnos que dibujaron al padre en el Test de la Familia, el 7.7% lo dibujó con piernas largas; el 7.7%, con piernas cortas, y el 84.6% con piernas normales.

Tabla 66. Frecuencias y porcentajes del indicador Tamaño de las piernas de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Piernas	Largas	2	5.9	7.7
	Cortas	2	5.9	7.7
	Normales	22	64.7	84.6

Gráfica 22. Porcentajes del indicador Tamaño de las piernas de la figura del padre en el Test de la Familia.



Indicador 13. Presencia de Hombros

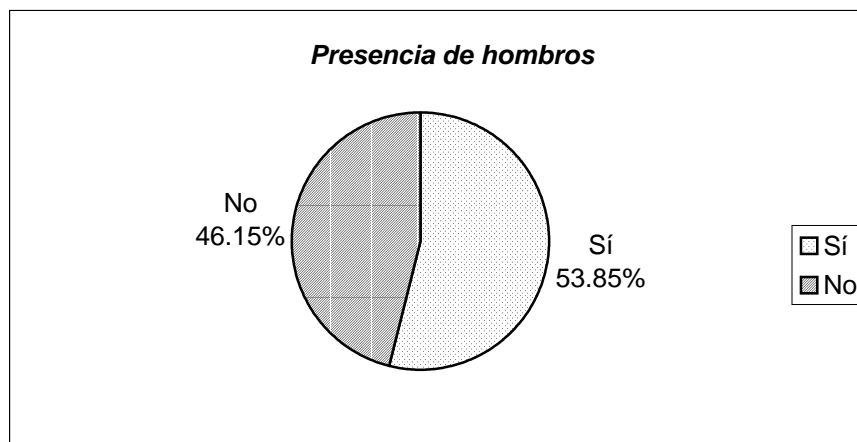
Hablamos de hombros presentes cuando del cuello de la figura que representa al padre, surge una línea prácticamente horizontal, perpendicular a éste, de cada lado, lo cual da la impresión de que la figura tiene hombros. La ausencia de hombros se refiere a que del cuello surgen los brazos o el tronco.

El 53.8% de los alumnos que dibujaron a la figura que representa al padre, le pusieron hombros. El 46.2% no lo hizo.

Tabla 67. Frecuencias y porcentajes del indicador Presencia de los hombros de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Hombros	Sí	14	41.2	53.8
	No	12	35.3	46.2

Gráfica 23. porcentajes del indicador Presencia de los hombros de la figura del padre en el Test de la Familia.



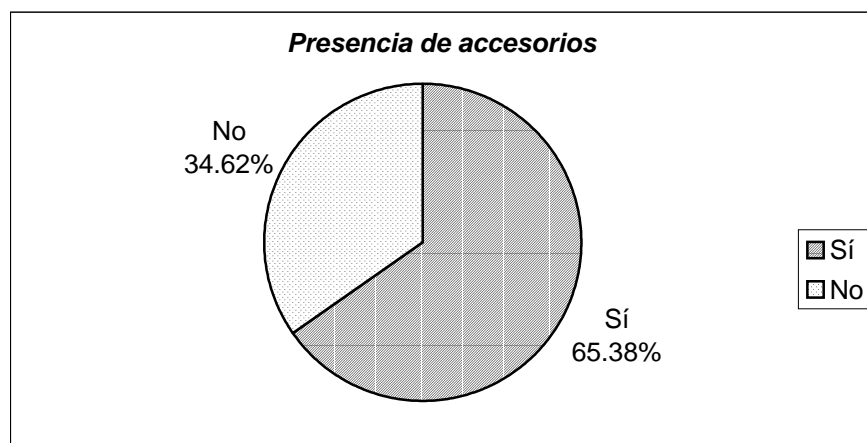
Indicador 14. Presencia de Accesorios

La presencia de Accesorios está determinada por si los alumnos le dibujaron a la figura que representa al padre, accesorios típicamente masculinos, tales como corbata, sombrero, cremallera, pipa, cigarro, traje, entre otros. El 65.4% de ellos, les dibujó accesorios al padre del Test de la familia; el 34.6% no lo hizo.

Tabla 68. Frecuencias y porcentajes del indicador Presencia de accesorios de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Accesorios	Sí	17	50	65.4
	No	9	26.5	34.6

Gráfica 24. Porcentajes del indicador Presencia de accesorios de la figura del padre en el Test de la Familia.



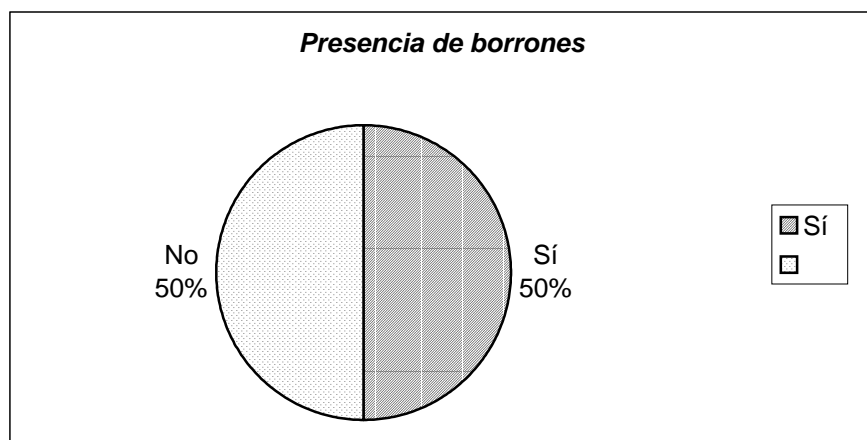
Indicador 15. Presencia de Borriones

El indicador Presencia de Borriones se refiere a si el alumno borró de forma evidente una o varias veces, en alguna parte o en toda la figura que representa al padre. El 50% de los alumnos que dibujaron al padre sí borraron, mientras que el otro 50% no borró de forma evidente alguna parte o toda la figura del padre.

Tabla 69. Frecuencias y porcentajes del indicador Presencia de borriones de la figura del padre en el Test de la Familia.

Indicador	Variable	Frecuencia	% muestra total	% relativo
Borriones	Sí	13	38.2	50
	No	13	38.2	50

Gráfica 25. porcentajes del indicador Presencia de borriones de la figura del padre en el Test de la Familia.



CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES

La familia se puede definir como un conjunto de personas que mantienen interacciones continuas y significativas para ellos y éstas posibilitan su crecimiento físico, emocional e intelectual y, al mismo tiempo, les brindan apoyo, cuidado, protección y seguridad. En nuestro país, la familia es una institución considerada como el pilar de la sociedad, y se reconoce su importancia para el alcance de los objetivos de los individuos que la componen.

Para los mexicanos la familia no está constituida exclusivamente por padres e hijos; sino también se observan casos donde los tíos, primos y abuelos, participan en la crianza de los hijos, reflejando así una convivencia continua con la familia extendida. Todo esto permite forjar valores que regirán en el desarrollo del individuo a lo largo de su vida futura.

Uno de los objetivos de la presente investigación es conocer algunos aspectos de los vínculos familiares en los estudiantes de la Facultad de Psicología. Para ello se contó con la participación de 34 alumnos de nuestra Facultad, jóvenes de entre 20 y 28 años de edad, inscritos en los últimos tres semestres de la carrera.

La edad de los alumnos y sus hermanos permite determinar la etapa del Ciclo Vital en que se encuentra la familia. En el caso de esta muestra, se trata de familias en la etapa que Minuchin (1998) denomina “Partida de los hijos”, puesto que son jóvenes adultos que han elegido una carrera profesional y que están ingresando al mundo laboral en busca de su independencia física y económica. Si bien, de acuerdo con el mencionado autor, algunas de las familias no cumplen con todas las características de dicha etapa, es la que mejor describe las tareas a las que se enfrentan en este momento.

En cuanto a la relación y la percepción de la familia, podemos concluir que para la mayoría de los alumnos que participaron en esta investigación, las familias son parte fundamental en su vida, se sienten contentos de ser parte de ellas y reconocen los defectos y las virtudes que tienen sus padres y hermanos aceptándolos como son. En la mayoría de los casos, se encuentra que las familias muestran una gran disposición para apoyarse y para cuidar los unos de los otros, tal como lo describe Díaz Guerrero (1996).

Entender la forma en que el alumno percibe a su familia es importante; pero el propósito primordial de esta investigación es conocer cómo se relaciona el alumno con su padre y cómo lo percibe.

Antes de continuar, es necesario recordar que existe una separación en dos grupos, Dinámica y Percepción, esta división responde a criterios descritos previamente, y de acuerdo con los resultados obtenidos, se concluye que no

existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos, ya que tanto en la muestra de Dinámica, como en la de Percepción, los padres realizan las mismas tareas, y se les confieren las mismas características. De igual forma, es necesario puntualizar que, dado que la muestra es pequeña, los resultados y las conclusiones derivadas de ellos, sólo se pueden aplicar a las familias que participaron en el presente estudio, es decir, que no se pueden generalizar.

Tras el análisis de los resultados obtenidos se puede concluir que el papel que asume el padre en las familias corresponde a lo que se espera tradicionalmente de él: ser proveedor. El padre es quien se encarga de satisfacer las necesidades materiales de su esposa e hijos, y de brindarles seguridad y protección, por lo menos física.

Es evidente que, en el caso de la muestra, a pesar de los cambios sociales gestados desde mediados del siglo pasado, la división de tareas basada en el género, sigue presente. Incluso, al distribuir las tareas de la casa, se le asignan al padre las labores que se consideran típicas de su género, como la reparación de los desperfectos y el mantenimiento de la casa; mientras que las madres se encargan de las tareas consideradas femeninas, como la supervisión de los hijos y la alimentación.

En el caso de esta última tarea, en casi todas las familias se encuentra que es la madre la única que se encarga de ella, y en las familias en las que se le apoya, son mujeres, ya sean hijas, hermanas o sus propias madres, quienes les prestan ayuda.

Al observar esta clara diferencia marcada por los roles tradicionales, los hijos les confieren cualidades diferentes a ambos padres. Al padre, por ejemplo, le reconocen su capacidad de responsabilizarse de la familia y su trabajo remunerado; pero también indican que no son cariñosos ni muestran mucho interés en lo que ocurre en sus casas. Por otro lado, a las madres les reconocen su capacidad para cumplir con las labores de la casa y su cercanía y calidez; pero, al mismo tiempo, minimizan la participación de ésta en la economía familiar, lo que se puede entender como si persistiera esta idea de que el sueldo de la madre es para “apoyar” a su esposo, o bien, que trabaja por gusto y para satisfacer sus necesidades personales y sus gastos propios.

Tanto las madres como los hijos consideran que el trabajo de los padres es demasiado absorbente, por lo que la convivencia de la familia se ve muy limitada. Este dato no sorprende, ya que si consideramos la presión que ejerce la sociedad sobre los padres, calificando su desempeño con base en las comodidades que proporciona a su familia, en donde un padre que le da a su familia todo lo que necesiten y más, es considerado un padre exitoso (Montesinos, 2002), comprendemos que debe esforzarse mucho fuera del hogar para ganar más dinero, el cual, en nuestra sociedad, es equivalente a una mejor calidad de vida, ya que permite que los hijos tengan más educación y acceso a más experiencias tanto recreativas como culturales. Sin embargo, para lograr tan apreciado éxito

social, los padres deben sacrificar la convivencia con su familia, limitándose a estar con ellos sólo los fines de semana y, en muchos casos, menos tiempo que eso. Aunque es necesario considerar que la situación económica también juega un papel importante; pues, en ocasiones, aun cuando los padres tengan interés en convivir con sus familias, las jornadas laborales no se los permiten.

Es cierto que uno de los papeles de ambos padres es asegurar el bienestar físico de los hijos; pero es frecuente que se concentren tanto en este aspecto que olviden otras necesidades fundamentales para éstos, entre las que destaca la necesidad de afecto, que para ser satisfecha requiere convivencia.

El tiempo que conviven padres e hijos es fundamental, pues les permite conocerse y establecer vínculos estrechos que generarán confianza y puede ser un factor que propicie un mejor desarrollo; pero más que cantidad, es la calidad del tiempo la que se debe cuidar. Sin embargo, se encuentra que en la mayoría de las familias analizadas, la relación establecida entre padres e hijos / as es muy “superficial”, y se centra en ciertas áreas, que también están determinadas por lo que tradicionalmente se espera.

Una de estas áreas en donde los padres se permiten acercarse a sus hijos es la aplicación de la autoridad en el hogar. En cierto sentido, se puede ver que la disciplina es un “trabajo en equipo”, en el que la madre se encarga de los regaños cotidianos y el padre lo hace cuando se trata de problemas más graves. De hecho, llama la atención que incluso en la vida diaria, la madre hace que el padre participe en los regaños “amenazando” a sus hijos con acusarlos con él y al mismo tiempo exigiendo al padre que castigue a los hijos.

De lo anterior se puede concluir que ambos padres participan en la ejecución de los castigos, los cuales por lo general son de tipo instrumental o en forma de regaños, y es lo que se espera dada la edad de los hijos y el ciclo vital de la familia.

Aunque los padres todavía supervisan a sus hijos, se muestran más flexibles y tolerantes ante las conductas que no aprueban de ellos. Lo anterior se entiende porque, al parecer, en las familias que participaron en el presente estudio, los padres establecieron límites cuando los hijos eran pequeños y conforme van creciendo, estos límites se hacen más flexibles, aunque no se establecen nuevas limitaciones de la conducta. Aparentemente los padres tienen la impresión de que al brindarles bases sólidas en cuanto a los valores familiares y las normas morales, en la infancia a sus hijos, ellos las mantendrán presentes toda la vida y se guiarán por ellas cuando sean adultos.

La comunicación es otra área en donde se presenta poca interacción padre e hijos. En los padres no se reconoce la capacidad para establecer conversaciones o para escuchar a los demás, de hecho, la comunicación entre padres e hijos se basa en el intercambio de información y, en algunos casos, opiniones sobre los temas de interés común.

Los padres no buscan a sus hijos para platicar, ni viceversa. Cuando los hijos quieren hablar sobre cuestiones personales, preocupaciones y sentimientos, buscan principalmente a sus madres y hermanos, en especial a las mujeres (madres, hermanas o tías) y asocian con ellas la capacidad de escuchar.

Los padres se comunican en la mayoría sólo con las madres, y éstas asumen un papel de “puente” en el que deben comunicar a los hijos las opiniones e inquietudes de los padres; así como avisan a los padres sobre las situaciones y decisiones de los hijos. Es curioso observar, en la comunicación de la familia, que las madres parecen ser el miembro que une a la familia, tal como lo señala Linton (citado en Fromm, 1978), se reafirma la idea de que lo que mantiene unidos a padres e hijos, es el cariño, que ambos sienten por la madre, sólo que este se prolonga más allá de la infancia.

Los patrones de interacción descritos anteriormente, limitan al padre, quien cada vez le cuesta más trabajo acercarse a sus hijos y cuando por fin tienen el valor de hacerlo, los hijos no sabe como reaccionar, lo que trae como consecuencia que el padre se sienta desalentado en su intento por interesarse en sus hijos y, por lo tanto, la persistencia de esta situación. En algunas familias, los hijos buscan relacionarse de nuevas formas con sus padres, tratando de buscar intereses comunes, como pasatiempos; pero de cualquier forma, la comunicación no abarca las situaciones personales, sino que se mantiene en la superficie.

La dificultad para establecer una comunicación profunda se repite en los hijos varones, no así en las hijas. Por ejemplo, las mujeres muestran mayor disposición para discutir con sus familiares algo que les preocupa; los hombres, por su parte, prefieren no hablar al respecto, y cuando hablan de ello, lo hacen con sus amigos. Además, en la mayoría de los casos se observa que, en los varones, no existe la disposición para escuchar a los demás miembros de la familia y no muestran interés en lo que les ocurre, a menos que se trate de algo grave.

Se puede entender la falta de interés en comunicarse con los demás si se considera que los hijos, desde pequeños, están expuestos a esta conducta del padre. Al identificarse con él, introyectarán sus características, incluyendo la dificultad para comunicarse a niveles profundos (Ramírez, 1977; González, 2002). Pero, por otra parte, la ausencia del padre puede tener el mismo efecto pues a falta de una figura con la cual identificarse, puede suceder lo que describe Ramírez, los hijos varones buscarán alejarse de las características que consideran femeninas, como la comunicación.

Así como los hombres presentan ciertas dificultades para establecer conversaciones profundas, lo mismo ocurre en cuanto a la demostración de afecto, una tarea que también se reconoce como femenina.

Se observa que las mujeres manifiestan abiertamente sus emociones tanto las positivas como las negativas, y al mismo tiempo se sienten libres de demostrar su cariño hacia los demás. Los hombres no presentan estas características, no

demuestran su cariño o su enojo, y muy pocos padres tienen conductas con las que demuestran su afecto hacia los demás, por ejemplo, abrazar a sus hijos. Pero todo parece indicar que no es que no sientan amor o ternura hacia sus parejas y sus hijos, sino que no lo expresan de la forma en que lo hacen las madres, que es la forma más común y reconocida de amor filial.

En el caso de los padres, manifiestan su agrado mediante comentarios de satisfacción o regalos. Lo más común es que digan a sus hijos cosas que revelen su orgullo y su cariño, casi siempre enfocados a los logros o el buen desempeño de éstos. Sin embargo, esto no significa que sólo sientan cariño por sus hijos cuando hacen algo bien, sino que buscan “pretextos” para expresar sus sentimientos de forma controlada y con justificación.

Si sólo se observan demostraciones de afecto con logros académicos, profesionales o personales, se puede hablar de un “amor condicional”, como el que menciona Fromm; que, si se sabe manejar, puede ser un gran aliado para el buen desarrollo de los hijos ya que los motiva a crecer buscando nuevas formas de satisfacer a sus padres desarrollando conductas socialmente aceptadas e impulsándolo a crecer en todos los sentidos y dar lo mejor de sí.

Como se puede ver, los alumnos asignan a sus padres características muy positivas, reconocen su importancia y la trascendencia de sus actitudes hacia ellos y lo más interesante es que reclaman su presencia y buscan su cercanía y cariño.

Tal vez la aportación más importante de este trabajo sea contribuir a que los padres hagan conciencia de la importancia que tienen para sus hijos, pues durante la realización del mismo se pudo observar que no sólo no hay suficiente información sobre el tema, sino que dentro de las familias, los propios padres minimizan la importancia de su función, asumiendo lo que se ha repetido tradicionalmente: la madre es lo más importante.

Si bien es cierto que en los primeros años de vida la madre es fundamental para el desarrollo de los hijos, los padres juegan un papel decisivo, apoyando a las madres y brindando experiencias diferentes a sus hijos. Aún cuando el rol que desempeña el padre en la familia es una función que puede ser cumplida por otras personas que no sean necesariamente el padre biológico, es necesario que las madres comprendan que, en gran medida, la imagen que sus hijos tengan sobre su figura paterna depende de ellas y que, para un buen desarrollo, deben cuidar que la imagen que transmitan sea lo mejor para sus hijos, dependiendo de la situación.

Los padres actualmente se enfrentan a nuevos retos, debido a los cambios sociales y la búsqueda de la equidad entre hombres y mujeres. La creciente participación del padre en el desarrollo de sus hijos, lo guiará junto con la madre, hacia una nueva forma de crianza en donde la paternidad y la maternidad se reorganicen generando lo que se denomina parentalidad. De acuerdo con Flaquer (en Arranz, 2004) esta evolución involucra dejar a un lado implicaciones

tradicionales asociadas al sexo en la realización del papel de madre o padre y compartir la responsabilidad y la autoridad así como los retos que se van presentando a lo largo del crecimiento de los hijos.

Es fundamental que los hombres desarrollen una conciencia sobre la importancia que tiene su presencia y cercanía en la vida de sus hijos, para ello es necesario comenzar por cambiar algunos aspectos relacionados con la masculinidad y los roles socialmente aceptados para hombres y mujeres.

En las familias de ambas muestras los roles que ejercen padres y madres son tradicionales y limitan de muchas formas la convivencia y el crecimiento de la pareja y de los individuos. Estas limitaciones pueden ser en el ámbito profesional o personal, lo que genera un descontento que trae como consecuencia conflictos en la familia y en ocasiones hasta violencia.

Para evitar que se sigan presentando estas situaciones, es necesario que se de un cambio social, con el fin de llegar a la equidad, es decir de dar a cada persona lo que le corresponde, sin necesidad de quitarle al otro, sino que cada uno tenga lo que necesita para acceder a una vida digna y con las mismas posibilidades.

El cambio hacia la parentalidad es un proceso que apenas comienza en nuestro país; pero sin duda los cambios que genere este movimiento valdrán la pena, pues le brindarán al hombre una nueva visión de la paternidad y probablemente le ayude a encontrar un sentido diferente de su vida, viviendo con mayor plenitud las experiencias emocionales y dejando a un lado las actitudes que limitan su convivencia con otras personas significativas.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

La principal limitación que se encontró, fue la falta de participación por parte de las familias. En un principio se les pedía que acudieran a la entrevista la mayor cantidad de miembros que pudiera. Muchos de los padres y madres no podían ir porque trabajaban, incluso sábados y domingos; al mismo tiempo, los hermanos tenían sus propias ocupaciones y, en general, les resultaba complicado organizar sus horarios. Por consiguiente, se les invitó a una entrevista individual.

Por otra parte, la bibliografía que se dedica a hablar de la relación del padre con su familia es muy poca. Son pocos los textos, artículos y referencias a las que podemos acudir para indagar sobre el tema. A pesar de que existen varias investigaciones relacionadas con la paternidad, el estudio de este tema es relativamente reciente y no se puede generalizar, al menos totalmente, a la población mexicana.

Por último, la población con la que se trabajó resulta muy pequeña para llevar a cabo comparaciones entre grupos y para generalizar los datos. Sin embargo, se cumplió el objetivo de sentar precedentes para futuras investigaciones.

La principal sugerencia para una investigación futura es emplear una muestra de mayor tamaño, para que los resultados sean confiables y se puedan generalizar al resto de la población.

Al analizar la importancia que tienen los roles de género en las familias mexicanas, quizá sería importante realizar una investigación más profunda sobre este tema desde una perspectiva de género.

REFERENCIAS

Ackerman, N. (1974). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismos de la vida familiar. 4ª Ed. Buenos Aires: Ediciones Hormé S. A. E.

Acuña, L. (1998). Apoyo social, roles sexuales y estrategias de afrontamiento de problemas, como moduladores de los efectos nocivos del estrés vital sobre la salud de estudiantes universitarios. México, D. F.: Tesis de Doctorado Facultad de Psicología, UNAM.

Adame, R. (2002). Función de la imagen paterna en el futbolista exitoso. México, D. F.: Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, UNAM.

Alcalde J., López A. (2003). Los secretos de la nueva paternidad. México: Revista Muy Interesante Año XX, No. 6 1º de Junio de 2003.

Arranz E. (2004). Familia y desarrollo psicológico. España: Prentice Hall.

Baum, S. (1998). Algunas variables que intervienen en el éxito escolar de los alumnos de la carrera de medico cirujano de la Facultad de Medicina de la UNAM. México, D. F.: Tesis de Maestría Facultad de Psicología, UNAM.

Blas, L. (1994). Características del temperamento de los alumnos del Programa de Alta Exigencia Académica (PAEA) y los alumnos del sistema tradicional de la Facultad de Psicología de la UNAM. México, D. F.: Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, UNAM.

Bell, J. (1951). Técnicas Proyectivas. Exploración de la dinámica de la personalidad. Buenos Aires: Paidós.

Berenstein, I. (1989). Psicoanálisis de la estructura familiar. Del destino a la significación. Buenos Aires: Paidós, Biblioteca de psicología profunda.

Burin, M.; Meler, I. (2001) Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Argentina: Paidós, Biblioteca de Psicología profunda.

Camacho, J. (2001). Estadística con SPSS Versión 9 para Windows. México: Alfa Omega Ra-Ma.

Campos, R. (2002). El impacto de la somnolencia diurna durante la ejecución conductual de estudiantes universitarios. México, D. F.: Tesis de Facultad de Psicología, UNAM.

Cervantes, F. (Sin Fecha). El embarazo pone a prueba a los hombres que somos o estamos próximos a ser padres. México, D. F.: Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias A. C.

Cervantes, Ma. De J. (1987). Ausencia del padre y necesidades del adolescente (medidas a través del inventario de Douglas N. Jackson). México, D. F.: Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, UNAM.

Corman, L. (1967). El test del dibujo de la familia en la práctica médico-pedagógica. Buenos Aires: Kapeluz, Biblioteca de Psicología Contemporánea.

Cusinato M. (1992). Psicología de las relaciones familiares. Barcelona: Herder

Díaz Guerrero, R. (1968). Estudios de psicología del mexicano. México: Trillas.

Díaz Guerrero, R. (1996) Psicología del mexicano. Descubrimientos de la etnopsicología 6ª edición. México, D. F.: Trillas.

Diez Ma. F. (1990). Información sexual, actitudes hacia la sexualidad y conducta sexual entre estudiantes de las carreras de medicina y psicología de la UNAM de la generación de 1985-1989. México, D. F.; Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología de la UNAM.

Dueñas, T. (1980). La identificación y la relación con la figura paterna en un grupo de jóvenes farmacodependientes. México, D. F.: Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, UNAM.

Durán, Ma. del C. (1995). Estudios psicométricos del MMPI-2 en estudiantes universitarios (validez y confiabilidad). México, D. F.: Tesis de Maestría, Facultad de Psicología de la UNAM.

Erich M. (1989). Las esposas, los esposos y sus hijos. México: Trillas.

Epstein, N.; Baldwin, L.; Bishop, D.; (1983). The McMaster Family Assessment Device. Journal of Marital and Family Therapy. Vol. 9, No. 2.

Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM; Departamento de Diseño de Investigación. Sellitz, C. (1968). Métodos de Investigación en las relaciones sociales. Madrid: Rialp.

Espejel, E. (1996). Manual para la escala de Funcionamiento Familiar México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, Departamento de Educación Especializada, Coordinación de Investigación y Posgrado. Instituto de la Familia A. C.

Espinoza, R. (1996). La orientación hacia los medios de comunicación como predoctores del comportamiento político en una muestra de estudiantes universitarios. México, D. F.: Tesis de Facultad de Psicología, UNAM.

Ferrán, M. (2001). SPSS para Windows. Análisis Estadístico. España: Mc Graw Hill.

Festinger, L.; Katz, D. (1979) Los métodos de investigación en las ciencias sociales. Buenos Aires: Paidós.

Figuroa M. (1993). Depresión en estudiantes universitarios. México, D. F.: Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

Freud S. (1953). La novela Familiar del neurótico. México, D. F.: Iztaccihuatl.

Freud S. (1953). La disolución del complejo de Edipo. México, D. F.: Iztaccihuatl.

Freud S. (1953). Tótem y Tabú. México, D. F.: Iztaccihuatl.

Fromm E. (1988) El arte de amar. México: Paidós Studio.

Fromm, E.; Horkheimer, M.; Parson, T. (1978). La Familia. España: Ediciones Península

García, H.; Faure, A.; González, A.; García, C. (1999). Metodología de investigación en salud. México: Mc Graw Hill Interamericana.

González N., J.; Cortés D., E.; Padilla V., Ma. T. (1996). La imagen paterna y la salud mental en el mexicano 2ª Edición. México: Instituto de investigaciones en Psicología Clínica y Social, A. C., Universidad Autónoma de Guerrero, Escuela Superior de Ciencias Sociales.

González N., J. (2002). Aspectos psicóticos en la personalidad masculina México, D. F.: Instituto de investigaciones en psicología clínica y social.

Guerrero, A. (2001). Análisis de la evaluación de los programas de maestría en psicología clínica desde la perspectiva de los alumnos en el periodo 95-98. México, D. F.: Tesis de maestría. Facultad de Psicología, UNAM.

Huerta, Ma. L.; Martínez, S. (1995). Ansiedad en alumnos que finalizan una carrera profesional en ciudad universitaria según su oferta de trabajo. México, D. F.: Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología UNAM.

Islas, Ma. E.; Rodríguez Ma. S. (1989). Motivación al logro en un grupo de estudiantes universitarios. México, D. F.: Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

Jurado, Ma. M. (2002). La utilidad del MMPI-2 en la detección de rechazo al tratamiento terapéutico. México, D. F.: Tesis de Facultad de Psicología, UNAM.

Kelen, J. (1988) El nuevo padre Un modelo distinto de paternidad. México: Grijalbo, Relaciones humanas.

Kerlinger, F. (1981). Investigación del comportamiento. Técnicas y metodología. México, D. F.: Editorial Interamericana.

Kimble, C.; Hirt, E.; Díaz-Loving, R.; Hosch, H.; Lucker, W.; Zárate, M. (2002). Psicología social de las Américas. México: Prentice Hall.

Ladrón de Guevara, M.; Muñoz, M. (1992). Trastornos neuróticos que presentan los estudiantes universitarios. México, D. F.: Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, UNAM.

Lartigue, Ma. T. (1974). Necesidades personales de estudiantes de medicina según el inventario de preferencias personales de Edwards (EPPS). México, D. F.: Tesis de Facultad de Psicología, UNAM.

Lozano G. (1994). Actitud hacia las mujeres violadas en un grupo de estudiantes de las facultades de derecho y psicología. México, D. F.: Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

Ludewig, K. (1996). Terapia sistémica. Bases de teoría y práctica clínicas. España: Herder.

Míguez Ma. del C. (2001). Aprender a ser padres. Guía de orientación para los padres de hoy. México, D. F.: Alfa Omega.

Minuchin, S.; Fishman, H. (1993). Técnicas de Terapia Familiar. México: Paidós.

Minuchin, S.; Lee, W.; Simon, G. (1998). El arte de la terapia familiar. España: Paidós Terapia Familiar.

Montesinos, R. (2002). Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno. España: Gedisa. Biblioteca Iberoamericana de pensamiento.

Monroy, M. (1987). Perfil de autoconcepto en jóvenes farmacodependientes provenientes de un hogar carente de figura paterna. México, D. F.: Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

Morales H., Gerber D. (1998). Las suplencias del Nombre del Padre. México: Siglo XXI.

Núñez, Ma. de los A. (1994). Actitudes hacia la figura paterna dentro del grupo terapéutico. México, D. F.: Tesis para obtener la especialización en Psicología Clínica y Psicoterapia de Grupo en Instituciones.

Ochoa, I. (1995). Enfoques en terapia familiar sistémica. Barcelona: Herder, Biblioteca de Psicología, Textos Universitarios.

Ortega, B. (1991). Actitud de los estudiantes hombres de cuatro facultades hacia la mujer violada. México, D. F.: Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, UNAM.

Padilla, Ma. de la L. (1991). Relaciones interpersonales madre-hijo cuando la figura del padre está ausente. México, D. F.: Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.

Páez, Ma. del R. (1995). Las escalas de contenido del MMPI-2 en estudiantes universitarios. México, D. F.: Tesis de Facultad de Psicología, UNAM.

Papalia D.; Wenkos, S.; Duskin, R. (2001). Psicología del desarrollo. México: Mc Graw Hill Interamericana.

Parceró, T.; Rock, C. (1992). La relación entre la participación del padre en la crianza infantil y la satisfacción marital. México, D. F.: Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, UNAM.

Parke R. (1986). El papel del padre 2ª Ed. Madrid: Ediciones Morata S. A.

Pérez, G.; Sánchez, Ma. T. (1987). Estudio comparativo entre niños de familias integradas y niños de madres solteras. México, D. F.: Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología, UNAM.

Ramírez, C.; Peña V. (1990). Evaluación diagnóstica de estudiantes universitarios: análisis predictivo del aprovechamiento escolar. México, D. F.: Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

Ramírez, S. (1977). El Mexicano. Psicología de sus motivaciones. México: Enlace Grijalbo.

Ramos, M. (Sin Fecha) La paternidad y el mundo de los afectos.

- Rodrigues A. (1987). Psicología social. México: Trillas.
- Roussel, L. (1981). La crisis de la familia. México: Revista Salud Mental Vol. 4 No. 2 Año 4.
- Sánchez y Gutiérrez D. (2000). Terapia Familiar. Modelos y técnicas México: Manual Moderno.
- Satir, V. (1991). Relaciones Humanas en el núcleo familiar. México, D. F.: Pax.
- This, B. (1982). El papel del padre. Acto de nacimiento. España: Biblioteca Freudiana Paidos.
- Walters, M.; Carter, B.; Papp, P.; Silverstein, O. (1991). La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares. España: Paidos.
- Watzlawick, P.; Beavin, J.; Jackson, D. (1997) Teoría de la Comunicación Humana. Interacciones, Patologías y Paradojas. España: Herder, Biblioteca de Psicología. Textos Universitarios.
- Weiss, N. (1980). Adolescencia y figura paterna. Investigación de mujeres con familia integrada y padre ausente. México, D. F.: Tesis de Maestría en Psicología Clínica Facultad de Psicología, UNAM.
- Xandró M. (1999). Manual de Test Gráficos 4ª Ed. Madrid: Instituto de Orientación Psicológica EOS.